A
1-362

F... ...ersitaria
A
1
Tabla
362

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Secretaria
A
1
Tabla
362

1
3-122

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRA

B.1534

VIDA,

VIRTVDES, Y MILAGROS

DE S. STANISLAO KOSTKA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

DE QUIEN NUESTRO MUY Santo Padre Clemente Undezimo ha despachádo Breve para que se proceda à la función de la Canonización.

DEDICALA

AL MISMO GLORIOSISSIMO SANTO,

SU AUTOR

EL PADRE JOSEPH CASSANI, de la misma Compañia, Academico de la Academia Reál Española.

CON PRIVILEGIO

En Madrid: En la Imprenta de D. Gabriel del Barrio, Impressor de la Real Capilla de su Magestad.

AL
GLORIOSISSIMO
SANSTANISLAO
KOSTKA,
NOVICIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

Vuestros sagrádos pies ofrezco, Glorióso Santo mio, esta breve Relación de vuestras heroicas acciónes, ni cabe en mi elegir otro Patrón, ni dudo de vuestra benigdád, acepte el voto.

Bièn

Bién conozco quan reprehensíble soy, siendo precíso ofuscár con mál formádos borrónes la lúz, que comunícan por sí mísmas vuestras virtúdes; pero no suele sér grande la devoción, á quién detiéne el miedo, y es la mayór expresión de un cariño, intentár con animosa intrepidéz lo más árduo. No dudo quan mál cortáda está mi pluma, para trasladár tan primorósas virtúdes; pero me quíse adulár con el pretexto, con que discurrí, que assí como por sér materiáles las vozes, no siempre pueden explicár con fidelidad lo sutíl de los conceptos del entendimiento: assí por toscо el pincél, no puede, con expresión bastante copiár lo delicádo de vuestros favóres; y si todos por necesidád suplímos el primér defecto en las vozes, también confío, que por compasión perdonareis vos mi atrevimiento en la pintura: Soy hombre, copio á un Angel, y aún para concebir á los Angeles, se vale nuestra phantasía de corpóreas espécies, que á el tiempo que los figúran, no los explícan. Bién sabeís vós, por Discréto, por Santo, y por Glorióso, quanto se distinguen los actos de la voluntád, y los del entendimiento.

Esta

Esta pequeña obra, Angél mio, parto es de mi devóta voluntád, afecto es expresivo de mi cariño: Admitid mi obsequio, y perdonád à cuenta de lo que rebósa mi voluntád, lo mucho que le faltá à mi entendimiento: Concibe este como puede, algo de vuestra grandéza; pero à el tiempo mismo que entiende algo, comprehende reflexamente lo mucho que no alcança; y aún lo que concibe, no sabe explicarlo con las vozes que no alcançan à explicar lo que quisiéran. Aliéntame, Santo mio, el sér vuestra la obra: vuestra, por sér vos mismo su más fertil assumpto: vuestra, por sér yo el Artífice; y tán vuestra, como yo me professo agradecido esclávo, á quién debo el singular favor de averme honrádo con el título de su hermáno en el dia de su feliz memoria, y consagrádo à su fiesta. En este dia, amadísimo Stanisláo mio, empecè à sér Novício: en este dia me honró la Religiòn con el privilégio de tenerme por hijo; y en el dia que se celebra vuestra glória, logré la mayor de sér vuestro hermáno: y quién debe favór de tanta estimación, fuera muy ingráto, si no se sellára esclávo

de

de su Bienhechor. Vuestro soy de corazón, vuestra es mi obra; cuidád, pues, de ambos, como de cosa vuestra, y alcançadme que yo sepa imitár vuestras virtudes con más acierto, que el que he tenido en dibuxarlas, como lo espéro de vuestra poderósa intercesión.

Glorioſísimo Santo.

Vuestro más indigno Hermáno

JESUS
Oſeph Caſſani.

LICEN-

LICENCIA DE LA RELIGION.

AMbrosio Ortiz, Provinciál de la Compañía de Jesus en la Provincia de Toledo: Por particulár comissión que tengo de nuestro Padre General Miguél Angel Tamburini, doy licencia para que se imprima un Libro, intituládo: *Vida, Virtúdes, y Milágros del Beáto Stanisláo Kostka*, compuesto por el Padre Joseph Cassani, Religióso de la dicha Compañía; el qual há sido visto, y examinádo por personas graves, y doctas de nuestra Religión. En testimónio de lo quál dí esta firmáda de mi mano, y selláda con el sello de mi Oficio. En este Colégio Imperiál de la Compañía de Jesus de Madrid à siete dias del mes de Enero de mil setecientos y quinze años.

Ambrosio Ortiz.

APROBACION DEL PADRE *Maestro Vicente Ramirez, de la Compañia de Jesus, Doctor, y Cathedratico de Prima de la Vniversidad de Alcalà, y Prefecto de los Estudios Reales del Colegio Imperial de la misma Compañia.*

EN execucion de lo que me manda el señor Licenciado Don Isidro de Porras y Montufar, Protonotario Apostolico, y Teniente de Vicario de esta Villa, y Corte de Madrid, he visto la Vida, y Virtudes de San Stanislao Kostka, de la Compañia de Jesvs, que intenta sacar al publico su Autor el Padre Joseph Cassani de la misma Compañia, Calificador de la Suprema, y de su Junta Secreta; y aviẽdola registrado con la atenciõ que arrebata la dulçura del estilo, discretas clausulas, y reflexiones opottunas, reconozco, que si Dios se muestra admirable en la grandeza de sus obras, parece quiere le admirèmos mas en los com-

pendios, que su poder sabe hazer de ellas? A lo menos, assi lo dió à entender en las estrenas de su infinito Poder, en que corriendo su artificiosa diestra la amplitud maravillosa de los Cielos, y Tierra, con que formò vn Mundo grande: No se diò por satisfecho hasta fabricar en el hombre otro mundo pequeño, en que se compendiassen las excelencias, y perfecciones del primero: Obra tan de los esmeros de la Divina destreza, que para que à nuestro grossero modo de entender lo Divino, formassemos algun concepto de tan gran fabrica: el mismo Dios quiso que su Chronista Sagrado le propusiesse con apariencias de fatigado, ansioso del descanso, ò como que solo podia hallarle despues de executada aquella magnifica brevedad de sus obras.

En cuya consequencia discurria yo, que el Supremo Artifice en la formacion del Cielo de su Iglesia, donde colocó, para su adorno, tantos Astros de primera magnitud, tantos Gigantes de luz, y tantos Colosos de resplandor, buscò el descanso, y puso termino à sus tareas sin fatiga, fabricando vn Cielo pequeño, ò vn Stanislao en quien se compendiassen

aque-

aquellas luzes excessivas de santidad. Reduciendo todo aquel golpe de rayos à vna abreviacion de Estrellas, ò à vna lucidissima, aunque breve exalacion, que fuesse objeto de sus cariños, empleo de sus favores, depósito de sus gracias, y vn nuevo Cielo, Predicador continuo de las glorias de su Hazedor, en quien se atendiessen, como atropellados en tiempo muy ceñido, muchos siglos de perfeccion, juntandose sin confundirse el principio, y la consumacion, la niñez, y la ancianidad, la pelea, y el triunfo, la carrera, y la corona, el camino, y el termino, el cuidadoso anhelo de la virtud, y la dulce possession de la mas encumbrada, y heroyca.

Este es el original, cuya copia fidelissima propone esta obra compendiosa, que no siempre està reducido el colmo de frutos à muchas hojas; ni fuera proporcion difundirse en el retrato de vn compendio de perfecciones: por esso me parece à mi, que el pincel, ò pluma, manejando diestramente los puntos à que la ciñe, forma vna primorosa miñatura, en que la pequeñez no confunde: antes abulta las facciones hermosissimas

del

del exemplar à que atiende : sin que le falte para vna total conformidad, la prefteza en executarla, conftando à muchos que el Autor no ha gaftado en perfeccionarla, aun aquel tiempo que pareciera corto para folo difponerla. Aconfejàta yo al Artifice de efta hermofa futileza, que defcanfaffe, como en el compendio de fus obras; pero defifto, no queriendo privar à la vtilidad comun de otros volumenes de mas cuerpo, aunque no de mas alma, los que efpero de fus grandes talentos, faciliffimos à los empleos de las mas nobles facultades, no queriendo envilecer las alabanças, que miro como tan ptoprias, me ciño à los eftrechos terminos de la cenfura; y no hallando en efta obra cofa que defdiga de la pureza de nueftra Santa Fè, y buenas coftumbres, la juzgo digna de que fe conceda à la prenfa. Efte es mi parecer: *Salvo, &c.* En efte de la Compañia de Jesvs, Colegio Imperial de Madrid, y Enero veinte de mil fetecientos y quinze.

Vicente Ramirez.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. Don Isidro de Porras y Montufar, Protonotario Apostolico, Juez in Curia del Tribunál de la Nunciatura de Espana, y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, dámos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Vida, y Virtudes de San Stanislão Kostka*, Religioso que fué de la Compañia de Jesus, compuesto por el Reverendisimo Padre Joseph Cassani, de la misma Compañia, Calificador de la Suprema, y de su Junta Secreta, y Cathedratico de Mathematicas: Atento, que de nuestra orden, y comision ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à treinta de Enero de mil setecientos y quinze.

Lic. D. Isidro de Porras y Montufar.

Por su mandado,
Domingo de Goytia.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR Doctor Don Adrian Coninch, Canonigo, y Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia de Salamanca, y Agente General de las Iglesias de España en la Corte de su Mageſtad.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto el Libro intitulado: *Vida, y Virtudes de San Stanislao Koſtka*, ſu Autor el Padre Joſeph Caſſani, de la Compañia de Jesvs, Calificador del Supremo Conſejo de la Inquiſicion, y ſu Viſitador de Librerias: y al paſſo que lo precioſo del aſſumpto me arrebatò la atencion, por ſer expreſſivo de las excelencias de vn Santo, que en lo mas tierno de ſu edad ſupo elevarſe à tan alto grado de perfeccion; ha ſido igual la complacencia, por ſer parto de vn ingenio tan conocido, y acreditado, aſsi en lo fundamental, y primario de ſu ſagrado Inſtituto, como en

lo

lo exquisito, y no vulgar de las Mathematicas, y otras facultades peregrinas à que se ha dedicado, con la felicidad, y acierto que publican sus obras, y de cuya vivacidad, aplicacion, y talentos se puede con verdad dezir lo que notó Sulpicio Severo en sus Dialogos (1) del Maximo Doctor San Geronimo, que ocupado en los libros, y empleado en su estudio, ò está siempre leyendo, ò con la pluma en la mano, sin permitir el menor descanso à su infatigable desvelo.

(1) *Totus semper in lectione, totus in libris, non die, non nocte requiescit, aut aliquid semper legit, aut scribit* Sulpic. Sev. Dial. 1. de mor. Monach. Orient.

Este conocimiento pudiera, con justo motivo, retraherme de qualquier examen, y censura, y mas à vista de la especiosa recomendacion de ser el Autor vno de los primeros, que ilustran con su erudicion el noble cuerpo de la Real Academia Española, cuya loable ereccion, y literarios empleos, aunque ignorados del vulgo, han merecido los mayores elogios aun entre las Naciones estrañas. Pero siendome preciso

ciso obedecer à tan superior mandato; digo, que si la Obra, por lo grande de su objeto, es digna de estimacion, no es menos apreciable, por la brevedad, y proporcion con que està dispuesta, y por la discrecion, y claridad con que està efectuada.

Suele peligrar la acepcion de semejantes escritos, y à vezes el credito de la misma verdad, que se intenta manifestar, tanto mas necessaria, quanto es mas notable su falta por los daños que pueden resultar contra el sagrado de la Fè, y de la Religion, ò por los alegoricos, y obscuros discursos, con que algunos menos advertidos, ò transportados de su fantasia, procuran encarecer las acciones ilustres de los Santos, estudiando comparaciones, y disfrazando circunstancias, solo à fin de engrandecer vnos hechos, que no necesitan mendigar agenos realces para ser venerados, y creidos, ò por las inutiles, y nimiamente afectadas digresiones, yà en alabança de la patria de los Santos, yà en la de su familia, y linage, que solo viven de ostentàr vanagloria, y hazer alarde de antiguedades mal entendidas, por no dezir

fa-

fabulosas; ò finalmente por los dilatados panegyricos, que de proposito se ingieren, para abultar pliegos, ensalçando en comun las mismas virtudes, sus excelencias, y meritos, como si los Santos para imitarlas, y exercerlas, necesitassen de su encarecimiento, y aplausos.

Todos estos inconvenientes se hallan discretamente evitados por la atenta circunspeccion con que està concebida esta Obra, pues siguiendo el orden regular, que prescriben las leyes de vna religiosa, y madura eloquencia, se representa la verdad de los hechos, sin el artificioso aparato de clausulas equivocas, y vnicamente vestida de los precisos adornos de vna modesta elegancia, en conformidad de lo que enseña el Apostol, (2) y acuerda discreto como siempre el Gran Padre San Basilio, (3) diziendo, que la fuerça de la verdad

(2) 1. ad Corinth. cap. 2. ℣. 4.

(3) *Audiamus verba veritatis, neutiquam consistentia in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed deprompta è veraci spiritus promptuario.* S. Basil. init. Exam.

dad no consiste en las vozes persuasivas de la sabiduria humana, sino en la genuina, y puntual expresion, que influye el espiritu de la misma verdad. Por no faltar à lo legal de la naturaleza, y no ser justo que a el Reyno de Polonia, y à su esclarecida Nobleza se le oculten sus dichas, se individuan los padres, patria, y linage del Santo; mas ni se exageran sus glorioſos timbres, ni se magnifican con estudiados elogios sus antiguos origenes, y descendencias; porque los Santos solo conocen por Padre à Dios, y no aprecian, ni buscan mas patria que la del Cielo. En lo que se reconoce mas el acierto, es en la concision, y claridad con que se propone à la consideracion lo admirable de vna vida de las mas prodigiosas que se veneran; pues atendiendo à concordar los puntos de la corta duracion que San Stanislao tuvo en este Mundo, con los agigantados passos que diò, y que por alta providencia no pudo esconder en el retiro de su humildad, señalando, como en imagen, la grandeza de las principales virtudes en que se acrisola su abrasado coraçon; pero sin deteñ nerse

nerse en graduar sus meritos, ni en ponderar sus excelencias en general, à imitacion de lo que observa el supremo juizio, que en las causas de las Canonizaciones supone, no encarece las virtudes, que necessariamente se requieren, como fundamento de la perfeccion, y santidad, y tan solamente se detiene en examinar el perfecto, y exacto cumplimiento de ellas, y en calificar los meritos especiales con que los Santos las alcançaron, comprobandolos en los actos mas señalados, y mas heroycos con que en esta vida las practicaron.

Con este mismo metodo se procede en la narracion de los milagros, eligiendo algunos de los mas relevantes, y portentosos, los quales se refieren con amena puntualidad, para que la devocion los atienda con deleite, y los admire con aprecio; de suerte, que consideradas las circunstancias, las partes corresponden con igual proporcion à el todo de la Obra; y esta, por lo compendioso de su idéa, à la breve duracion temporal de su objeto, que por aver sido el hermoso Benjamin del Cielo, se expressa, no desnudo,

nudo, arido, y desaliñado, segun el sabio consejo de Quintiliano, (4) sino compuesto con elegancia, vestido con propriedad, y adornado con decencia.

El estilo es claro, natural, adequado à el assumpto, nada violento, ni afectado, con vn lenguage puro, modesto, y en todo arreglado à las leyes de la eloquencia, que dictó la célebre de Cicerón. (5) Por lo qual, y por no contenerse en esta Obra cosa alguna que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, ni que desdiga de las reglas de la Moral Christiana, se puede conceder la facultad que se pide para que se dè à la luz publica, pues sobre lo ajustado, y provechoso de su leccion, dà motivo à la devocion de los Fieles, para que celebrémos con solemnidad religiosa la memoria de los Santos, y reconociendo con piadosa

(4) *Oratio neque arida prorsus, neque ieiuna sit, non quæ res nudas, & inornatas indicet.* Quint. 2. c. 1.

(5) *Candorem habere, & perspicuitatẽ, sermonisque puritate exornari.* Cic. 1. Tuscul. 135.

¶¶ 2 aten-

atencion ſus exemplares vidas, nos alen-
temos à imitarlos, juntèmos à ſus me-
ritos los nueſtros, y nos valgamos de ſu
patrocinio. Aſsi lo ſiento: *Salvo, &c.* Ma-
drid à 23. de Mayo de 1715.

Doct. D. Adrian
Coninch.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Santiago Agustin Riol, del Consejo de su Magestad, su Secretario, y Oficial Mayor de la Secretaría mas Antigua del Consejo: Certifico, que por los señores de èl se ha concedido licencia al Padre Gabriel Bermudez, Rector del Noviciado de la Compañia de Jesus de esta Corte, para que por tiempo de diez años pueda imprimir, y vender vn Libro intitulado: *Vida de San Stanislao*, Novicio que fue de la misma Compañia, escrita por el Padre Joseph Casiani, con que la dicha impresion se haga por el original, que và rubricado, y firmado de mi firma, y que antes que se venda se traiga al Consejo el Libro impresso, juntamente con el dicho original, y certificacion del Corrector, de estarlo conforme à èl, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresión lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste doy la presente en Madrid à veinte y quatro de Enero de mil setecientos y quinze.

Santiago Agustin Riol.

CERTIFICACION DE LA Real Academia Española.

DOn Vincencio Squarçafigo Centurion y Arriola, Academico, Secretario de la Real Academia Española ; Certifico, que aviendo el Reverendisimo Padre Joseph Cassani, de la Compañia de Jesvs, nuestro Academico, presentado à la dicha Real Academia vn Libro que ha compuesto, intitulado : *Vida de San Stanislao KostKa*, de la Compañia de Jesvs, para que le mandasse vèr, y aprobar en quanto al estilo, conforme à sus estatutos ; y que aviendose examinado con todo cuidado en la forma establecida, y reconocidose estàr compues-

puesto con la pureza de estilo conveniente, quedò aprobado por la Academia en este dia, como parece del Libro de Acuerdos de ella, à que me remito. Y para que conste, de orden de la Academia doy esta Certificacion, firmada de mi nombre, y sellada con el sello mayor de la dicha Academia. En Madrid à seis de Junio de mil setecientos y quinze.

Don Vincencio Squarçafigo Centurion y Arriola.

TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real de Castilla este Libro intitulado: Vida, y Virtudes de San Stanislao KostKa, Novicio que fue de la Compañia de Jesvs, su Autor el Padre Joseph Cassani, de la misma Compañia, à ocho maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene veinte y tres pliegos, sin principios, como mas largamente consta de su original. Madrid, &c.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS contenidos en este Libro.

CAP. I. *Introduccion à la Obra, Nacimiento, Patria, y padres de San Stanislao, pag.* 1.

CAP. II. *Bautismo, y crianza de San Stanislao, hasta que fue à estudiar à Viena, pag.* 13.

CAP. III. *Noticia del Seminario de Nobles, que se fundò en Viena de Austria, y determinacion de sus padres de embiar à èl à San Stanislao, y à Pablo, pag.* 23.

CAP. IV. *Và el Santo con su hermano Pablo à Viena, entra en el Se-*

Seminario, vida que hizo en èl, y la ocasion que le obligò à salir, y hospedarse en casa de vn Senador Herege, pag. 33.

CAP. V. *De la vida que entablò Stanislao en casa del Senador Herege, y de las mortificaciones con que le exercitaba su hermano, pag. 44.*

CAP. VI. *Enfermedad de Stanislao, tientale el demonio visiblemente; y celestiales favores con que es regalado del Cielo, pag. 57.*

CAP. VII. *Digresion, en que se refieren algunos de los muchos favores, que la Compañia debe à Maria Santissima, por los sugetos que su Magestad ha traido à ella, pag. 67.*

CAP. VIII. *Convalece el Santo de*

su

su enfermedad, y entabla la pretension de que le reciban en la Compañia. Singulares diligencias que para esto hizo, pag. 77.

CAP. IX. *Prosigue San Stanislao las diligencias para ser admitido, y no pudiendolo conseguir, huyò de casa de su hermano, entrage, y vida de Peregrino, pag. 97.*

CAP. X. *Sigue Pablo à el Santo Peregrino: Librale Dios milagrosamente, para que no le detengan en su viage; y vida arrepentida que hizo Pablo hasta su feliz muerte, pag. 107.*

CAP. XI. *Prosigue San Stanislao su viage à Augusta, de alli à Dilinga, donde en el camino le comulgan los Angeles: sirve de criado en el Seminario, y parte desde*

alli

alli à Roma, pag. 128.
CAP. XII. *Llega el Santo à Roma, recibele en la Compañia San Francisco de Borja; y assaltos con que le procuraron sus parientes inquietar en el noviciado, pag.* 140.
CAP. XIII. *De las virtudes con que el Santo se exercitò en su noviciado, pag.* 153.
CAP. XIV. *El aprecio que hizo de su Religion: Devocion à Maria Santissima, y singulares excessos en el amor Divino, pag.* 169.
CAP. XV. *Ocasion de su vltima enfermedad, particularidades de ella, y de su santa muerte, pag.* 186.
CAP. XVI. *De las alabanças, y glorias con que honrò Dios à su Santo, y de su beatificacion, pag.* 209.
CAP. XVII. *Empiezanse à referir al-*

algunos de los milagros de San Stanislao, y singularmente los que ha obrado curando varias, y peligrosas enfermedades, pag. 240.

CAP. XVIII. *Refierense algunos de los muchos sucessos en que por intercession de San Stanislao han sanado los que padecian enfermedades, ò imposibles, ò muy dificiles de curar, pag. 269.*

CAP. XIX. *De los apestados que han quedado libres del contagio, y de los muertos que han resucitado por intercession de San Stanislao, pag. 296*

CAP. XX. *Del poder que tiene Stanislao sobre el fuego, y sobre los Exercitos, pag. 312.*

CAP. XXI. *Libra el Santo de muchos peligros de cuerpo, y de alma à sus devotos, p. 335.*

AL

AL QUE LEYERE.

OFrezco muchos incentivos para la devocion, y muchas ocasiones para las Divinas alabanças, à qualquiera que quisiere leer en este corto volumen la admirable Vida de San Stanislao Kostka, de quien Nuestro Muy Santo Padre Clemente Undecimo (que Dios guarde) ha despachado el Breve, en que manda se proceda à la Canonizacion, cuya célebre funcion esperamos con brevedad voy confiado en que la devota curiosidad de quien lea, atenderá mas à lo substancial de las Virtudes, y Milagros, que se refieren, que no à las hojas con que se adornan, ò se desfiguran. He procurado hablar vn lenguage castizo, breve, claro, y sentencioso; atendiendo á que por mas que sea substancial el alimento, su mala composicion provoca, y el estár bien sazonado combida. No espero

agra-

agradar à todos ; que sè muy bien lo delicado, y diferente de los gustos, y perderà el credito de tenerle bueno, quien no disimulasse, si gusta de mis idéas. No ha sido este mi assumpto, si el que se extienda la devocion de Santo tan admirable en sus obras, y prodigioso en milagros ; y assi, à quien tuviere paciencia de leer, suplico tenga la flema de atender : que si lo haze, me prometo se fervorize en la veneracion del nuevo Santo, como para todos yo incessantemente le suplico.

PRO-

PROTESTA
DEL AVTOR.

TOcandose en la obra, aunque de passo, la memoria de algunos sugetos, à quien el buen olor de santidad haze respetables, aun no estádo colocados en el numero de los Santos: Protesto, conforme à los Decretos de los Summos Pontifices, que en esto solo se debe dàr aquel credito, que se merece vna piadosa fè humana, sin intentar prevenir el juizio de la Silla Apostolica: à que en todo reverentemente me sujeto.

VIDA,
Y VIRTVDES
DE S. STANISLAO KOSTKA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CAPITVLO PRIMERO.

INTRODVCION A LA OBRA; Nacimiento, Patria, y Padres de San Stanislao.

SIENDO la Omnipotencia Divina admirable en sus Santos, segun cantó el Real Profeta; es singularmente

A ma-

maravillósa, por los prodígios, cõ que quiſo reſplandecér en cada uno: y quien ſabe ponér nombre â cada Eſtrella de las que adornan con ſus luzes el Firmamento, quiſo hazerſe reparár en ſus Santos, poniendo en cada uno de ellos ſinguláres motívos, para nueſtra admiración. Emprendo eſcribír, ù dibujar la vida que hizo en eſte Mundo San Stanislão Koſtka, Novício de la Compañía de Jesus, admiráble por ſus virtúdes, admirable por los celeſtiales favóres, admiráble en ſus milágros, y muy eſpecialmente admiráble por lo grande de ſu vida en tan corta duración: pues verémos en diéz y ocho años ſolos de edád, la cana maduréz, y conſumada virtúd, que pudiéra ſér admiración deſpues de muchos luſtros: Verémos ſazonádo el fruto à el miſmo tiempo, que ſe abre la flor: Verèmos un Agoſto de copioſiſsima mies, en la Primavéra de ſus mas tiernos años: Verémos luzir un Sol en

el

el Cenít de ſu medio día, al primér arreból con que amanéce à eſte Mundo: Verémos las virtúdes, los exemplos, y las maravíllas, que aun para referirlas paréce que no era baſtante tiempo aquél, en que ſe executáron. Los actos heróicos de virtúd ſe atropéllan, lo maravillóſo de ſus acciónes ſe confunde, los exemplos de ſus virtúdes ſe amontónan: y baſte dezir, que Dios en el corto término de vida, que tenia concedido à Stanislão, empeçó à favorecerle aun antes que empeçaſſe à conſervarle en lo públlico de la lúz del Mundo: y en el materno albergue le rubricó con ſu ſello, honrandóle con favór bien ſingulár. Eſta brevedád de la vida, y eſta perfección en el vivir, hizo exclamár à la Santidád de Urbáno Octávo (à quien los reſplandóres de la Tyára no hiziéron olvidár lo améno de la diſereción) hablando de Stanislão con Geórgio Obiſpo de Vilna: *Stanislão fue vn pequeño*

joven; pero vn grandiſsimo Santo. Pequéño joven en la vida; grande Santo en el modo de emplearla: Pequéño joven en los años; gran Santo en el modo de lograrlos: Pequéño joven en la edád; gran Santo en lo mucho que à ſu edád ſe adelantò ſu virtud: Y finalmente vn gran Santo, que entre los Confeſſóres Canonizádos, logra ſer el mas joven de quantos ſe venéran en los Altáres: Gózaſe como Benjamín de la Igleſia, y quizá como el mas pequéño, el que arrebáta con ſingularidád los cáriños.

Fue Patria de nueſtro Stanislão el Caſtillo de Roſtkovv, patrimonio, y hazienda de la Caſa Koſtka, en el Reyno de Polónia, en el Ducádo de Maſſovia, en la Diocéſi de Plócia. Es en Polónia eſta de las Caſas, que llaman Senatórias, de la Nobléza mayór de aquel Reyno, cuyo Rey ſe elige por votos, con la glória de ceñir la Coróna, no quien ha nacido antes, ſino quien ha merecido

mas.

mas. Era una de las Casas Electóras, y que compitió el Reyno, quando Henrique Tercéro, Duque de Anjou, le cambió por el Hereditário de Francia: en cuya vacante Juan Kostka, pariente muy inmediáto de nuestro Stanisláo, tuvo un valeróso partido, aunque le excedió en los votos Estévan Bathori, Principe de Transylvánia: en obtenér concurriendo muchos competidóres, tiene gran parte la fortuna, la ambición, el empéño, y la negociación; el competir es efecto próprio à el mérito. Para honra de la Casa de Kostka, basta la competencia; esta explica la capacidád en su Nobléza, sobra la possesión, que aumenta la carga, y no añáde merecimiento. Lográron los de la Casa de Kostka tenér, assi en el Estádo Secúlar, como en el Eclesiástico, las priméras Sillas del Reyno. Y Juan Kostka, padre de nuestro Stanisláo, fue Castelláno de Zahortzin, que entre los Polácos es puesto

de grande honór: Caſó igualmente con Margárita Kriska, hermána del Palatino, Duque de Maſſovia, y de la Real Caſa de Aldrobàz, que con diſtinción ſe reſpéta, como muy Noble, en toda Polónia, de cuyas ramas ſe ha viſto varias vezes, por flór, ò por fruto, pendér la Coróna; pero la mejór, y mas olorósa flór, que ha producído, es el gloriósо San Jacinto, deſcendiente de eſta miſma Caſa, y por eſſo quizá tan uno en la eſpiritúal ſemejança, como cercáno en el parenteſco con nueſtro Stanisláo: Ambos Angeles en la puréza, y ambos tierniſsimamente amantes de la Reyna de los Angeles: Ambos Nobles, y nobles deſpreciadóres de ſu natíva Nobléza: Ambos Religióſos, y ambos hijos de dos Religiónes recién nacídas, quando las honráron: Uno, honór de la Religión Sagráda de Predicadóres; y otro, honra de la Compañia de Jesus: A ambos recibiéron en ſus inſtitútos dos Santos, à quiénes

yá

yà venéran los Altáres: A San Jacinto, el Glorióso Patriarca Santo Domingo; à nuestro Stanisláo, San Francisco de Borja, que paréce quiso la Providéncia, como à tán Nobles en el Mundo, que quando los vestía de su libréa, los diessen el Hábito dos de los que con razón se deben llamár Grandes del Ciélo.

Ni permíte aquí el amór de la Pátria passár sin reflexión la circunstáncia, à que la velocidád del estílo no avrá quizás dado tiempo para el repáro. Son tán unos en las glórias Jacinto, y Stanisláo, como de una misma raíz en el parentesco, y fuéron tán unívocos en los succéssos, que si són ambos Polácos, y ambos recibídos por dós Santos en sus Religiónes, dispúso el Ciélo, que estos que los vistiéron los Hábitos, sean tán unos en la santidád, como compatriotas siendo Españóles. Gloriése Polónia de tales hijos, que à España harta glória le queda con saber que sus padres

en la Religión són dós Nobilísimos Santos Españóles. Santo Domingo de Guzmàn, à cuya Noble Casa adorna muchos años há la Grandéza; y San Francisco de Borja, aquèl insigne en la Humildád con que despreciò el sombréro de Grande de España, que possía, y no permitió cubrirse con el de Cardenál, à que trés vezes le llamáron sus méritos. Glória es del padre el hijo sábio: glória es del hijo la nobléza del padre; qual sea la mayór, dispútelo otro; en cuanto à mi, me vocéa otra igualdad, que debo reverenciár en Jacinto, y Stanisláo, que tán unos en la vida, lo fueron con singularidád en la muerte: ambos, con revelación del Ciélo, la previéron, y à ambos coronó por sus hijos en el día de su gloriósa Assuncion la Reyna de los Angeles, esmaltando su coróna con ellas joyas, ò recibiendolos por hijos en la Glória, el día de su mas elevádo aplàuso.

De este feliz matrimónio con-

concedió Diós à Juan Koſtka, y Margárita Kriska, por fruto cinco hijos. De los trés priméros no tenémos noticia de los nombres; debiéron de morír niños, y el tiempo há ſepultádo ſu memória, ò ſe llevó tán deſde luego Stanislão las atenciónes, que no dexó parte à el cuidádo para los demás. Fué el quarto Pablo Koſtka, à quién con razón podíamos llamár Saulo, por lo que perſiguió la virtúd en Stanislão; y Pablo por la maravillóſa converſión, que debió à los méritos de ſu hermáno. Fué Stanislão el último, como otro Beniamín: y lo fué de Diós, ſegún el cuidádo, con que la Providéncia le mirába, como ſe conoce por el caſo ſiguiente.

A pocos dias, que Margárita reconoció eſtár en cinta, admiró en ſu vientre, eſmaltádo de un colór purpúreo apacible à la viſta, el Dulçe Nóbre de Jesus, adornádo todo él con rayos, y reſplandóres. La miſma admiración la infundió Martin Baron. en la vida de el Santo. Martin

Pasc-kouski in Sarmatia Europea Proc. Posnan. testigo 2. Proc. Roman. test. 4.

respéto, y ambos llamáron à la confusión. No sabía à que atribuír este efecto, que, como le veneró milagróso, no descubria sus fondos. Acudió à salir de ésta duda, consultando à su Confessór, que era un devóto Sacerdóte de Praníz, Ciudád vezina al Castillo de RostKouu. Informóse este prudentemente del hecho: y no pudiendo dudár de su verdád, no supo descifrár el mystério. Estába entonces tán reciennacída la Compañia, que en la infancia de diéz años solos no avía podído penetrár la Polónia. Ésta ignorancia ocasionába toda la confusión: y quedandose en ella, respondió con prudéncia, y maduréz: Yo no puédo, Señóra, dezíros con la distinta expresión, que anhéla vuestra devóta curiosidád, la significación deste prodígio, que es sobre todo el orden de la naturaleza: Si consideramos el Nombre Sacrosanto de Jesus, nunca este puede sér preságio infelíz: Si atendémos à vuestra vi-

da,

da, y la de vueſtro marído, y ſeñór, no tenémos porque temér: pues ſobre eſtár adornada de las virtúdes Chriſtiánas, que à vueſtro eſtádo convién en, os aveis ambos eſmerádo con Cathólico zelo, en no permitír, que en vueſtros Eſtádos ſe oſúſque la antorcha de la Fé, con la menór ſombra de las modernas hetegías de eſſos Mónſtruos, Calvíno, y Lutéro que abortó el infierno en nueſtras vezindádes. Quando hago reflexión, à que ſi algúno, tocádo deſtos errónes, ſe ha querído introducír en vueſtros Eſtádos, ha ſído arrojádo, mas como preſo, que como vagamundo: mas como apeſtádo, que puede dañár, que como paſſagéro inutíl, que puede impedír: y que ellos meſmos huyé de vueſtros dominíos, por no ſer tratádos como malhechóres; no puedo dexár de diſcurrír piadoſamente, que en premío de vueſtro Cathólico zelo, os há querído el Ciélo dár un hijo, que aumen-

mente la glória de su Santo Nombre: y que essas letras que brillan sobre vuestro vientre, son orósco-po felíz. Pero mas individuación no es possible consíga, quien no puede penetrár los secrétos ineserutábles de los consé-jos Divínos. Consoláos, y dád grácias à Dios por este favór, rogadle sea assi: que yo lo haré por vos, confiádo que su Magestád perficionará obra, que tan milagrosamente ha començádo. Alentáda Margárita, bolvió à casa, rogando à Dios la concediesse lo que el Confessór avia felizmente anunciádo: y à los nueve meses el dia veinte y ocho de Octubre del año 1550. dió à lúz à nuestro Staniláo, logrando el Orbe esta prenda, Polónia esta glória, y Margárita vn hijo favorecído del Cièlo, antes que lo pudiesse ser del Mundo.

***

CAPITVLO II.

BAVTISMO, Y CRIANZA de San Stanisláo, haſta que ſue à eſtudiár à Viéna.

NO ſe deſcuidáron ſus padres en diſponér, que renacieſſe à Dios por el Bautiſmo, el hijo que tan conocidamente queria ſu Mageſtád que ſueſſe ſuyo; y aſsi con la mayór brevedád, que permitió la caſi neceſſária prevención, que à ſu noble decencia convenía, prepararón la función: executóſe eſta en la Parroquiál del Santo Obiſpo, y Martyr Adalberto, en la Ciudád de Praníz. Aſsiſtió por Padríno Andrés Radrarovvski, el qual, como teſtificó en el Proceſſo para la Beatificación del Santo, apenas le recibió en ſus manos, yá con el caracter de Chriſtiáno, quando movído de ſuperiór impulſo le llevó à el Altar mayor, en cuya ínfima grada, con Proceſſ. Roman. fol. 835.

con tierna devoción, le colocó, ofreciendóle todo à el Señór, luego que renació à la grácia: ò fue para que el Señór le cuidaſſe deſde luego como ſuyo, ò porque como el Padríno en aquella función haze las vezes del bautizádo en la proteſtación de la Fè, ſupliendo las vozes, que no puede articulár la lengua del infante; quiſó Diós en eſta oblación que ſupliſſe el miſmo Padríno el afecto, y paſſos que huviéra dado Stanislão, ſi tuviéran ſus delicados miembros fuerça para moverſe, y ſu Alma libertád para la oblación. Una coſa paréce cierta deſta ſingulár función, y es, que la Divína Miſericórdia admitió el holocauſto, como ſi el miſmo Stanislão con toda la libertád de hombre, y con todo el afecto de Santo la huviéra ofrecído por ſí miſmo; ſiendo gran prueba deſta acceptación Divína, la providencía que tuvo con la pila, y grada en que ſe bautizó, y conſagró Stanislão: pues avien-

do

do los Coſácos en una entráda que hizierón, aſſoláda, arruináda, y entregádo à la voracidád del fuego la Iglésia de San Adalberto, la pila en que ſe bautizó Stanisláo, y el Ara en que le conſagráron à Diós, quedáron preſervádas entre las ruinas, y las llamas; y materia à la veneración, con que oy en dia ſe reverencian por relíquias de Staniſláo, y por milágros de la Providencia.

Ay teſtimonio autorizado deſto el año de 1621. en la Ciudad de Praniz.

Creció Stanisláo en la edád, y en breve llegó à el uſo de la razón. No falta quien diſcurra ſe adelantó eſte al curſo natúral de la edád, y amaneció en Stanisláo, quando en otros apenas ſe diviſan ſus creſpúſculos: no lo hallo tan afiançádo que me atréba à afirmarlo: El Nombre de Jesus en el vientre de ſu Madre indica mucho; pero no lo aſſegúra todo: cierto es que la razón del Bautiſta, quedó iluſtráda en el ſeno materno con la viſíta de Jesus, deſde el virginál vientre de Maria:

Andrade en la vida del Santo.

y ſi alli la viſita de Chriſto tuvo tan prodigióſo efecto, no ſuéra mucho, que el ſobrenaturál prodigio de las letras huvieſſe infundído en Stanisláo conocimiento; pero donde abundan tanto los prodigios, donde apenas parécen creíbles los que no ſe pueden dudár, no es licito referir como cierto, lo que no eſtá tán autorizádo, que prudentemente ſe deba creèr. Otrò caſo tiene autoridad confirmáda por un teſtigo de mayór excepción, que lo ſue el miſmo Stanisláo, diſponiendo la Providéncia Divina, liberál en ſus dones, que olvidádo de ſu humildád le manifeſtaſſe. Confeſſò, pues, ſiendo yà Novício, que à la priméra lúz de la razón, ſu priméra acción racional ſue conſagrarſe à Dios, ofrecerſe rendidamente en holocauſto, y dedicár à ſu Mageſtád ſu vida, ſin que pudieſſe dezir quien le avia dictádo aquél ſacrificio: accion tan ſingulár, que con menos teſtigo apenas ſe con-

conciliara el crédito : y que para verificarla, es forçóſa conſequencia, que concedámos, que tomó Dios tan à ſu cargo à Stanislão, que no fió de otro ſu criança, y le ſirvió de Maeſtro deſde el punto en que pudo obedecér à ſu dirección. Ni otro Maeſtro le podía avêr dictádo aquella naturál puréza, en que, por ſér humáno, paréce que ſe aventajába à los Angeles: pues eran en Stanislão adórno las miſmas mudanças, de que no ſon capázes las naturalézas Angélicas: ſiendo por naturál frequente en Stanislão, lo que en qualquiér otro ſería matéria de mucha alabança, ſi ſucedieſſe algúna vez.

Criabáſe en ſu priméra niñéz en caſa de ſus padres, donde yá por el decóro de ſu Nobléza, yá por la ocaſión del ſítio, yá por la preciſión de los negócios, eran ineſcuſábles, y frequentes los banquétes : acudían à ellos ſegún la contingen-

cia de los huéspedes, variedád en los combidádos, ò diversidád de genios. Sucedía, que yá, ò la licencia de militáres, ò el menór repáro de Cortesanos, se descuidába en algúna menos pura expresión: y es cierto, que en casa tan virtuósa no avían enseñádo su significación à Stanislão; pero sabémos por mucho número de testígos, que empañába tanto el candór de su innocéncia el impúro vaho del menór recáto, que à el oírla cessába en la comída, levantába los ojos à el Ciélo, suspendía sus sentídos, y enagenádo de sí, ò mortalmente herído de aquél venéno, caía desmayádo en el suélo. Este, ò fuesse éxtasis de amór Divino, ò fuesse desmáyo, quitándole el aliento el ayre con que no podía respirár, ò fuesse efecto natúral de su candór, opuesto por su naturaléza à el vício, sucedió tantas vezes, que no se puede atribuír à acáso: y su padre

Proc. Cracov. desde el fol. 181.

edifi-

edificádo de la puréza, que admirába en su hijo, al primér herirle los oídos semejantes pláticas, variaba diestramente la conversación; y si este médio no era eficáz, solía con grácia dezír à los combidádos: Mudád, señóres, de plática, si quereis estár en grácia de Stanisláo: porque si continúais en esta, quedaréis en desgrácia suya, y le vereis, ò arrobádo en éxtasis, ò desmayádo en el suélo, sin que à mi, que soy su padre, me admire este tan repetído efecto: que à los Angeles ofende, lo que aún à los hombres suéle sonrofeár los rostros: Modestía tan celestiál, está diziendo, que su Maestro era Divino; y que sus virtúdes, como infusas, son mas cevo à la admiración, que à el discurso; y aún por esso solía dezír su Ayo Juan Bilinski, Canónigo de Podôlia, que él no avía enseñádo, sino admirádo virtúdes en la niñéz de Stanisláo. Proc. Cracov. ibid.

Esta modestia era tanto mas reparáble à el Mundo, quanto este tenía mas que mirár en las naturáles prendas de Stanislão, à quién Diós, porque era de su agrádo, quiso que le amassen todos. Estába adornádo de toda aquella hermosúra, que tanto deséa el Mundo, y tanto arrebáta el afecto: llamabanle el Angèl por lo angelicál de su rostro, y por lo bién proporcionádo de sus facciónes: no le faltába, ni la mas leve circunstáncia de naturál hermosúra: Lo mismo era presentarse à la vista, que embelesár la atención, concediendóle Diós por engaste à su belléza, que las mismas armas con que el demónio haze guerra, fuessen en Stanislão escúdos contra los vícios: su rostro seréno componía à quien le mirába; su apacibilidád amáble sossegába à los mas arrebatádos: su virginidád infundía puréza en quantos le veían: Privilégio con que Diós suele honrar

rar à los castos; ò porque el bién es comunicativo de sí mismo, ò porque si el mal es contagióso, dispône la Providéncia Divina, que la virtúd goze por privilégio, lo que el vício tiene por enfermedád, ò porque las mismas prendas, que sirven à el vício de incentivo, son en los modestos fundamento del respecto. Hízose en estas prendas de cuerpo, y alma tan reparáble Stanisláo, que à el tiempo de los processos de su Beatificación, no huvo doméstico de casa de sus padres, ni compañéro en el Seminário, ni concurrente en sus Estúdios, que no las testificásse como singuláres, no tanto por serlo, quanto porque lo que Stanisláo tenía de comun con otros, lo gozába con singularidád como ninguno. Prosiguiendo la edád, trató de no estar ocióso; y por obediencia à su padre, ò por génio natural à la virtúd, se aplicó à los primétos rudimen-

tos de la Gramática, primér fa-tíga que experimenta la niñéz, por única ocupación, de que es capáz aquella edád: Aprendió en ſu cáſa los principios mas univerſáles de hablár la lengua Latína; aunque yá en aquellos años guſtába mas de hablár mucho con Diós en la oración, que de ſabér hablár bién con los hombres en las converſaciónes; pero mezclába ſus ratos guſtóſos de oración (cuidando de no ſér reparádo de los ſuyos) con los afánes de aplicarſe á los libros, haſta que movídos de no ſé que impulſo, determinárón ſus padres embiarle al Seminário de Viéna, cuya fama ſe avía yá divulgádo en Polónia.

CAPITVLO III.

NOTICIA DEL SEMINARIO de Nobles, que ſe fundó en Viéna de Auſtria, y determinación de ſus padres de embiar à él à San Stanisláo, y à Pablo.

UNO de los principáles cuidádos, en que glorioſamente ſe ocúpa la Compañía, es, la enſeñança de las letras, y dirección de la niñèz à la virtúd: pues ſiendo nueſtro glorióſo inſtitúto ayudár, en quanto ſe pueda, à la ſalúd de las almas, el meiór médio, es inſtruir con buenas eſpécies à aquella edád, que no tiene algunas. Somos en eſta vida caminantes, y ſi empeçámos errando el camino, ſe fenéce en un precipício: por eſſo guiar à el principio, es evitár el eſcollo. Son los niños árboles tiernos: ſi ſe les cuída, prométen fruto; ſi ſe deſcuída de ellos, ò ſe ſecan

luego, ò su misma lozanía los inhabilíta, son tablero, à quien dió la naturaléza la imprimación: el dibúxo, y colorído le debe executár la enseñança. Por esso todos los Philósophos, que han tratádo del govierno de las Repúblicas, encargan mucho esta dirección: debieron de criarlos bien; y assi sabían lo que importa. Muchos diéron estos preceptos; pero muy pocos se quisiéron encargár de un exercício, en que se apúra la paciencia, y ha menestér el sufrimiento pedír prestádas fuerças à la obediéncia. Entre los médios, que para esta buena criança usa la Compañía, vno, y de los mas eficáces es, tenér Seminários, donde sujétos à su govierno, se crien muchos en Comunidád. Aqui es mas facil, que en otras partes, encaminarlos à el bién. El carecér del abrígo de sus padres, corta los buelos à la resistencia; el encierro religióso, les evita las ocasiónes;

el

el vivír en Comunidad, les doma los orgullos; el caſtígo en uno, es eſcarmiento de todos; los buenos exemplos, neceſſários donde ay muchos, les alientan; la emulación les eſtimúla, y aún las miſmas converſaciónes, y chanças licitas, que entre ellos miſmos ſe permíten, les enſeñan. El ſalír de ſus caſas, el verſe ſin el abrígo, que dàn los regàzos de ſus madres, los deſvéla; y finalmente, donde entran niños, ſalen hombres. No ſe puede calumniar eſta idéa como inventíva de los Jueſuítas: pues eſtos ſolo renováron, lo que avía uſádo la cuidadóſa aplicaciòn de los antigúos. El Emperadór Conſtantíno, quãdo edificó ſu nueva Roma, que de ſu nombre ſe llama aún Conſtantinópla, tuvo por eſpecial glória, enriquecerlá con vn ſumptuoſiſſimo Edificio, que dedicó para Seminário de la juventúd, en el quál tenian por

ul-

vltimo prémio los hombres de letras, sér señaládos por uno de los doze Preceptores, à quienes sobre su mucha estimación, se les acudía con largo estípendio, juzgando quantos escriben del assumpto por lo summo de la barbaridád del Hereſiarcha Emperadór Leon Ysaúrico, que por no avér querído aprobár el Colégio sus necedádes, mandasse à las llamás le reduxessen à cénizas. Tan antíguo como esto es el uso destos Seminarios, que llorámos harto no los aya introducído la policía en nuestra Espáña, quando son tantos los que florecén en los Reynos Estrangéros, y como en Alemánia se estendían yá las nuevas heregías juzgó el Cathólico zelo del Emperadór Ferdinando, que nada podía hazer mas conveniente, para que no prendiesse mas el fuego, que humudecér las tiernas plantas con el riego

de

de la Cathólica Doctrina. Para esto dió à la Compañía, por empréstido, vno de los Palácios de su habitación, confinante con el Colégio, que entoncés tenía la Compañía en Viéna su Corte. Recién plantáda la Compañía, tenían aún sus casas poca planta; ni el Seminário, ni el Colégio estában en forma: y de esta informe composición nació lá mejór compostúra del Seminário. En el Palácio se acomodáron lo mejór que se pudo, las piezas para dormitórios, estúdio, y otras ocupaciónes inseparábles de aquella edád, con distinción de salas para los Nobles; y las demàs oficinas, que podían sér comúnes à todos, servían à los del Seminário. Era una misma la Iglésia para el Culto Divíno, las Aulas para el exercício de las letras, y el Refectório para tomár el sustento. Esta comunicación con Religiósos; y tales Religiósos, en

quién

quién el fuego de ſu primér origén levantába aún muy actíva la llama, ayudó indecíblemente à el bién eſpirituál de los que alli ſe criában. Sobre lo quál, porque no parezca adulación, ſolo diré, que permítiendo algúnos padres Luterános, obſtinádos en ſu errór, que ſus hijos fueſſen á eſtudiár à el Seminário, creyendo, que alli aprenderían ſolo letras humánas, y que les ſería facil deſpués, que ſe entrégaſſen à la luterána libertád, huvo, no uno, ſi no muchos de los que ſe criáron en el Seminário, à quiénes no baſtó todo el deſéo de ſus padres, toda la aſtùcia del común enemígo, toda la licéncia con que ſe les brindába à el apetíto, para que abandónaſſen la Fè, que en el Seminário avían arraigàdo en ſus pechos: y los que entráron niños, para aprendér los priméros rudímentos, ſaliéron controver-

Bartoli en la vida del Sãto.

ſiſ-

ſiſtas, para confundír errôres. Y lo que es mas, no fue ſolo uno el que desheredádo de ſus padres, y arrojádo de ſu caſa, quiſo mas vivír mendígo entre Cathólicos, que opulento entre precítos. Eſtos exemplos mereciéron à el Seminário el glorióſo renombre, con que en toda Alemanía le nombrában: *Baluarte de la Fè*; y como en aquellos tiempos no era tan facil deſcubrír los infectos de la heregía, hazían punto de Cathólica honra los padres, de entregár à ſus hijos à el Seminário, como en pruéba de ſu Religión, y teſtimónio de ſu Ley. Creció el Seminário en número, y calidád de ſugétos, y ſe fomentó contra él un odio implacáble de los Heréges; y tanto, que todo era aplicár, por debaxo de tierra, el minadór para volarle, ſin atreverſe à combatirle en publico; propriedád, ſegún el Evangélio,

de-

de quién no obra bien; que huye de la lúz por no sér visto: porque se corriéra, si se descubriesse su modo de obrár; y clara prueba de que por mas que quiéran cegarse los que viven engañados en estos errores, no consiguen la ceguedád en su conciéncia: huyen de la lúz, para obrár; pero no puéden huír del conocimiento, para temér.

Todas estas noticias volárón à Polónia, de donde los eccos de la novedád, y el apláuso de lo util, atraxèron vários de sus Nobles à el Seminário. Discurrió consigo mismo Juan Kostka, pareciendóle que no podía hallár mejór médio con que sossegár á Pablo, ni con que llenár las medídas à los deséos de Stanislão, que embiarlos al nuévo Seminário. Confirió con su espósa, á quién obligó el cariño, que titubeasse algo la prudència. Amába, como merecia

cía à Stanisláo, y Pablo, aunque no ſe dexába querér, era ſu hijo. Son eſtos unas prendas, cuyo nombre ſolo baſta para el cuidádo. No afligía menos à Ana el no conſeguirlos, que causó dolór à David el tenér à Abſalón, y à Jacób la imaginación de avér perdído à Joſéph, uno entre doze. En nada mas ſe conóce lo fragil de los guſtos de eſta vida, que en eſto, donde la eſperança, la poſſeſsión, y la pérdida, todo es ſuſto, y no ſabèmos quando llega el conſuélo. Llególe à Margárita, quando ſu marído dió lúz à ſu entendimiento, moſtrandóla, que era efecto del cariño, el miſmo querér apartarlos de ſu regázo, pues no hallába otro médio para ſoſſegár el inquiéto volcán de Pablo, de quién no avía eſtrágo, que no ſe debieſſe recelár, ni precipício, que no ſe pudieſſe temér; y por lo que

tocabá à Stanisláo, era razón dár gusto à su génio, quando en los catorze años que avía vivído, no avia executádo acción, en que no les huviesse dádo muchos. Dichóso hijo, y singulár Stanisláo; èl solo excepción de la regla gegenéral. Condescendió Margárita, obedeciendo à su espóso, convencida de sus razones, y obediente, como debia à sus mandátos. Dispusieronles una decente família: Iba por Ayo Juan Bilinski, y dos criádos: pues en el Seminário no se permitian ostentaciónes, y todos practicabán una exacta igualdád.

CAPITULO IV.

VA EL SANTO CON su hermáno Pablo à Viena, entra en el Seminário, vida que hizo en él, y la ocasion que le obligó á salir, y hospedarse en casa de un Senador Herége.

SAlieron de Polónia los dos hermános el año de mil quinientos y sesenta y quatro, y llegando à el Seminário fuéron recibidos con la igualdád que todos los demás; con el respéto que se debía à su sangre, y con la singularidád que se merecía Stanisláo. Empeçáron su vida, y exercícios del Seminário; y ningún Autór se acuerda en este tiempo de Pablo: no debió de ser su vida reparáble; si sentia la opresión, debió sin duda de tascár el freno tan en secréto, como le obligába la honra con que avía nacido, ò el vivir en comunidád conte-

nía su natural inquietúd. Clara demonstración es esta de la utilidád de los Seminários: pues aquí no fue malo, quién el año siguiente huvó menestér los méritos de un Stanisláo, para reducirse à bueno.

De la vida de Stanisláo en el Seminário no se sabe mucho: porque comunicába tan poco con los hombres, que apenas pudiéron dár señas de sus acciónes. Todo el dia, y toda la noche tenia ocupáda con Diós, y con el estúdio. Al trato de los compañéros solo concedía aquellos ratos, que la distribución ordinária, y el estilo le mandaban. En estos dexába su soledád, por obedecér; y hurtába à su consuélo el tiempo, por no padecér la nota de singulár. Apartabáse de la oración para la conversación con los hombres; pero en ella no se apartába de Diós: pues todas sus pláticas eran tiernissimas de su Magestád, ò su Santíssima Madre.

Con-

Concedióle Diós lo que antiguamente el gran Baſilio, un talento, con que hablába de Diós ſiempre, ſin canſár nunca à los hombres. Eran ſus vozes para él guſtóſas, y à ningúno moleſtas. No huvo entre ſus compañéros quien le tuvieſſe por enfadóſo, ò le notaſſe como importúno. Coſa es eſta bién digna de repáro, para quién haga reflexión ſobre la edàd de Stanisláo, y ſus compañéros, cuya lozanía ocupáda todo el dia, anhéla por aquellos ratos, en que ſe les concéde algún lícito deſahógo, y donde toma alguna reſpiración el naturàl oprimído de una contínua taréa. En eſtos ratos, pues, quando el buen guſto de uno deſeába el chiſte, la alegría de otro reſpirába con una vivéza, la aplicación deſeába preguntar una duda, la inquietúd de varios ſuſpirába por el juego, y la peréza de otros intentába el olvído del eſtúdio: Llegába

Stanisláo, y con suavidád reprimía tan distintos afectos con una espirituál plática, que todos oían, y à ninguno enfadába; y reprimiendo sus naturáles, quedában todos tan contentos, como si les fuera naturál la virtúd.

Aumentába el concepto, que todos tenían formádo de Stanisláo, el verle no menos favorecído de Diós con singuláres grácias, que amparádo con especiál providéncia. Después de muy largas horas de comunicación con su Divína Magestád, acostumbrába recogerse, leyendo un libro devóto, para que sus tiernas claúsulas, al tiempo mismo que endulçában su espíritu, le divirtiessen el sueño. Sucedió, que una noche, fatigádo del trabájo, se rindiesse su fervór al precíso descanso de la naturáleza; y quedando la vela, que tenía à la cabecéra, encendída, casualmente prendió la lúz en el li-

libro, y comunicandóse el fuego à la ropa, levantó llama. Fue esto en el primer sueño, á quién no suele interrumpir tan facilmente qualquiér movimiento, y mas en la edád juvenil, que entonces tenían Stanisláo, y sus compañéros de aposento; pero la Divina Providéncia, cuidadósa de su vida, y que para mayór veneración del Santo, paréce permitió el incéndio, dispúso, que despertasse uno de los compañéros, llamádo Rosrazoruzki, el quál deslumbrádo con la llama, dió vozes, y despertó à los demàs, y acudiendo à la cama de Stanisláo, que sin dilación se levantó, halláron, que el libro, colchónes, ropa, y quanto avía en la cama, lo avía consumído el fuego, y que solamente el sitio, que ocupába el cuerpo, avía quedádo preservádo. No se satisfizo el cuidàdo del compañéro con vér libre del peligro à Stanisláo, sino que después

de apagádo el incendio, repa-rando en las relíquias, que avían quedádo, halló, que de las almohádas avía sido reservàda solo la parte en que avía estádo reclináda la cabéça, y passando inmediatamente à examinár, con atenta diligéncia al mismo Santo, advirtió (segun lo declara, con jùramento, en el Proceso de la Beatificacion:) *Ipsius verò ne vnu[quidem capillus ab igne tactus fuit*, que ni al menór pelo de la cabéça se atrevió el fuego. Bien conozco, que para graduár de milagróso este sucésso, es menestér examinár algúnas circunstancias, que no son faciles de descubrír, ni averiguár, despues de tanto tiempo; pero las que sabèmos, nos manifiestan una singulár providéncia del Cielo, que quando dormía Stanislào en medio del peligro, dispertò al compañéro para su preservación, y que quando dió licencia al fuego para que se cevasse en la ca-

cama, puso límites à su voracidád, para que no pudiesse ocasionarle el menór daño.

Ni es mucho guardasse el Ciélo à Stanisláo, quando el sueño le embargába los sentídos, si quando mas despierto solía arrebatarsélos, privándole de su uso para las cosas de este Mundo, y para que gozasse solo las delícias de la glória, en dulcísimos, y largos éxtasis. Causáron estos à el princípio aquél pasmo, que se dexa considerar, siendo testígos del prodígio pocos años, en quiénes suele sér motivo para juego, el que debía sérlo de admiración. Llamabanse unos à otros à vér à Stanisláo de rodillas, y en el ayre: davanle vozes, que, como eran de este Mundo, no las oía: tocavanle; pero era tan profundo el dulçe sueño, que no despertába; antes fue espeçiál providéncia del Señor, que le quería regalár tan de lleno, que nunca permitió le despertássen;

Proc. Præman. art. 123.

tássen; ni Stanisláo supo, que estos secrétos estában patentes à todos: y en el mismo tiempo, que à su parecér nadié sabía sus celestiáles favóres, se combidában mutuamente los otros niños à vér à Stanisláo arrebatádo en éxtasis, suspenso en el ayre, inmóble à las vozes, y enagenádo de sus sentidos, por gozár sus potencias del suavísmo embeleso. A solo su Ayo no causó novedád este suceso, que yá en casa de sus padres avía experimentádo varias vezes, que tan desde niño le franqueó Diós su estrécha comunicación.

Gozába el lleno de estos consuélos Stanisláo, quando el mismo año en que entró en el Seminário, le arrojó de él un inevitáble assalto, que combatiendo contra el baluarte de la Fé, consiguiò su expugnación. Sucedió, pues, que el año de mil quinientos y sesenta y quatro, passó à mejór Império el

Pijs-

Pijſſimo Emperadór Ferdinando. Sucedióle en la Coróna ſu hijo Maximiliáno : y como la caſa que tenía el Seminário no era mas que preſtáda, y de eſte colór la pudo pintár, dándole fondos, con ſus ſombras de malícia; fue tanto lo que la razón de eſtádo ſupo ponderár à el Ceſár, que eſte ſe vió obligádo à recobrarla para ſu habitación, dexando ſin ella à los del Seminário. El aſſalto fue ſin prevención, la pobréza de la Compañía eſtába impoſsibilitáda à buſcár caſa para el Seminário; inſtár à el Ceſár era en vano, pues ſe ahogában las ſúplicas Religióſas entre las turbulentas vozes de no bién intencionádos Palaciégos. Conociéron los Jeſuítas, que era preciſo cedér à las ondas, ſi no querían peligraſſe la Nave, y los Pilótos; y aſsi determináron deſpedir luego à los que ſe criában en el Seminário, y entregár ſu Palácio à Maximiliáno,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

liáno, quedandoſe ſolos en ſu Colégio. Las lagrimas, que à los Padres coſtó eſta inevitáble reſolución, ſolo las púdo enjugár una reſignación mortificáda. Llegó el dia triſte para todos, y ſolo guſtóſo para Pablo. Eſte fue el dia de ſu conſuelo, eſte en el que llegó à gozár de ſu libertád, eſte en el que ſacudió el yugo, y en el que empeçó à jugár de hermáno mayór con Stanisláo. Salió à buſcár habitación decente donde vivír, pues los Padres les ofreciéron aſsiſtír en los exercicíos de letras, y virtúd, à quantos buſcaſſen donde hoſpedarſe en Viéna. Vió Pablo, y regiſtró con cuidádo, ò con deſcuído, varias habitacióneſ; pero vna le parecía indecente à ſu perſona, otra eſtrècha à ſu vanidád; eſta de mál temple para la ſalúd, aquella incómoda para el regálo, haſta que le preſentó el enemígo común lo que él buſcába, ſin entenderlo.

Ofre-

Ofrecióle hoſpedár un Senadór de Viéna, llamádo Kimberker, obſtinadiſſimo Luteráno. Vió la caſa Pablo, y le llenó enteramente ſus deſeos. Su ſitio era en la Plaça, que llaman Kiemár, ſu apariencia magnífica, ſus anchúras capáces para Pablo, aún viviendo en ella, quién le avía de ír à la mano en ſus licéncias. El nombre de Senadór, y la autoridád que tenía ſu dueño, le pareció era un honrádo pretexto para oſuſcár à el cuidádo de ſus padres; y aſsí, con poca conſideración, y menos conſejo, llevò á ella à Stanisláo, puſo ſu quarto, diſpúſo todo lo que guſtó à ſu modo. No ſe reſiſtió Stanisláo à el hoſpedáge, ſacrificando à la obediéncia la mala compañía de ſu hueſped: dexò à ſus compañéros, y todos le dexáron; porque à todos fue precíſa la diviſión. Las lagrimas de todos las impedía aquél ahogo, que cauſa en los que ſe aman, el

verſe

verse quando se despíden. La precisión misma de salír, hazía forçáda la acción, y la fuerça hazía mas violenta la obediencia; pero cediendo à lo impossíble, fue en Stanislào virtúd, lo que en otros se quedaría en puro dolor. Saliò por obedecér, y salió de un Seminário de virtúd natural à su génio, à una casa tan contra su gusto, como distinta en costumbres, para su mayor tormento.

CAPITULO V.

DE LA VIDA QVE entabló Stanisláo en casa del Senador Herége; y de las mortificaciones con que le exercitába su hermáno.

ENtrò Stanisláo en este Palácio; pero segúnn su vida entró en la Tebáyda. No salía de su cámara, que con cuidado era distinta, y distante de

la

la de Pablo, ſino para la Igléſia, para el eſtùdio, ò lo preciſo de concurrir á la meſa. No ſe puéde bien ſignificár aquí la mortificación con que Diós labró à Stanisláo. Guſtába Pablo de aſsiſtir à los ſaráos, y bayles de la Corte; no podía reducír à Stanisláo à que le acompañaſſe. Anhelába Pablo por la diverſión, y Stanisláo por el retíro. Todo era tratár con hombres Pablo, todo arrebatarſe con Diós Stanisláo. Uno todo vivéza, todo lozanía, todo libertád; otro todo recogimiento, todo ſoſsiégo, todo virtúd. Enfin, los genios eran tan diverſos como uná ſumma perfección en el uno, y un nada de virtúd en el otro. Mirába Pablo la vida de Stanisláo, no tanto como deſobediéncia ſuya, como por atrevída reprehenſión de ſu mal procedér. Propriedád de quién no obra bién, juzgár, que las acciónes de virtúd de otros le dizen, lo

que

que él no puede menos de entendér. Reprehendîale, porque no era malo; ò por lo menos, porque era tan bueno: Sufría Stanisláo, sin omitír las ocasiónes, en que con modestia podía advertírle. Arrebatába tanto la cólera à Pablo, que despues de dezirle mil desprécios, era muy frequente olvidarse de las obligaciónes en que ambos avían nacído, y ponér pesadamente las manos en Stanisláo. Esto sufría muy gustóso nuestro Santo, pues tolerába, y padecía, de quién debiendo cuidarle como hermáno, le tratába como à enemigo. Por todo passába; y como nada ay imposible en vna determinación constante, sufriendo esto, entablò en casa de un Herége la vida, que pudiera en los claustros mas retirádos. Por mañána, y tarde acudía à su estúdio: y los ratos, que de la ocupación del Aula le sobrában, se retirába à la Iglésia de

la

la Compañia, centro donde deſcanſába ſu amór todos los dias, en que ò no avía leccion, ò eran de fieſta: ſiendo eſto tan notório à todos, que ſi en ſu caſa le buſcába algúno, en tiempo que no eſtába en ella, le iban à buſcár à la Igléſia de la Compañia, donde fixo de rodíllas era cierto el hallarle. A el anochecér ſe retirába à ſu caſa, y en ſu camára todo era tratár con Diós, obſervando ſus criádos los miſmos éxtaſis, que avían admirádo en el Seminário. En recogiendoſe eran largas, y continuas las diciplínas, que deſperdiciaban aquella innocente ſangre. Aqui le fue inevitáble ocultár eſte ſecréto, pues le reconocían los criádos en la ropa.

Quando lo ſupo Pablo, hecho un León, bramó contra la que llamába indiſcreción de ſu hermáno. En parte llevàba razòn: pues era deſorden caſtigaſſe tanto ſu cuerpo el innocen-

cente, y que se estuviesse, quién no lo era, en su delicado lecho. El Ayo, aunque con otros motivos, temiendo no acabásse consigo Stanisláo, y no pudiesse satisfacér à su padre, ayudába en esto à Pablo; y fue tan fuerte la batería de ambos, que le obligáron à valerse de un ardid, de los que en semejantes ocasiónes usa la virtúd; y assi les respondió, que no le mortificassen mas, pues verían la enmienda: Púsola en no ser descubierto, y las noches siguientes se preparába à la disciplína, componiendo muy bién unos paños, en que se empapasse la sangre; estos los guardába con sumo recáto. Logró su intento, y su Ayo quedó tan sossegado con el engaño, como Stanisláo gustóso con su penitencia. A esta juntába el ayúno, si no continuo, casi diário. Comía poco à medio dia, y escusába la cena,

à

ò con el disimúlo desganàdo, ò con echár la culpa à su estómago debil, que no le sufría tanto alimento. Como Diós avía regaládo con tanto sosiégo en el Seminário à Stanislão, quiso que le costasse en casa del Herége cada acto de virtúd muchos de robózo, cada gusto, muchos cuidádos, y cada mortificación, muchas mortificaciónes. Su sueño era cortísimo, tomába de este descanso lo mismo que del alimento, lo precíso para vivír, y nada para descansár; antes bién quando mas se desahogaba su espíritu, era en aquellas horas, en que todos los demás estàban por entregádos à el sueño, enagenádos de los sentídos, con que podían divertirle, ò inquietarle. Aquí eran sus largas horas de oración, aquí sus gozos con Diós, y aquí sin duda mas dilatádos sus éxtasis, hasta que amaneciendo se iba à la Iglésia, por

tener oída Missa, quando con el cimbanillo se avisasse à entrar en el Aula.

Esta era la vida de Stanislao en casa de un Herege; y esta la vida, que no podia sér mas religiósa en un clausstro. Puede sér que aya reparádo alguna atención escrupulósa, que segun lo tirádo que llevába su distribución de horas, no permitia tiempo alguno à el precíso estúdio de la Latinidád, el qual sobre sér ocupación de suyo virtuósa, era precísa obediéncia de su padre. A este digno repáro responderán por mi varios testígos; unos, que afirmáron al Generál San Francísco de Borja en varias cartas, que quando el Santo partió à Roma le escrivieron, que Stanislao era el mejór de los Estudiantes, y el que mas lucía entre sus condiscípulos; pero estos testígos páran aquí, sin passár à mas individuación. Hízola uno de los dos criádos, que

que su padre le diò quando fuéron à el Seminário: Este, pues, testificó debaxo de juramento, que casi nunca viò à el Santo con el libro del estúdio en la mano; y que todo el dia, y noche lo passába, ò en oracion, ò con libros devótos: lo que le avía causádo mas espanto: pues sabia por sus Maestros, ser Stanislão quien mejór que todos daba las lecciónes, y que qual ninguno comprehendia los preceptos. Aquí es forçoso dezir, que como Stanislão se estába siempre con Diós, su Magestád le infundia la ciencia, que le avía de quitár el tiempo, si la estúdiasse por sí: y aunque esto por muy facil à su poder, parece no pide mas reflexión, yo quisiera no se passasse sin ponderár este sucésso. Bién sé, que à Santo Tomás, admirádo de los pocos libros, que usába San Buenaventura, respondió este, que lo mas que escribia, lo dictába el li-

Bartoli en la Vida de el Santo.

bro mas discréto de un Crucifixo, que en un retiro de su Celda venerába. Bien sé, que en el extácito sueño que tuvo Jacób, aprehendió mucho, que él mismo confessó, que ignorába. Tengo muy presente, que el Eclesiástico pregunta, quién subió à el Ciélo, y de allá comunicó à el Mundo la sabiduria, que como dón de Diós, de allá solo puede venîr? Pero yo, que sé todo esto, advierto también, con quanta veneración celebrámos los Jesuítas, que en aquel maravillòso éxtasis de ocho dias, que en Manrésa ilustró à nuestro Gloriossímo Patriarca, le enseñò el Ciélo los secrétos de su sabiduria: Allí, como canta la Iglésia, aprehendió lo mas acendrádo de la Theologia Mystica, que nos comunicó en el no bastantemente admirádo libro de los exercicios, donde la conversión de los pecadóres se reduçe à arte, y donde de sér San-

Santos ſe forma eſcuéla : Allí le dictó el Ciélo lo mas difícil de la Theología Eſcoláſtica, de que compúſo un libro, explicando lo que nadie alcança, por ſér todo tan incomprehenſíble, como el Myſtério Sacroſanto de la Trinidád : Allí ſe iluſtrò el entendimiento con la mas fina, y Cathólica política, para que formaſſe el cuerpo, orden, y méthodo de nueſtra Compañía, cuya ordenáda máquina no ſe alába por todos, porque ſon pocos los que conócen ſu ſymetría: y à Santo à quién franqueó el Ciélo tan ſin reſerva ſus ſecrétos, ſé, que para que ſupieſſe algo de la Grammática, le obligó à que deſpués de tanto favór à los treinta años de edád, curſáſſe las Eſcuelas como niño, y fatigaſſe la mémoria con multiplicáda repetición de cada precepto. Eſto ſé, y no pudiendo dezir, que la Grammática ſe reſiſte à el Ciélo, es forçóſo confeſſár, que

en semejantes éxtasis enseña Diós lo que no alcançan à conseguír fuerças humánas ; y no quiere infundír lo que con el trabájo se puede aprendér. Assi sucedió en otros ; pero no assi en Stanislão. Y à la verdád, de ciéncia infusa ay en las Divinas Letras un Salomón, en las Histórias Eclesiásticas algúnos milágros; pero de niño, à quièn el Ciélo concediesse infusión de la ciència, que consigue aquella corta edád con el estúdio, no hallará facilmente otro exemplár la memoria.

Suéle Diós mezclár sus favóres con algúnos trabájos. No ponderarémos bastantemente los que padeció Stanislão con su hermáno. Eran tan contínuos los golpes, llegando algunas vezes à sér con palos, que casi parecía mas taréa del día, que arrebatamiento de la colera. El Ayo de Stanislão, que debía en estas ocasiónes hazér el oficio de Madre para con el Santo,

to ; como estába hermanádo en los vícios con Pablo, le servía de mas torcedór. Acudía à el tiempo de los golpes, y con título de libertarle del peligro, le reprehendía su virtúd. Todo el empéño de los dos era llevarle consigo ; yá à sus festínes particúlares, yá à las comédias públicas, yá à los passéos comúnes ; pero Stanisláo por mas que le dezian, que no passába el divertimiento los términos de lo lícito, nunca quería condescender à sus ruégos, ni à estos se le oyó mas respuesta, que la modesta de dezirles : *Yo no he nacido para gozár de los bienes de este Mundo, sino para los gozos, que nunca tendrán fin.* Conocía bién el Santo la depravada intención de su hermáno, y Ayo : y que estos divertimientos (à quienes, si no se les puede infamár de ilícitos, se les debe notár como peligrósos) no dezian bién con su angelicál puréza : y no igno-

rába la vida relaxada, que arraſtrában ſu hermáno, y ſu Ayo; golpe mas ſenſible à ſu coraçón, que los muchos con que le afligian. Deshaziaſe en lágrimas con ſu Diós, rogábale tocáſſe en el coraçón à ſu hermáno, inſtába, clamába, llorába, y ſuſpirába ſin ceſſár: por una parte las ofenſas, que no podía remediár, le conſumían; por otra el cariño de hermáno le abraſába: conſiderando como ofenſa propria hecha à Diós, la que ſu ſangre en otra voluntád cometía. El diſsimúlo, que dictába la prudéncia, le forçába la neceſsidád. Eſtas congoxas de alma, eſte mal tratamiento de ſu cuerpo, poſtráron enteramente las débiles fuerças de Stanisláo, haſta el término de vna tan peligroſa enfermedád en el cuerpo, como dichoſa, y feliz para ſu alma.

CA-

CAPITULO VI.

ENFERMEDAD DE Stanislão, tientale el demónio viſiblemente, y celeſtiáles favóres con que es regaládo de el Ciélo.

EL naturál efecto de tanto ſufrír, fue una peligróſa enfermedád, que le aſſaltó à fines del año de mil quinientos y ſeſenta y ſeis. A el principio dió tanto cuídado ſu indiſpoſición, que podían averſela aumentádo los oprobrios, que con título de corregirle, le dezían ſu hermáno, y Ayo. Olvidábanſe del mal tratamiento que le hazían, no ſe querian acordár de ſu mala vida, con que le conſumían; y todo era gritár, que ſus ayunos, que ſus peniténcias, que ſus oraciónes, y que ſus indiſcreciónes le avían conducído à eſte eſtádo. Dezían, aquello de ſer obligación na-

natural conservár la vida: Traíanle à la memoria el cariño de sus padres; y los que en la verdád eran nada escrupulósos en su vida, ponian casi en términos de escrúpulo la virtúd. A el mismo tiempo el demónio, que no debió de atreverse à los pensamientos de Stanisláo, le assaltó visible en forma de un desmesurádo mastín, que pretendía ahogarle. Venciólo Stanisláo con la señál de la Crúz. Bolvió segunda, y tercera vez à embestirle; pero todas con las armas de Christo le obligó à huír: Esto executó el demónio, fiádo quizás en la compañia con que le dexába. A estos respondía, que pues le bában muestras de tanta aficiòn, no le faltassen en lance de tanto aprieto; y que pues le avían conducído à vivir en casa de un Herége, no permitiessen se hallasse en las ultimas agonías sin el consuélo de avér antes recibído el Pan de los Angeles:

Via-

Viático con que Diós fortaléce à los Cathólicos, para el largo viage de la Eternidad. El dueño de la casa Kimberker, segun estába obstinàdo, antes huviera arrojádo de ella à Stanisláo, aunque enfermo, que permitido entrasse el Sacramento. Y á la verdád no era digno su magnífico Palácio, para recibír tan Soberáno Huesped. Bièn conocía esto Stanisláo; pero rogába, le fuessen poco à poco ablandando: y valiendóse aquí su humildád de su nobleza, le parecia, no se atrevería à negarle una peticion tan justa. Teníale por hombre de razón, y juzgába no llevaría à mál, que en su ley viviesse ajustádo un niño, aunque le ofendiessen los fundamentos de ella. A el principio prometiéron los dos hazer lo que les pedía, pareciendoles importába poco ofrecer, porque no temian llegaría la ocasion de cumplir; pero agravandose el màl, y

fal-

faltandole à Stanisláo las fuerças à el passo que las cobrába la calentura, dió gran cuidádo à todos; y Stanisláo solo le tenía de cumplír con su Diós, y recibirle en su seno. Instába yá, conociendo su peligro; pero su hermáno, y Ayo, falsos amígos, ò verdadéros de el Mundo, le respondían con aquellas tan comúnes palabras, que à no pocos han ocasionado eterna condenación: que no era tiempo de pensár en esto, que estos melancólicos pensamientos le causában mas daño, que su misma enfermedád, que él tenía aquél cuidádo, quando ellos, según el dictámen de los Médicos, no tenían algúno de su salúd; que en breve la aguardában perfecta, siendo así que la enfermedád llegó á términos de no atreverse su Ayo à dexár la cabecéra en diez dias, y diez noches, temiendo quando era el instante último, en que la muerte del enfermo le aliviába de la fatíga.

Proc. Prosnon. fol. 380.

Def-

Destituído de todo humáno consuélo, acudiò Stanisláo à el del Giélo. Es veneráda Santa Bárbara con tierna devoción en Polónia, donde son muchos los Templos consagrádos à su culto. Aumentó el Santo su devoción en Viéna: porque la Congregación de Estúdiantes, de que era Prefecto Stanisláo, aunque tenía por primér Patróna, y Titulár à la Glorosísima Virgen Maria; cuidado en que no falta la Compañìa, para que las tiernas plantas se arrayguen en la devoción, y cobren cariño à la que ha de serles la mas cuidadòsa Madre: Por segunda Abogáda tenía à la Gloriósa Martyr; y en la suerte de Santos avía tocádo à Stanisláo en aquél año la Santa. Con tantos motívos, bién se dexa considerár, quanto extendería sus velas la ternúra, y quanto se avría fervorizádo aquél coraçon, à quién sobrában motívos para ser devóto. Avía

ce-

celebrádo dos semánas antes de caér malo la fiesta de la Santa en su día, previniendóse con oración mas dilatáda, ayunos mas contínuos, cilícios, y diciplínas mas ásperas, y con leér su vída, para imitár sus virtúdes; en ella se cuenta, como Diós concéde, que sus devótos no muéran sin el auxilio de los Eclesiásticos Sacramentos. Acordóse en este lance de su Abogáda, enfervorizóse en su devoción, y tanto, que faltándole las fuerças, creyò su Ayo, era algúno de los mortáles accidentes, que le assaltában. Acudió à tenerle el cuerpo, quando el Ciélo cuidába del consuelo de su alma: pues desprendiendose una parte de la Glória, paró en el aposento del Santo. Venía delante la Gloriósa Santa Bárbara, que brevemente con su vista, y voz confortò à el enfermo, y le anunció la mayór dicha: Esta fue, seguirse luego una lucída

Pro-

Proceſsión de Angeles, que como de aplaúſo, ù de cortéjo, acompañában à uno, que traía en ſus manos el Sacramento, que tanto avía deſeádo Stanisláo. Cobró fuerças el enfermo poſtrádo, dió brios el Celeſtiál regocíjo à la naturaléza debíl, y hincándoſe de rodillas, reboſando por los lábios el gozo, y en ſu coraçón el reſpéto, dixo à ſu Ayo: Ponte de rodillas, y adóra el Sacroſanto Sacramento, que me traen los Angeles. Obedeció el pavòr del Ayo, y aunque no era digno de vér tanta Glória, reparando bién en el enfermo, advirtió, que aviendo dicho tres vezes: *Dómine, non ſum dignus*, abrió, y cerró los labios, en aquél natural movimiento, que ſe haze quando ſe comulga. Proc. Poſnon. ibid.

Recogi[illegible]e Stanisláo, y como ſi le fuer[illegible] tan debídos los favòres [illegible]ue no ſe debieſſen gracias [illegible]or ellos, no le concedió

Diós

Diós tiempo para rendirlas: porque muy immediatamente à este favór se repitió otro no menos milagróso, ni de menos cariñosa ternúra: pues precedida de copiosos Coros de Angeles, que viniéron à vér al Angel de la Tierra, se le apareció su Madre Maria Santísima, que olvidáda de la Coróna de Reyna, y engolfada en el cariño de Madre, tomó el lugar de tal. Sentóse à el lado sobre la cama, consoló à su hijo enfermo, le animó à la perseverância, le prometió la salúd, y echando el resto à los favóres con lo sumo de la dignación, le fió à su Sacratísimo Hijo, que desde el Cielo avía baxado en sus braços, concediéndole que le tomasse en los suyos Stanisláo. Aquí es cierto que el amór desconoció à el respéto, abraçaronse mutuamente; y el tiernísimo coraçón de Stanisláo huviéra desfallecído, à no confortarle el

mis-

mismo que le derretía. Juzgó ya Maria, que bastába de desquios, recobró la preciósa prenda, y como por despedida le coronó, honrando à toda mi Sagráda Religión, con el precepto que le dió, mandandole entrasse en la Compañía de su Hijo. Nada de esto quiso el Ciélo se ocultasse; y assi dispúso, que Stanislão lo revelasse à un íntimo suyo, por sér casi igúal en la virtúd, y compañéro en el Noviciádo, que se llamába Estevan Augusti, à quién los Superióres avian señaládo en Roma por Maestro de Stanislão en la lengua Italiána. Era Angel en el natúral, y virtúdes, amábale Stanislão, y teniendo algúna noticia de estos favóres, se valió de la licéncia, que le daba el cariño, para que se los confiasse. No tuvo valór Stanislão, para recatár cosa algúna à su amistád, conociendo la ley del secréto, que Estevan le avía de guardár, co-

Proc. Roman. 814. Y el P. Saalo refiriò de la boca del Novicio.

mo la observó toda su vida; pero quiso el Cielo huviesse quién nos comunicásse estos favóres después de muerto el Santo, ò por consuelo de tal pérdida, ò para motivo de nuestro agradecimiento. Es verdád, que poco después del caso, repugnando, como verèmos, la Compañía su entráda, para facilitárla Stanislão, refirió à su Confessór el Padre Nicolás Doni, el orden que le avía dado la Virgen; pero discretamente Santo, à este no le dixo la milagrósa Comunión; reveló lo que conducia para su santo fin, y no manifestó lo que como secréto del Cielo no se debía referir en cada ocasion.

Proc. Roman. testig. 1.

CAPITVLO VII.

DIGRESION, EN QVE se refiéren algúnos de los muchos favóres, que la Compañía debe à Maria Santíssima, por los sugétos que su Magestád ha traído à ella.

FVera tocár los límites de la ingratitúd, no rendír quantas gracias caben en el coraçón, y con quantas expresiónes se pueda, à la que siendo Madre común, se esméra tan singularmente en favorecér à nuestra Compañía. Su vóz clara nos dió un San Stanislão: y su vóz, sus aparicióne, y sus favóres nos han dado tantos sugétos, que sería menester un largo volúmen, si de todos se huviéra de hazér la mención, que quisiéra nuestro reconocimiento. Pero siendo cierto, que en los Soberános es espécie de obséquio, referír, y manifestár

à todos sus beneficios; no podémos passár en silèncio, lo que publica tan agradecída nuestra devoción. Nació la Compañía en braços de Maria Santísima; assi lo professa nuestra Fè devóta. Y paréce en su Magestád contínuo el desvélo de reclutárla. Nos professámos todos por hijos de esta Señóra, y solo eligiré para muestra de lo que à Maria debémos, algúnos, à quiénes sensiblemente ha mandádo entrár en nuestra Compañía; no estendiendo la pluma à mas de aquellos sugétos, cuyos casos están tan confirmádos en nuestros Annáles, que la Fé humana, en que se fundan, no puede negár el hecho, sin tocár los términos de nimiamente incrédula, ó menos piadosamente escrupulósa con semejante aparición clara, y vóz sensible, mandò Maria que entrassen en la Compañía à el Padre Pedro Añasco, en el Perú, à el Padre Sebastian de Barrádas,

En el libro Annus Dierum, pag. 202.

Por-

Portugués, à el Padre Bernardíno Realíno (à quién eſperámos venerár en los Altáres) Napolitáno, à el Padre Thomás de Soto, Eſpañól, à el Padre Joſeph Ariága, Eſpañól, à el Padre Martin de Baños, Italiano, à el Padre Juan Sloſtouski, Poláco: En París à un Joven, cuyo nombre no ſabémos, y à otros, que no referímos por eſcuſár la prolixidád. El Hermáno Juan de Veréncia, Coadjutór en México, oyó por tres vezes una vòz, que le mandába entraſſe en la Compañía: obedeció ſin ſabér à quién; pero preſto le ſacò de la duda una aparicion clara de Maria Santíſſima, que le aſſeguró aver ſido ſuya la vóz, y le prometió la perſeverância. A el Padre Rodrígo Alvarez, Africáno, ſe aparecièron en la Oración Chriſto, y ſu Madre: y diziéndo Chriſto *Séquere me*, quedó dudóſo en el modo de obedecér, haſta que Maria ſacándole de

Pag. 207 Tom. 2. pagin. 4. Tom. 1. pag. 196. Tom. 2. pag. 262. Tom. 1. pag. 228. Lancicio. Ann. Dier. tom. 1. pag. 206.

confusión con claras vozes, le dixo, que el modo con que quería Christo le siguiesse, era entrando en la Compañía. Dudando en su vocación, no se resolvían los Padres Juan de la Tom. 2. Pag. 285 Pag. 325 Bretesche, Francés, y Evangelista de Gatis, Napolitáno, y con singulár favór se les apareciò la Virgen, que aunque à ninguno hablò, à el primero vistió su Magestád por su misma mano la totána: à el segundo le infundió tan ardiente deséo de sér Jesuíta, que como despues repetía, no le habló la Virgen, porque sobráron las vozes: Desuerte, que de palábras, de señas, de inspiraciónes se ha valído esta Señora, para dár à la Compañía hijos, y para tenér en ella esclávos. A el célebre en sabiduría, y virtúd Tom. 1. Pag. 272 Padre Thomás Sanchez, no hablò claramente; pero le dió vóz clara, para que pudiesse hablar. Dificultaban los Superiòres recibirle, solo por tenér

en

en la lengua tal impedimento, que se dudába si podría servir en la Religión. Acudió à un Altár de Maria Santísima, comunicándole su pena, que halló convertida en gozo por la maravilla de averse quitádo aquél impedimento. Ni solo por sí misma ha traído sujetos; sino que para encaminár à algunos, se ha valído de otros Jesuitas, que la acompáñen. A el Padre Juan Nuñez Barréto, Patriarca que fue de Etiópia, cuya Apostólica vida no acában de elogiár nuestros Annales, siendo niño se apareció la Virgen, acompañáda del Padre Pedro Fabro, uno de los primeros Compañeros de nuestro Santo Patriarca, y del Padre Francisco Estráda, y dexandole en la libertàd, que puéde aver en semejantes favóres, le preguntó: *Vis servire Christo usque ad defatigationem? Quieres servir à Christo hasta los últimos alientos?* Y respondiendo el niño, que sí: prosiguió Maria,

Tom. 2. pag. 333

Sequere ergo hos viros: Sigue, pues, à estos. Desapareció la visión, y acudiendo à el Colegio de Coimbra, saliendole à el encuentro el Padre Fabro, reconociò sér el que avia visto, y quedò mucho mas assegurádo, quando de boca de el mismo oyó estas palábras: *Vis servire Christo vsque ad defatigationem?* Las mismas que avía oído antes, que se cumplieron en los trabájos, que por extendér la Fè padeció, hasta morír. A el Hermáno Thomás Sitilintón, Inglés, que murió Novício, como nuestro Santo, se le apareciò Maria Santísima en medio de nuestro Santo Patriarcha, y San Francisco Xaviér: y tomandole de la mano, le introdúxo en visión en un Colegio nuestro, donde oyó estas palábras, que la Virgen dezía à los dos Santos: Este niño yá es vuestro, cuidád de él como de encomendádo mio. Semejánte à esta visión tuvo otra el

Tom. 2 pag. 168

Pag. 131

Her-

Hermáno Thomás Atinas, Coadjutór, Francés, à quién se apareció Maria con San Ignácio, nuestro Padre, encomendándole mucho à el pretendiente. Bien se dexa conocér por lo dicho el sumo agradecimiento, que debémos los Jesuitas, à quién paréce apúra los modos, que ay en la posibilidàd, para traher hijos à la Compañía, que la sirvan, y venéren; sin sér menestér aquí referír, quan bien supiéron estos cumplír con su obligación; porque sería alargár la Historia, y ofendér la elección de quién sabe muy bien à quienes ha de adoptár por especiales hijos.

Queda aun otra prueba, en que parece se echa el resto à los favóres, y en que se pone tan à puerta abierta la grácia, que solo no la logra, quién no la intenta. Como no todos son dignos de favór tan especial, pues algúna debil vista cegaría à tanta luz, y el gozo suele estre-

eſtrechar demaſiado al coraçón en que no cabe: ò (ſea lícito à mi devoción explicarme con deſahogo) por hazerſenos mas caſéra Maria Santíſsima, diſpúſo quedarſe con noſotros en nueſtro Colegio Imperiál, deſde cuya Capílla, dando vóz à ſu hermoſíſsimo ſimulacro, yá viva en los ayres, yá activa à los coraçónes, eſtá continuamente aliſtando Soldádos en eſta minima Compañía de ſu Hijo, y ſuya. Fue el primogénito de eſta Señóra aquél humanádo Angel, aquél que fue maravílla de naturaléza, y grácia, el Beato Luis Gonçága, el qual eſtando en eſta Corte, Menino de el Príncipe Don Diego, haziendo oración delante de eſta bellíſsima Efigie, ſe dignó hablarle con vòz clara, diziendole: *Hijo, entra en la Compañía de Jesvs*, adoptandole por hijo en premio de ſu anteriór devoción. Por eſte celebrádo conſéjo tiene eſta Efigie el

título de *Nuestra Señora del Buen Consejo*; de cuyo timbre no se olvidó, quando con semejantes vozes llamó à nuestra Religión à el Padre Diego Luis de San Vitóres, ínclito Martyr de Christo en las Islas Marianas, à quién por lo cruento de su martyrio, y lo virtuoso de sus acciónes, esperámos colóque la Iglésia en los Altáres. Solo este medio, de que una Estátua hablasse, y una Efigie clamasse, era el que le faltába à Maria Santíssima para nuestra honra. Yá dos vézes lo ha executádo; pero como quien venera devóto esta Soberana Imagen, conoce que en su hermosíssima escultúra no está violento lo mudo, pues à quien la vé no le haze falta la vóz, ó la tiene quando la juzga útil. Son innumerábles los que logran la fortúna de ser sus hijos en la Compañía, por la interiór moción, que la deben muchos de los que divertidos en

las

las especies de la niñéz; visitando esta Imagen, se han hallado tan movidos, que apenas han logrado la livertád necessária para el sacrifício; sin que el sítio, y lo repentíno de la inspiración, dexe duda de ser su Magestád la Autora de su dicha. Muchos los que enamorádos de su belléza, acudiendo por dirección en las dudas, que son próprias de la tierna edád, vacilando en su eleccion de estádo, los ha dirigído con interiór lúz, à que sean hijos suyos, por Soldádos en su Compañía. De estos pudièramos hazer un cathálogo bien largo: y en muchos citár tan singulares circunstáncias, que paréce no fueron llamádos con vóz sensible, por ser mas eficáz, que la vóz, la interiór inspiración; pero nos detiéne la modéstia de no pocos, que viven, y el ser larguísima la lista de los que yá felizmente acabáron su carréra. O quiera el Cielo sea la de-

vo-

vocion tan agradecida, como está la obligación empeñada: y que quién nos dió el ardór para consagrarnos por sus hijos, nos dé ternúra para servirla como à Madre, y virtúd para venerarla como à Reyna.

CAPITULO VII.

CONVALECE EL SANTO de su enfermedád, y entábla la pretensión de que le reciban en la Compañía. Singuláres diligencias que para esto hizo.

BOlviendo à el hilo de nuestra História, confortado nuestro Stanisláo con la celestiál visita, no veía la hora de obedecér el precepto de Maria, y à quien pareciò corto el tiempo de la enfermedád, para padecér, se le hazía muy largo el de la convalescéncia, porque le imposibilitába el solicitár que le recibiessen en la Compañía; y tanto mas le estimulába

lába el deſeo, quanto conocía la voluntád de Diós tan claramente explicáda en boca de ſu Madre, deſpues de un año, que repetídas vezes le avía llamádo à el coraçón. Todo era conſultár conſígo el modo de ponér en execución el precepto de ſu Mageſtád: y como la prudencia vencía à los años, en quantos medios le dictába el deſéo, tropezába con montáñas de dificultades la cordura. Sabía, que el natúral amór de ſus padres, aunque aplicádos à la virtúd, avía de reſiſtir ſu determinación. El tomár eſtádo, ſin darles cuenta, le parecía deſacáto; el darles noticía, lo temía como eſcóllo. Acudía à la oración; pero como Diós le quería ſacrificádo, guſtába en las dudas verle rendido. Yá dictába en ſu imaginación una carta à ſu padre con la ternúra de hijo, con la reſolución de conſtante, y con el afecto de devóto: y luego entrába la ſe-

segunda duda, de si sería mejór
ponér en execuciòn su designio
antes de aguardàr respuesta,
cumpliendo asi con la obe-
diéncia de hijo, y con el pri-
vilégio de libre; ó si debía
aguardár la bendiciòn de aque-
llos, que le avían dado el sér?
No resolvía esta duda, y se
suspendía en la priméra. Qui-
siéra declararse para pedír con-
séjo: intentába hazerlo; pero
no se atrevía à executarlo. Em-
peçába alguna vez à significar-
lo en parábola, y como ò no
le entendían, ò no se diesse à
entendér, no le daban la oca-
sión, que deseába su naturál
vergonçóso; por otra parte
aquél empácho, que en todos
ocasióna, manifestár su coraçón
à otro, le detenía. Quería ven-
cerse, y no sabía como. De-
terminába en secréto con reso-
lución, y le suspendía en lo
público un virginál encogi-
miento.

Asi vaciló seis meses, firme

siem-

siempre en la elección; pero dudoso del modo, hasta que un dia con aquella santa intrepidéz, que dá la grácia, cerrando los oídos à todas las vozes, con que le gritában la duda, el empácho, el temor, y la congója, se explicó con su Confessór. Quedaron con esta expresión trocádos los dos coraçones, confuso el de su Confessór, y alentádo el de Stanisláo. Este no tenia mas que dezír, para su desahógo; y aquél no sabía que responder para su consuélo. Como Diós llevába yá por el camino de los trabájos à Stanislào, le sobreviniéron en público todas las dificultádes, que le avían afligído en secréto. Era su Confessór el Padre Nicolás Doni, sugéto como de la elección de Stanisláo. El gozo, que le causó vér la dicha, que se venía à sus manos, pudiéra averle pedído prestádos los sentídos, si la prudéncia no los huviéra an-

antes embargádo para ſí : y el miſmo deſéo de lograrle, hizo temèr el perderle, ſi ſe precipitába en admitirle ; y aſsi con palábras generáles, que dicta la cordúra, reſpondió, que ſe alegrába mucho de vér ſus ſantos deſéos; pero que ſiendo la elección para toda la vida, era menestér miraſe en ello muy deſpacio. Ay, replicó nueſtro Angel, ay Padre, que ſi es elección para toda la vida, toda ella tendrè yo que llorar mi perezóſo aliento! Año y medio há que eſtoy, no reſiſtiendo à Diós, que para eſto no he tenido ánimo; pero me ha faltádo para abrír mi pecho: y no me aflige poco el eſcrúpulo de avér ſido tan tardo à los llamamientos Divínos. No importa, replicó el Confeſſór, à mi noticia llegan aora vueſtros deſèos; y ſi vos eſtais bién aſſegurádo de ellos, debo yo examinarlos deſpacio. Mandóle hazér algúnos exercícios de

virtúd, para que Diòs le alumbrára el coraçón: é impúsole orden de no hablár en este punto en algúnos dias. Oyó con sobresalto, la que llamába peniténcia, y respondió humilde: El único desahógo, Padre, que este atribulado coraçón podía gozár, era hablár mucho de lo que me mandais calle el todo. Por lo que toca à los exercicios de virtúd, que ordenáis, los haré con quanta devoción, y afecto puéda; aunque está tan clara la voluntád de Diòs, que si la obediencia no me escusára, fuera tentár à su Magestád, pretendér saberla. Por lo que mira à la detención, yo la recíbo con resignación mortificáda, conociendo merezco esta penósa tardança, en castígo de la voluntária, que há ocasionádo mi cortedad. Y bañádo en lagrimas se apartó de los pies del Confessor, empeçando à el punto à obedecerle, para acabár quanto antes

tes el tiempo, que le avía señaládo.

Fue aquél mismo dia el Padre Doni à habár à el Provincial, que lo era el Padre Lorenço Maggi. Confiriéron los dos muy despácio negócio tan grande, y que en las circunstáncias era de summa dificultád. Padecia la Compañía, en Viéna, una de las mayores persecuciónes, que ha experimentádo en aquél Império. Avianse alistádo en nuestros libros algúnos Nobles de Alemánia: y como el cariño, en siendo mucho, por lo generál lo yerra todo; aquella aprehensión, de que los Jesuítas les quitában los hijos, avia concitádo contra la Religiòn à casi todo el podér de la Nobléza. Como la persecución la levantó el amór paterno, no se sossegába con la razón: como combatía contra la Compañía la Nobléza, no se podia serenár con autoridád: como la Compañía estába en su cuna,

no tenía fuerça para vencér à tan poderóso enemígo: y como con ella naciéron sus perfecuciónes, quantos médios se tomában para ferenár la borrasca, levantában mas altas las olas, hasta temer se sumergiesse en ellas la no experta barca, que à tenér menos Piloto, que su primér Instituidór Christo, y menos remos que la religiósa paciéncia, se huviéra visto precisáda à cedér à el violento ímpetu, ò à salir à buscár bonança en otro Reyno. En estas circunstáncias bién se conóce quan digno era de repáro recibír à un Poláco, y tan noble como Stanislão, sin que precedieste la licencia de su padre. Debíase temer prudentemente, que el recibírle fuesse escóllo, en que se deshizieste toda la Compañía. Aqui sí, que levantára el grito la pasión Alemána, y tanto mas alto el punto, quanto le pretextára con dezír, que defendía à la

No-

Nobléza Poláca, y no à la propria; con que quisiéra manifestár à el Mundo, que sus vozes las dictába la razón, y no las envenenába el ciego amór à sus hijos. Por otra parte el honrádo respéto de aver sus padres fiádo à Stanisláo à la dirección de los Jesuítas, pedía de justícia no permitirle tomár estádo sin su licéncia, é infundia obligación de darles cuenta à la primér sospecha.

En Polónia, recien nacída la Compañía, se debía temér el mismo estrágo: pues siendo tan noble Juan Kostka, y por sus naturáles prendas de gran séquito, era casi cierto, que el recibir à Stanisláo en Viéna, era ponerla à riesgo en Polónia. Batallában aquí dos bién arriesgádos estrémos, perdér la Compañía un Santo, si no se recibía à Stanisláo, ò exponér todo el cuerpo de ella en el Império, y en Polónia, si se le admitía. Para excusarse de re-

cibirle, faltába el ánimo, porque no lo sufría el coraçón: el admitirle parecía arriesgádo; y así se determinó responderle, que solicitásse la licéncia de su padre, que aunque lo juzgába tan difícil, como avía propuesto, si estába de Diós, como creía, su Magestád sabe movér el coraçón mas duro al juízio de los hombres.

Oyó Stanisláo por respuesta à sus instáncias, la que no aguardába su deséo: y aquí fuéron las lágrimas, los suspíros, los llantos, y el bolverse santamente enojádo contra sí por la detención, con que en año y medio avía suspendído el declararse. Arguíase à sí mismo con prudencia superiór à su edád: Si la razón de no admitirme es la persecución, año y medio há, aun no se avía levantádo esta borrasca: con que yo no soy Jesuita, porque no hé querido: pague, pues, como merezco, la pena. Y con santa ira contra

tra sí mismo, huviera dado fin à su vida el rigór de la penitencia, sino atendiéra en algo à conservarla, por vér si con su duración se llenába su deséo.

Este le hizo volár à el aposento del Provinciál, donde postrádo à sus pies, instó con tan vivas expresiónes, para que le admitiesse, que le huviéra enternecido, aunque no tuviéra anímo de executarlo. Procuró el Provinciál aplacarle; pero era tanto el ardór de su pecho, que ni los dos arróyos, que salían de sus ojos, eran bastante agua para mitigarle. Instába el Provinciál, y apretába el pretendiente: respondía este, y arguía aquél, hasta que resolvió la tierna disputa una resignación de la obediéncia: pues viendose tan instádo el Provinciál, y con deséo de acabár tan afectuóso colóquio, en que la voluntád se desecába convencér, aunque la prudéncia dictába la suspensión; dixo

con ſeriedad à Stanisláo; que pues anhelába tanto por ſér ſu ſúbdito, empeçaſſe à obedecér, y ſe fueſſe de ſu preſéncia. Soſſegóſe algo Stanisláo, viendo, que ſi no era novício, à lo menos en algo le tratában como à tál: Salió del apoſento del Provinciál, fue à ſu contínuo aſylo la Igléſia, donde en oración fervoróſa dexó paſſar aquél tiempo, que juzgó baſtante para que el Padre Doni, ſu Confeſſór, eſtuvieſſe informado, juzgando que el Provinciál le avría dicho lo que le avía paſládo con él; pero como hallaſſe la miſma repugnáncia que antes, y claramente le dixeſſe el Padre Doni, que el Provinciál no ſe determinaría à recibirle en la ocaſión, en que tanto ſe hablába de eſto, y que tan violentas turbaciónes padecía la Compañía por ſemejantes recíbos, ſi priméro no conſeguía la grata licéncia de ſu padre; y que eran en vano ſus

inſ-

inſtáncias, por averſe aſsi determinádo, ſegún todas las leyes de la prudéncia: que ſi tanto lo deſeába, la conſiguieſſe primèro: pues ſin ella le aſſegurába, que todas ſus lágrimas ſerian ineficáces. Quedó Stánisláo yerto, viendo que ſe le pedia un medio, que ſegún temór prudente avía de ſér ſu ruína, y reſpondió: La licéncia de mi padre la juzgo, ſegún toda razón, impoſſible; y ſi la dificultád es la preſente perſecución, yo ſolicitaré medio, con que el miſmo admitirme ſea el iris de la tempeſtád: Yo le tengo premeditádo, quiéra el Ciélo dár eficácia à mis ſúplicas.

Salió con eſto del apoſento de ſu Confeſſór, y aconſejandoſe con ſu anhélo, ſe fue à caſa del ſeñór Cardenál Comandoni. Avía eſte ſido Núncio en Polónia, y reveſtida la Púrpura, ſe avía quedádo allí por Legádo à el Rey Sigiſmundo.

do. Con esta ocasión le avía conocído Stanisláo; y entre él, y Juan Kostka avía passádo una muy estrecha correspondéncia. Continuába Stanisláo la buéna ley, que à tál Preládo se debía, desde que de Polónia avía ido à Viéna tambien en calidád de Legádo. Entró como solía, Stanisláo: Festejóle, como otras vezes, el Cardenál; pero encontrando algúna novedád en el trato, y rostro, le preguntó: qué tenía? y usó de aquellos términos que estíla la cortesanía, de que si necesitába de algúna cosa; y si en algo le podía ayúdar, desahogasse su coraçón. No se paró Stanisláo à examinár, si la oferta era meramente cortesanía, ó realidád de cariño: tomó la palábra, y le asseguró, que solo su favór le podía librár de la mayór pena, que avía tenído en su vida, y conseguirle la mayór dicha que podría lográr, assi él, como su Casa: para lo quál le suplicába,

cába, que le dieſſe à ſolas una breve audiencia. Hízolo con guſto el Cardenál, confuſo yà, y deſeóſo de ſaciár ſu curioſidád, y ſoſſegár ſu admiración. Entráron en una cámara ſolos, dióle diſtinta cuenta Stanisláo de ſu vocación, de ſus motivos para ella, del tiempo que la avía diferído en ſu pecho, de las razónes por que ſe reſiſtía la Compañía, y acabó con el eſpíritu, y eloquencia, que le dictába ſu fervór, diziendo: Aóra, Señor, ſolo V. Iluſtríſsima puéde cumplír mi deſéo, y ſoſſegár el már inquiéto contra los Jeſuítas. La Dignidád Eccleſiáſtica, que V. Iluſtríſsima goza, le obliga à amparár à un pobre, à quién le haze mas infeliz la Nobléza de ſu Caſa: y ſolo, pretendiendo ſér Eccleſiáſtico, le embaráza el ſerlo lo mismo que debía obligár à que lo fueſſe: Yo neceſsíto de toda ſu autoridád. Embíe V. Iluſtríſsima à llamár à el Padre

dre Provinciál, mándele dé su licéncia para mi recibo, y como tan favorecedór, y honradór de mi Casa, séalo en esta ocasión. Señálese dia, y hora, y favoreciendóme de Padrino, lléveme con toda ostentaciòn à el Colegio. Allí me vestirá V. Ilustrísima la sotána: y sabrá el Mundo, que los Jesuítas no me querían recibír, por faltarme un requisíto, que nadie ha menestér: Verá Alemánia, quan falsamente se funda en una vaga imaginación: Conocerá el Mundo, que la miráda circunspección de los Jesuítas, ha menestér toda esta violencia, para admitír à un Joven, sin el consentimiento expréso de su padre; y desengañense essos ciegos de pasión, viendo autorizádos los recíbos de la Compañía, contra quién tanto claman, por la venerável representación de un Legado Apostólico. Este título, que autoríza à V. Ilustrísima, le obliga

à

à defendér una Religión recien plantáda en el jardín de la Iglésia, y múſtia al rigór de una perſecución en eſte Império. De los contrários, ſiendo tantos, ningúno ſe haze parte; pues no ſe atréve algúno à ſacár la cara, temiendo ſufrír el empácho, que trae conſigo el ſér convencido. Aquí el daño es notório; y aſsi el remédio debe ſér en público: y con dificultád podrá hallár la autoridád, y benignidád de V. Iluſtríſsima, mejór, ni mas próprio demonſtración, que la que ſe le ofréce à las manos: Y yo, que me conozco tan indigno, y tan inútil en podér ſervír á la Compañía (que quizás eſte verdádero motívo ſe pretexta con el otro) ſerviré en mi entráda de algo; yá que deſpués de recibido, ſolo podré ſer de eſtorvo. Ea, Señór, ampáre V. Iluſtríſsima à un infeliz Joven, à una Re-

li-

ligión perſeguída, à un buen deſéo oprimído, y à una voluntád clara de Diós, à quien inténtan contraſtàr los hombres. Aquí enmudeciendo la lengua, uſáron de ſu retórica los ojos, y hechos fuentes, regában dos arróyos los pies del Cardenal. Confúſo eſte, no ſabia como ſalír del lance. La ternúra que ocupába ſu coraçón, le animába à hazér quanto le ſuplicába; pero la cordúra le detenía. Animó, conſoló, y conſortó à Stanisláo: y negandoſe à la pública, y no uſáda demonſtración, y que no podía executár ſin mas ſuperióres motivos, à los que le proponía el deſéo; reſpondió: Que no ſería menéſtér tanto, como imaginába: que hablaría à el Provinciál, cuya voluntád nò podría violentár, ſi no quiſieſſe muy libremente atendér à los ruegos.

Co-

Conoció aquí Stanisláo, que eſte medio no era tan ſegúro, como le avia querído pintar ſu eſperança, y aſsi determinó darle eficácia mayór, explicando claramente la voluntád de la Virgen: y bolviendo à vér à el Padre Doni, le pidió eſtuvieſſe con el Padre Provinciál, à quien debía dezir, que perſóna de toda autoridád, y que le podía ſervír de eſcúdo en qualquiér lance, ſe intereſſaría en ſu recíbo: que él avia tomádo eſte medio, para ſoſſegár la aprehenſión de los Padres, no porque le juzgaſſe neceſſário: pues ſabía muy bién, que avía de ſér admitído, teniendo por Directóra en ſu vocaciòn à Maria Santiſsima. Y le explicó muy à la larga la viſita de ſu Mageſtád, y ſu orden de entrár en la Compañía. Y debaxo del ſecréto, que de ſemejantes favóres ſabía tratár, le dió licéncia, y aún

ſu-

ſuplicó dieſſe, quanto antes, noticia al Provinciál, para que prevenído eſte, condeſcendièſſe à la petición del Legádo. Llegò eſta, y como Dios tenía determinádo otro orden en el de ſu Providència, diſpúſo, que las palábras del Cardenál fueſſen ſin empeño, por no querér mezclarſe en el embarázo en que ſe hallàba la Compañía, y que el Provincial no hizieſſe cabál juizio de la revelación: que en un niño no ſería mucho la juzgaſſe por mera fantaſía de ſu deſéo. Y la miſma eficácia que enfervorizába à Stanisláo, hazía ſoſpechár, ſi el aplicár tanta pólvora, era querér aturdír con el eſtampído mas que iluminàr con el fuégo. Por eſto ſe determinó, que ſu Iluſtríſsima con paternál agràdo le reſpondieſſe, perſiſtiendo en la negativa, conſolándole con la eſperança de la licéncia, que podría obtenér de Polónia, y dan-

dándole palábra de que no saldría de su pecho el secréto, que le avia reveládo, por no sér justo, que el medio con que pretendia se le honráse, le sirviesse de embarázo.

CAPITULO IX.

PROSIGVE SAN Stanisláo las diligencias para sér admitído; y no pudiendolo conseguir, huyó de casa de su hermáno, en trage, y vida de Peregrino.

QUedó Stanisláo tan yerto, à el vér cerrádas todas las puertas de su deséo, que el pasmo no diò lugar, ni à èl desahógo de las lágrimas. Todo era formár idéas, maquinár disposiciónes, componér lances en que se lograsse su empéño; pero como pendia de agéna resolución el sucesso, idéaba à su gusto, sin movèr la voluntád de quién no podía convencér el

entendimiento. Clamàba à Dios en la oración, llorába à su Confessór, quando estába à sus piés, castigába su cuerpo, como si este tuviesse la culpa; y en nada hallaba alívio: porque solo la Religión podía sér su consuelo. Renovába muchas vezes el voto que avía hecho, de sér Jesuíta, ligandóse mas, quanto mas inconvenientes se le proponían; y no queriendo cedér à à la fuerça, intentába valiente contrastár las dificultádes. No avía mucho tiempo, que de Itália avía llegádo à Viéna el Padre Francisco António, Español de nación, Oradór afamádo, à quién la Emperatríz Maria avía llamádo para que la predicásse. Pareció à Stanisláo, que este Padre, à quién por no sér Alemán, no avrían penetrádo tanto las heridas de la persecución; y que por su zelo, hecho yá à encaminár muchas almas à el retíro de las Religiónes, le podría ayudár mas

mas que otros; yá con el consejo, yà con su empéño: fuese à él, y contándole muy por menór, quanto le avia passádo, le pidió consejo, dirección, y patrocínio. El Padre Francisco António, ò por salirse del lance, en que por dificil no quisiéra entrár, ò por probár à el pretendiente; y lo que es cierto, movido de Diós, que por este medio queria mereciesse su entráda en la Religión, respondió: Que los Padres hazian tan prudentemente en no recibírle, que no hallába medio humáno, para que consiguiesse su fin; sino el que se fuesse à la Superiór Germánia, donde era Provinciál el Padre Pedro Canísio, quién quizás por mas distante de Polónia, y mas quiéto en su govierno, (pues allí no se avián concitádo los enemigos) le admitiría; y que si no, fuesse à Roma, donde San Francisco de Borja entonces exercitába el oficio de Géneral, de quién

creía con mas probalidád; que oyesse sus ruégos: assi porque con la presentación de su persóna podría suavizár mucho de lo áspero, que se temía en Alemánia, como porque la Constitución de la Corte Romána era mas favorable à sus intentos; y porque era una tan pública satisfacción à el Mundo, recibirle despúes de un tan penóso viáge, y de tanta fatíga, que esta resolución animósa respondía por entéro à la que tomasse el General; pero que le advertía, que el modo del viáge, la disposición de salír, y las demás circunstáncias, no corrían por su cuenta: que en esto, ni daba conséjo, ni quería tenér parte.

No se turbó Stanisláo; antes, amaneciendo un rayo de lúz à su esperança, cobró ánimo, y recorriendo quantas espécies pudo su juízio, en nada reparára su deséo, si no le huviéra detenído su humil-

dád;

dád; y assi replicó animóso: A todo estoy pronto, y mucho mas que esto padeceré, como llegue à poseèr lo que tanto solicito: Nada es el trabajo que se me propóne; mas anhélo padecér, para manifestár con las obras mas seguro mi afecto: solo noto, que ni el Padre Canísio, ni el Padre Generá, me querrán recibir, no conociendome: y como temo, que el no recibirme aquí, es, porque me conócen por inútil; todo es escóllo: aquí, por conocído, no puede sér; y allá no será por desconocído. Animóle à esto el Padre Francisco António, y prometió darle cartas de recomendación para los sugétos à quiénes le remitía. Suplicóle Stanislão las escribiesse, como lo hizo, quedando à cargo del Santo, ó por mejór dezír, à cuenta de Diós, la disposición, orden, y modo de su viage.

La mayór dificultád era el

ſalir de caſa de ſu hermáno, y que eſte no le impidieſſe con maña, ò fuerça, el último refúgio à ſu deſéo. Para eſto buſcàba Stanisláo medio, y le buſcába confiriéndole con Diós en largas horas de oración en la Igléſia: y eſtas fuéron el mas oportúno, que ſe le pudo ofrecér; porque detenído con ſu Mageſtád, hazía falta à el guſto de ſu hermáno; y aſsi eſte le recibía à la hora del comér tan furióſo, que la ira reventába por ojos, y boca, y por quantos malos tratamientos ſe puéden imaginár de un ánimo ciégo, y de vn coraçón menos noblemente nacído, que el de Pablo. Tomó de eſto Staniſláo ocaſión un dia, y deſpúes de avér ſufrído quanto guſtó ſu hermáno, creyendole yá ſoſſegádo, pues tan à ſu placér avía deſahogádo ſu paſsión, le dixo con repóſo ſuave, y ſerenidád apacíble: Cierto, hermano, que no puédo creér, ſeaís aſsi con

to-

todos: pues veo teneis algúnos amígos: Yo no os doy mas ocasión para vuestro precipitádo trato, que el tenerme presente: si esto os estórba, me ausentaré por vér si assi reprimís el porte con que me ultrajáis; menos decente à vuestra honra; y si me voy, avreis de dár cuenta à mi padre, y madre por mi. No le dexó proseguír Pablo, y sin dár lugár à el conséjo, ni advertír lo que podría resultár, creyendo, sin duda, era la amenaza de Stanisláo proposición vaga, para infundírle miedo, respondió mas ayrádo, que nunca: A nuestros padres satisfaré yo, diziendo, que por castigár el modo de portáros, con que ultrajáis nuestra nobléza, y que por pediros mireis por la decéncia de vuestra sangre, han sido nuestras dissensiónes: y se confirmarán en mi verdád, quando sepan aveis hecho tan indigna acción, como el dexarme: si gustais de esso, no

tendré pena: si me pedís licencia, os la doy: si me dais cuenta, passe por dada: y la primér noticia, que à mis oídos llegue, sea el averlo executádo. No quería mas, ni avía menester tanto Stanisláo; y assi, aquella tarde dispúso todo lo necessário para el camíno. Que fue recibír las cartas, que le avía ofrecído el Padre Francísco António: buscár un mal saco de peregríno: comprár un bordón, y un sombréro viejo, que con gran secréto guardó en su quarto. Aquélla noche toda la passó en oración, suplicando à Diós, se lograsse por este medio tan costóso, lo que por todos los demás no avía podído conseguír. Puso por intercessóra à su Madre, y favorecedóra Maria Santísima, à quién con ternúra de hijo, y fervór de devóto, executába, que pues le avía impuesto el precepto, le ayudasse con el logro. Y antes de amanecér

deſpertó à ſu criádo, à quién dixo, que quando Pablo quiſieſſe comér, dixeſſe, que no avía podído eſcuſarſe de un combíte; y aſsi, que no le aguardaſſe. No tomó dinero algúno, porque iba fiádo en la providéncia, y deſeába tenér eſte mérito mas. Y recogiendo todo el veſtído de camíno, ſe fue à el Colégio de la Compañía, donde confeſſó, y comulgó, y deſpidiendoſe del Padre Franciſco António, único archívo de eſte ſecréto, tomando ſu bendición, empeçó ſu camíno à mitád de Agoſto del año de 1567.

Proc. Roman. fol. 847.

A el ſalír por las puertas de Viéna ſe acordó Stanisláo, que éra hombre, y como eſtába tan arrepentído de avér dilatádo ſeis meſes el explicarſe, temía de sí miſmo, y en nada confiába: con que levantando los ojos, y el coraçón à el Ciélo, hizo un firmiſsimo voto de peregrinár como pobre, haſta

haſta conſeguír entrár en la Compañía; añadiendo con lo mas generóſo de la reſolución, que aunque ſupieſſe que le avía de coſtár peregrinár toda la vida, que el último dia de ella le recibieſſen, no dexaría el bordòn, ni ſe apartaría del propóſito. Alexóſe algo de Viéna, y en un ſitio apartádo del camíno, mudó el lugár à los veſtídos, deſnudóſe del noble, que por obligación traía, y viſtióſe por voluntád el de pobre, que llevába á el ombro. Aſsi caminó algun tiempo, haſta que encontrando à un pobre, alivió la carga, dandole de limoſna el que antes ſe veſtía. Semejante acción avía executádo ſu gloriſiſsimo Padre San Ignácio, à el principio de ſu converſión. No ſé ſi fue imitación por ſaberla, ò que los Santos ſe entienden entre ſí, aún ſin conocerſe. Proſiguió ligèro ſu camíno ázia Auguſta, y tan en alas de ſu deſéo, que aquél

dia

dia caminó mas de catorze leguas Eſpañólas: efecto, que aſſegúra por ſí miſmo las veras, con que emprendió el viáge, y las fuerças, que dá la grácia, à quién ſe empéña por Diós, aún en mas de aquéllo que paréce puede executár la naturaleza.

CAPITVLO X.

SIGVE PABLO A EL Santo Peregrino: Librale Diós milagroſamente, para que no le detengan en ſu viáge; y vida arrepentída, que hizo Pablo haſta ſu feliz muerte.

EN tanto que Stanisláo proſeguía conſtante ſu viáge, creyendo los de ſu caſa, que ſe detenía en ſus ordinários exercícios, le aguardában para comér. Lo que ſabiendo ſu Camaréro, dixo à ſu hermáno, y Ayo el recádo, que por la mañána le avía prevenído. Cauſóles no-

ve-

vedád, por la que debía hazer, el que huviesse admitido asistír à Combite, quién en su casa no quería comér, ni lo precíso; pero por disposición del Ciélo no hiziéron mas reflexión, ó por estár bien halládos sin aquél, cuya vida les predicába; ò porque se holgáron, que empeçasse à tomar el gusto à los combites de el Mundo. Llegó la noche, y como Stanislão no bolviesse à casa, empeçáron à dudár de la ausência. El Ayo examinó à el Camaréro, y sabiendo quan de mañana avía dado el recádo, creció el recèlo. Pablo se acordò del colóquio del dia antecedente, confirieron entre sí, y con su Huésped el caso, y determináron, que la priméra diligència fuesse buscarle en aquellas casas donde pudiéra avér sucedído el combite. Repartieronse por toda la Corte los criádos, Huésped, Ayo, y el mísmo Pablo; pero solo encontraron

el

el deſengáño de no avér tal banquéte; y que ſi Stanisláo eſtába en Viéna, no eſtaría en otra parte, ſino en el Colégio de la Compañía. Juntos otra vez en conferencia, ſe determinó, que Pablo fueſſe à el Colégio. Aceptó eſte ſin dilación, porque no quería fiár à otro la diligéncia: Fue à el Colégio, entró en el apoſento de el Rectór, hecho un león en el aſpecto, una fiéra en las vozes, un etna en los ojos, y en fin un hombre, que à no ſér conocído, ſe pudiéra tenér por furia. Pedía à Stanisláo, y mas que pedirle, paréce que era querér arrancarle del coraçón del Rectór. Procuró eſte ſoſſegarle: y ſabiendo muy bién, que nada ſuéle engañár tanto como la verdád, y que eſta ſabe componér los lances, que muchas mentíras ſuelen enredár, le dixo: Sabéd, Señor, que ſi huviéramos querído, há muchos dias, que Stanisláo eſtuvié-

tuviéra con nosotros, à avernos dexádo vencér de su empéño, de sus lágrimas, y de su casi impertinente constáncia; pero há sido tanto el respéto, que la Compañía ha guardádo à vuestra Casa, que à todas sus instáncias hemos siempre respondído constantes, que sin licéncia de vuestro padre no tenìa que pensár en esto; y os pudiera citár testígo de la mayòr excepción, que os asseguráta esta verdád; pero es tan cierta, que la sobran testígos. Yo si avía creído, que como de hombres era mas firme nuestra constáncia; pero aora me corro de vér, que un niño nos há vencído en firméza. No dudo, que vá buscando donde le reciban, aunque no le he debído esta confiança; quizás porque há previsto, que aviais de de acudír à mi. Quedó con esto, si no sossegádo, satisfécho Pablo, de que no estába allí su hermano; Bolvió casa, sin

sabér

ſabér que conſéjo tomár: y halló que à la voz yá divulgáda en Viéna de la fuga de Stanisláo, avía acudído à ſu caſa vn joven Poláco, amígo ſuyo, aſsi por payſáno, como por ſu naturál virtud, y génio angelicál. Eſte dixo, que pocos dias antes le avía debído, que le confiaſſe en paràbola ſolo, un ſecréto, de que yá iba deſcubriendo el myſtério: y que naturalmente ſe ſabría donde parába, ù adonde iba. Alegraronſe todos con eſta propoſición, y con las inſtáncias que ſuéle un deſéo, pendían de ſu vóz. Continuó el Poláco: à mi me dixo, ſi oyéreis algúna novedad en mi caſa, en ocaſión que yo no puéda bolver por mi, hazedlo vos, diziendo, como en tal libro de mi eſtudio hallarán un papél, que los ſaque de confuſiones, y me libre à mi de juícios menos acertádos. Corrieron de tropél todos à la cámara de Stanisláo, y halláron el

citá-

citádo papél, que en ſubſtáncia dezia: Que movído de interna inſpiración, examináda largo tiempo, ſe iba à buſcár donde le recibieſſen en la Compañía, no aviéndolo querído hazér los Padres en Viéna por temór de ſu padre, y hermáno, cuya licéncia no avía ſolicitádo, por juzgárla impoſſible: que no ſe eſpantaſſen de ſu fuga; y que para juſtificarla, examinaſſen ſu coraçón, y ſi era verdád ſu miedo; y hallarían ſér cierto, que à averlo ſabído, huvieran puéſto quantos medios fueſſen poſsibles para embarazarla; y que huyendo eſte lance, partía ſolo, ſuplicando à ſus padres, y hermáno le dieſſen ſu bendición.

Con eſte papél, todo de ſu mano, ſe quietó algo Pablo, pareciéndole, que à lo menos era eſcritúra originál, con que podía ſatisfacér à ſus padres. Quedaron ciertos del fín que tenía la fuga; pero ignorantes

del

del camino que llevába. De este necesitába su idéa, y como ciegamente apasionádos, deseando el fin, no reparáron en el medio. Este fue consultár à una hechizéra; pero Pablo nunca quiso contestár, que avía sabído que hazían tal atentádo en su casa; antes algún tiempo despúes, viendose culpádo de esto, en una relación de la vida de su hermano (que leyó con lágrimas, arrepentído y á de sus passádas mocedádes) se quexó agriamente, diziendo: Perseguidór de mi santo hermáno lo fuí, no lo niego; pero no tan vil, que executasse acción que no cabía en mi noble sangre. En esto ay poco en que detenernos: pues no agraviarémos mucho à el huespéd Luteráno, si le hazémos auctór de esta consulta, para impedír que huviesse un Jesuíta mas, y tal Jesuíta en la Religión, que deseára extinguír su secta Luterána; y no será

juízio temerario creér, que para impedîr à Stanislão su resolución, tomasse quantos medios le parecièron oportúnos, sin pararse mucho en considerár, no solo si eran lícitos; pero ni aún si eran decentes. Ello lo cierto fue, que la hechizéra dixo, no solo el camíno que avía tomádo, sino à punto fixo el sítio en que se hallába. Con esta notícia, à quién Pablo dió fé, aunque no huviesse sido el consultór, à el rayár de el Alva partieron de Viéna Pablo, el Huespéd, el Ayo, y el Camaréro. El carruage era bién distinto del que llevába el Peregríno: este iba à pie; los que le seguían, en una carróza de seis valientes cavállos: el uno parandose, aunque poco, en los Lugáres, à pedír de limosna el necessário sustento; los otros con gran provisión, para no detenerse, y con guias para que abreviassen el camíno; y assi à pocas jornádas, que le

se-

siguieron, huvieran acertádo el tiro, si Diós, que tanto avía mortificádo à Stanisláo, no huviéra multiplicádo los milágros, para que no le huviessen, como deséaban, à las manos.

Sucedió, que le encontráron; pero el hábito de pobre, la penalidád del viáge, y lo apresurádo del movimiento de la carróza, fue lo bastante para que no le conociessen. No le sucedió assi à el Peregríno, que à el emparejár los cochéros, conoció su coche, y reparó en quién iba dentro: y con el sobresalto, y la novedád, temiendo sér conocído, y advirtiendo, que si proseguía adelante, podría dár en sus manos, mudó à el punto el camíno, apresuró el medróso passo, mas como quièn huye, que como quièn camína, entróse por donde no se reconocia senda, é iba sin sabér adonde: porque yà su fin era solo alexarse del

Lugár en que estába. Reparáron desde el coche todos estos movimientos, y considerando su inadverténcia dezían: Quién duda avrá mudádo vestído? Quién duda, que la violéncia de la carréra no nos ha dado lugár à reconocér el rostro? Y quién duda es él, pues nos huye: porque en ninguno pudiera, en este sitio, causár tales efectos nuestra presencia? Y sobre todo, dezía uno, el reconocerle importa poco, y en hallarle nos vá un todo: otro añadía; si no le encontrámos despúes, nos ha de afligír siempre el escrúpulo de no aver reconocído aóra à este Peregríno, à quién con facilidád podrémos, si no fuesse él, sossegár del susto que le damos, con una limosna, con que le ayudémos. No tenían mas respuesta estos argumentos, que mandár, como mandáron, à los cochéros, que tomando la buelta, fuessen à cortár à aquél Peregríno. Pa-

blo,

blo, con la soberanía que acostumbrába, mandó corriessen hasta rebentár los cavállos, y le diessen caça hasta encontrarle. Obedecieron estos, y à muy breve rato le divisáron. Aquí Pablo gritába, corre, corre; y aquí empeçáron à desmayár los cavállos. Instába Pablo, gritában los cochéros, crugían los látigos, y en los brutos cada momento era mayór el desmáyo. Pablo se bolvía contra los cochéros; estos sacudían con mas fuerça el açóte, hasta que rendidos, unos de gritár, otros de atormentár los cavállos, quedáron estos immóbles, y tanto, que no huvo humána diligéncia, que los hizieffe dár un passo; y en el interín ganába tierra Stanislão. Veíanle huír, y no podían seguírle: conocían se les iba de las manos la presa sin poderla alcançár. Encendíase el deséo de cogérle, quanto mas se imposibilitába el medio de podér lográr su fin. Su

Proc. Roman. fol.479. Camaréro, que iba en el coche, asseguró después, que en quanto estaban parádos, vió, que Stanisláo avia passado un rio, caminando sobre la corriente de las aguas, con la velocidád que sobre la firméza de la tierra. Esto no lo atestigua otro. Pudo succedér; pero solo tiene este testigo à su favór: y en lance en que cegába el deséo, precipitába la imposibilidád, confundía lo inesperádo del caso; no es maravílla, ò que el uno fingiesse rio, que no huvo, ò que los otros no viessen la corriente, que tenían delante. Lo cierto es, que con providéncia superiór los caminantes se diéron por vencîdos, y Pablo cediendo à aquél, contra cuya voluntád no podìa contrastár su sobérvia, mandó à los cochèros bolviessen ázia Viéna. Obedeciéron estos: y aquí se conoció sér milagrósa, y no naturál la detención de los cavállos: porque à el primér sentír

los

los frenos, sin que los cochéros los apretassen, tomáron todo aquél passo, que en vano avían solicitádo antes los del coche; manifestando Diòs, que si se avían detenído, no era por faltarles las fuerças naturáles, sino porque superiór impulso avía comprimído el valór, que en sí tenían. Y aquí dexarémos à nuestro Peregrino en su viáge, à Augusta, y seguirémos à Pablo, cuya memória debémos restituír todo aquél honor, que mereció su mudança de vida.

Llegò Pablo à Viéna, donde como eran tantos los testígos de las maravíllas, y en las Cortes siempre ay muchos, que paréce no respíran con otro ayre, que con el de las novedádes, se divulgó muy en breve el caso. Acudían à casa de Pablo todos los conocídos, y muchos que no lo eran: y cada uno quería informarse por sí, y no se fiába de relación agéna. No faltába

quién diſcurieſſe, avía ſido ligeréza la vuelta de Pablo. Avía quién penſaſſe tenía en el lance mas parte el miédo, que la realidád; pero como los teſtigos eran muchos, y conteſtaſſen en el hecho todos, cedia el mas incrédulo, y ſe convencía el que mas avía dudádo. No logró poco crédito la Compañía, quando en eſte punto de recibír novicícios tanto le neceſsitába: porque como viéron por el papél de Stanislão la reſiſténcia en admitirle, la fuga por lo conſtante en ſu vocación, y las maravillas con que Diòs comprobába ſu voluntad, empezáron à deſengañarſe, y à tenèr mas repáro en la contradición. En Pablo fue eſte caſo la ſemílla de ſu converſión: no ſe reſolvió de repente à la mudança de vida; pero fue creciendo el deſengáño, y produxo el buen fruto que verémos.

Por entonces lo priméro que trató, fue de dár cuenta à

ſus

ſus padres, y embiarles quantos inſtrumentos pudo para ſu juſtificación. Eſcrivió una carta diziéndoles, lo ſecréto que avía tenído en ſu pecho Staniſláo eſta reſolución, el combíte fingído, las diligéncias hechas, el papél que avía dexádo, que originál remitía, como el principál argumento, que le juſtificába. Dezía la vivéza con que ſe hizíeron las diligéncias para buſcarle, ſu viáge, ſu encuentro, el milágro de deſmayár en el camino los cavállos; y finalmente pintó el lance con ſombras de eſcúſas, y à la luz de los prodígios, con quanta delicadéza pudo, para ſatisfacér á ſus padres, y que nunca le pudieſſen echár la culpa: à que le ayudába mucho, que Stánisláo en ſu papél no inſinuába nada de ſu mal trato. Para que à ſu carta ſe dieſſe crédito, la acompañában otras ſemejantes, y conteſtes del Ayo, y del Camaré-

réro, y una muy larga del hueſpéd Luteráno. Era eſte teſtígo, en eſta matéria de ſegúra autoridád: porque era bién cierto, que ſi eſte eſcuſába à Pablo en avér permitído, ó no avér podído evitár, que ſu hermáno ſueſſe Jeſuíta, no avría motivo para dudár de la verdád: y que él nunca eſcuſaría, ni perdonaria à Stanisláo.

Llegáron à Polónia eſtas cartas, y como la noticia cogió de repente à ſu padre, no tuviéron mas lugár en ſu coraçón las eſcúſas, que para perdonár à Pablo, ò no querér perderle, ſi le reñía. Pero acuſándole de poco diligente, le mandó, que à el punto, á toda coſta, ſiguieſſe á Stanisláo, y ſe le traxeſſe, ò preſo, ò como ſe pudieſſe; con tál que le bolvieſſe à vér en ſu caſa vivo. A Roma eſcrivió varias cartas; una à Stanisláo, como deſpúes verémos, y otra al Cardenál Oſio, à quién enfurecído contra la

Com-

Compañia, dezia, que todo el podér que en el Reyno tenía, le avía de empleàr en desarraigár la corta raíz, que avía plantádo en un único Colegio de la Ciudád de Plocia; no obstante, que à persuasion, y ruégos del Legádo Comandoni su caro amigo, le avía fundádo Andrés Noskobuski, su Obispo; y que tuviessen entendído los Jesuítas, que de Stanisláo dispondría, como de su hijo, con el derécho que le concedía la naturaléza. Assi desahogò Juan Kostka aquèllos priméros impetus del amór de padre; que quando toca en desesperación de juzgár perdídos los hijos, de los términos de locúra ciega, passa à furia desenfrenáda.

Pablo en este tiempo vivía yá tíbio en sus desórdenes: porque como la vóz con que Diós le avía llamádo, avía sido tan ténia, aunque no respondió con prontitúd, durában en su coraçon

çón los eccos. Estos se avivá-ron, y lográron toda su eficácia primèro, quando supo, que por mas que corriesse contra su hermáno no le podía ancançár, hasta que Diós le llamasse à vivír juntos en la Eternidád: y despues, quando à los dos años de su preciósa muerte le veneró en los Altares. Este ternísimo afecto de oírle llamár Santo á gritos de todo el puéblo, vér erigidos Altáres, ardér lámparas, colgár votos, y obrár la Divìna Omnipoténcia prodigios por medio de las Efígies, y Estampas de un hermáno carnàl, de un hermáno, à quién tanto avía maltratádo, de un hermáno, con quién tanto tiempo avía vivído, bastába para que se ablandasse el mas empedernído coraçón. Deshazíase en lágrimas de su mala vida, pedía perdón en sus Altáres à su hermàno, todo era llorár, gemír, suspirár aòra con mas razón, que le veía in-

inmortalmente vivo, que quando le perseguía, por juzgarle muerto á el Mundo. Deseóso su padre de que tomasse estádo, para que la Casa de Kostka no se extinguiesse, le llamó à Polónia, y dispúso algúnos tratádos, de los quales ningúno se pudo lográr, aunque vários se juzgáron concluídos. Con esto conoció Pablo clara la voluntád de Diós, que le quería en mas perfecto estádo, y entabló una vida mas religiósa, que seculár; y aviendo muerto su padre, administró, con gran justícia, y piedád sus Estados, gastando con los pobres quanto estos necesitában. Fundò, y dotó en Prániz un Convento à los Religiosíssimos Padres Franciscos; labró un Hospitál, y junto à él un gran Palàcio, que acabádo suplicò á la Compañía le tomasse para Colégio, y no aviendolo admitído la Compañía, agregó para renta à el Hospitál. Vivía penitentís-

si-

símamente, tenía sus piezas públicas con alhajas decentes à su nobléza; pero solo usàba de ellas en lo publico de las visitas; lo demàs del tiempo retirado en un aposento, todo lo empleàba en orár, y leér libros devótos. No usàba de mas cama, que el duro suélo, quando necessitàba algún corto descanso á el sueño. Lo mas de la noche gastàba con Diós, para quién ponía por intercessór à su Santo hermáno: y no fue una la sola vez que se le oyó à el tiempo de tomár una sangrienta diciplína, exclamár diziendo: *Sánctе Fráter, Sánctе Fráter, deprecare Deum pro me peccatore, & parce assiduo persequutóri, & percussori tuo.* Santo hermáno mio, Santo hermáno mio, ruega à Dios por mi, y perdóna à tu contínuo perseguidór. Solicitó con grandes ánsias sér admitído en la Compañía, y nuestro Padre Generál Claudio Aquaviva le concedió la licéncia, mandándole,

Proc. Cracov. fol. 129.

que

que primèro renunciásse sus Estádos. Obedeció Pablo, y para que fuesse válida, y perpètua la donación de quanto avía dado à su Hospitál, partió à Petricovia, donde estába el Tribunál del Reyno, para que mediante su auctoridád, y confirmación, fuesse permanente la herencia, que ofrecía à Diós: y aceptando su Magestád el sacrificio, le llamò à sí por medio de una agúda enfermedád, que à los sesenta años de su vida se la quitó, después de avér lavádo con lágrimas, y sangre las culpas de su mocedád. Quizá castigó Diós su deséo con la pena del talión, por lo que resistiò à los buenos deséos de entrár en la Compañía su Santo hermáno, con el qual, no dudámos, está gozando en la Glória el premio de su peniténcia, y el fruto de sus santos méritos. Celébran nuestros Annales su memoria à los treze de Noviembre, que fue el dia de su muerte: pues aunque

no

no llegó à sér novício; que en qualquiéra otro se necesitára essencialmente; basta para este acto de respéto la licéncia, que consiguió, siendo tan uno en la sangre à nuestro Santo, cuya memória es de tanta estimación que por todos modos merece, se renuéven las espécies, quantas vezes la ocasión diesse lugár à nuestra devoción, y deseo.

CAPITULO XI.

PROSIGVE SAN Stanislão su viáge à Augusta, de allí à Dilinga, donde en el camino le comulgan los Angeles: Sirve de criado en el Seminário, y parte desde allí à Roma.

CAminába nuestro Peregrino con aquellas fuerças, que dá el amór, quanto mas cerca se vé del término, que deséa: y ayudábale no poco à correr

el

el no estár tan seguro de lográr su fin; porque no sabía si el Padre Canísio le recibiría. Estos motívos le hazían aligerár tanto el passo, que salió cada dia con mas de diéz leguas Españólas. Llegó, en fin, después de ochenta leguas de camino à pié à Augusta, donde passando sin detenerse à el Colégio, hecha oración, preguntó por el Provinciál, y aviendole respondido, estába en Dilinga; pero que vendría presto, no aguardó mas noticia; antes bién sin sentír el viáge passádo, sin molestarle las incomodidádes sufridas, sin atendér à sus débiles fuerças, mirando solo el término de su deséo, el dia siguiente se fué à Dilinga, à buscár en la boca de Canísio todo el descanso, que no le huvieran dado muchos dias de regálo en Augusta. Premió Dios esta animósa resolución: pues passando por un Lugár de poca vezindad, vió la Iglésia abierta, y la

Ribad. pone eſte caſo en eſte camino.

gente que entrába, y ſalía de ella. Con menór motivo ſe le excitába à Stanisláo la devoción; y aſsi, pareciéndole no era detención el cobrár fuerças con el ſuſtento mejór, entró en el Templo à oír Miſſa, y recibir el Sacroſanto Sacramento. Puſoſe de rodillas à orár, preparándoſe para tan devóta acción: y à breve rato empezó à dudár, ſi el Templo era de Luterános. A la duda ſe ſiguió la adverténcia, à eſta la confuſión, y certificádo de la verdád, le ocupó tanto el paſmo, que aún para huír le faltában las fuerças. Quedóſe inmóble, y hechos ríos ſus ojos, empeçó à quexarſe amoroſamente à Diós, de que permitía profanaſſe ſus ſagrádos Templos la impúra licéncia Luterána. Extendía cariñoſamente la quexa, à el verſe privádo del Pan de los Angeles, que deſeába para ſuſtento en ſu fervoróſo viáge. Clamába anſióſo à el Ciélo, y purificába

el

el Templo con sus lágrimas, y el ayre con sus suspiros. Esta condición parece que faltába solamente, para que el Sacramento pudiesse bolvér à el Templo, de donde le avian arrojádo: pues quando se hallába con mayóres ansias, vió una multitud de Ministros Angelicos, que acompañában à su Señór. A este le traía uno de ellos en una Forma Consagráda, y llegándose con aquella reverência, de quièn conocía à el Señór, que venía en sus manos, le comulgó, desapareciendo à el punto aquella Glória, y dexándole toda su dicha. Dió en el mismo puesto grácias à el Autór de tantas maravillas; pero como el Santo no nos dexó escritos sus afectos, no es facil trasladarlos à la pluma. Esforçádo con tál alimento, prosiguió su viáge à Dilinga. Quan consoláda iria su alma, viendo repetido tal favór del Cielo, mas es para insinuarlo à la

devoción, que para pintarlo con los colóres con que puéde copiár nuestra tibiéza aquellos afectos que caben en el pecho de un Santo, tan confortádo, y favorecído del Ciélo; y apenas puéde concebírlos con viveza nuestra fantasía. Llegó, en fin, à Dilinga, distante de Augusta doze léguas Españólas, habló con el Padre Pedro Canísio, dióle cuenta por menór de quanto hemos dicho, entrególe la carta, en que venía fiádo, suplicándole mudasse en alegría las lágrimas, con que explicába su deséo.

Fue el Padre Pedro Canísio sugéto, de quién no se puéde acordár la memória, sin convocár la veneración, admiráble en la obediencia, singulár en el talento del govierno, favorecidísimo de María Santísima, à quién cordialmente amába, y deseába servír: martíllo de los Heréges, de cuyas garras rescató innumerables presas,

sas, entre las quales fue una Fray Laurencio Súrio, bien célebre por sus escritos, à quién innocentemente, en su niñéz, avían engañádo los Luterános; Apostólico en el oficio de Predicadór, cuyos talentos ilustráron la Itália, Alemánia, Bohémia, y Babiéra, donde sus fatígas le ganaron el renombre de Apostol.

Este, pues, tan consumâdo Varón, oyendo la relación que le hizo Stanislâo, le respondió, consolándole con suáves, y amorósas palábras; pero dudando dàr tan presto cumplimiento à sus deséos por justas razónes, que no quiso explicarle, le dixo: Que estuviesse en el Seminário que allí tenía la Compañía; añadiéndo, que no le recibía por Seminarista, sino por criádo; y assi, que se aplicasse à este exercício: pues en las vozes manifestába tanto empéño de dexár la vida, en que podia sér servído. A esto respondió humil-

de Stanisláo: Yo, Padre, estoy prontíssimo à obedecér en cosas mayóres: la que me mandáis solo tiene de pena, el no sér yá recibido en la Compañía; pero como este dolór se suavíza con sér este el medio, que me facilita mi entráda, es para mi tan benigno, como ha sido gustóso el viáge: pues como logre vivír en Casa de la Compañía, mi gozo, yá que no es cumplído, es à lo menos muy lleno. Usó en esta resolución el prudentíssimo Maestro de espíritu, un tiro con que hería muchos coraçónes: el de Stanisláo mortificando su deséo con la dilación, y probando su constáncia con la paciéncia; el de los Seminaríistas, edificándoles con el exemplo. Dudó el prudente Maestro, si el fervór de Stanisláo era de agua, que levanta mucho, si la llama de debáxo es grande, aunque sea el fuego de poca consistència; ò firme como el ardór del Sól,

que

que permanece por nativo. Quiſo probár à Stanisláo, conſiderando que no pierde el oro por entrár muchas vezes en el criſól; pierde el dueño, porque ſe conſúme. Perdía la Religión con la dilacion; pero ſe acriſolába el finíſsimo coraçón del pretendiente. Entró eſte el miſmo dia à hazér ſu oficio: era una maravilla vérle en aquella humildád. Veíalo nueſtro Caníſio, y como quién penetrába los fondos de aquél acto, conſiderába quanto merecía para con Diós un Joven noble ſin veſtír la ſotána, aplicádo à exercícios tan agénos de ſu eſphéra. Diſtinguía muy bién entre el eſtádo de Stanisláo à él de un novício: En eſtos la libréa de Chriſto, que yà los honra, los dá esfuerço, y ennobléce los actos, que en otro eſtádo fueran menos dignos; eſte aliento faltába à nueſtro Santo: los novícios deſprécian à el mundo deſpués de dexádo; Sta-

nisláo le despreciába estandose en él: à los novicios se escúsa con titulo de prueba, lo que de otra manéra quizás no huviéra ánimo para mandarles; en Stanisláo no avía otra escúsa, que su humildád: con esta haziá tan bién el oficio, que paréce avía nacido para él. Estában pasmiádos los Seminaristas, sabiendo quién era, en vérle barrér las oficínas de cocína, despénsa, y tránsitos, disponér el refectório, y à la hora de ir à él, advertían la alegría con que les servía la comida, asistiendo, sin embaraçarse, à todas partes, y caminando con su natural modéstia, estár pronto à todos, sin faltár à ninguno, como si con larga experiéncia tuviesse comprehensión de su exercício. Salían de allí, y notában entre dia, que haziendo más que quatro criádos pagádos, le sobrába tiempo para recogerse à hazér oración à la Iglésia. Maravillabanse tanto de toda la vi-

vida que hazía aquí Stanislao, que entre ellos era muy común el dezir: *El señor Stanisláo no come, no duerme, tiene tiempo para todo, todo lo sabe hazér sin Maestro, y su rostro es de un Angel: luego este no es hombre.*

Asségurádo con esta experiencia el Padre Canísio, de quan cierta era la vocación de Stanisláo, y quan à propósito era para Religióso, quién sabía serlo, aún sin estár admitído: dudó si le recibiría en su Provincia, ò si le embiaría à Roma. A esto le determinó el tenér aquélla semána que embiár otros dos súbditos suyos: y le pareció sería mejór, que Stanisláo fuesse novício en Roma, donde por mas distante de Polónia, llegarían los tiros mas remissos, y tendrían menos fuerça las baterías, que intentassen de su casa.

Tomádo, pues, este conséjo, se intimó à Stanisláo, dándole el Padre Canísio una carta para

nueſtro Padre General, que era San Franciſco de Borja: y echando ſu bendicion à los caminantes, los deſpachó à pié, llevando por viático la eſperança en la Providéncia Divína. Puſieronſe los tres en camíno, llenos de gozo: iban admirádos los compañéros de Stanisláo, reparában, que les enſeñába, ſin avér aprendído, que era Religiòſo, antes de empeçár à ſerlo: que ſufría ſu delicadéza las precíſas penalidádes con mas brío, que ſus fuerças permitían. Haziaſe ſu criádo, y dezía, con grácia, que como iba de Seglár, llevába eſte grado. Con eſta idéa les eſcuſába, ſiempre que podía, la verguença, que ocaſióna à todos, moſtrarſe pobres, y pedir, como neceſſário, para alimentarſe, lo que otros deſechan por ſobrádo para el ſuſtento. Todo el camíno, que fue de mas de ciento, y quarenta léguas, le gaſtába en oración con Diós; y en eſpeciál

ciál le notáron los compañèros, que si veía algúna Imagén de Nuestra Señóra, se adelantába à los otros para venerarla, y, deteniéndose en tiernísimos colóquios con su tan honradóra Madre, se estába alli, hasta que passando ellos adelante, se veía precisádo à despedirse de la que tanto amába, por no faltár à la compañìa, que le avían mandádo que siguiesse. Sus pláticas eran pocas, que por lo generál no tiene muchas con los hombres, quién gasta lo más del tiempo en hablár con Diòs. Las vezes, que de cosas Divinas conversában, abrasába los coraçónes de sus compañéros, en quiènes por matéria bién dispuesta, lográba el fuego su naturál propriedád de encendér, logrando assí en la peregrinación por el mundo, acercarse à largos passos à la felicísima Ciudád de la Glória.

CA-

CAPITULO XII.

LLEGA EL SANTO A Roma, recíbele en la Compañía San Francisco de Borja, y assaltos con que le procurárón sus parientes inquietár en el noviciádo.

CON el modo de viáge que hemos dicho, llegáron à Roma el día veinte y cinco de Octubre de mil quinientos y sesenta y siete. y podrémos dezír, llegó Stanisláo à las puertas de la Glória, y à el puerto de seguridád, passádas y à las tormentas. Fueron à la Casa Professa, donde avisádo yá por cartas, le aguardába San Francisco de Borja, quién abraçó con gran ternúra à el nuévo Peregríno, hospedóle, animóle, y mandóle que leyesse las Constitucióncs de la Religiòn, prometiendo recibírle, como lo executó luego el día veinte y ocho del mismo més, à los diez y siete años ca-

cabáles de ſu edád, diſponiendo la Providéncia naciesſe à la Religión el miſmo día, que avía nacído à el mundo, y ſe conſagraſſe voluntariamente à Diós el miſmo día en que ſu benignidád le avía concedído viesſe la lúz.

Aquí la mejor expreſsión del gozo, que reboſába en Stanislão, es la conſideración de quanto avía padecído, para lográr eſte día: y ſi es cierto, que quanto más vivo es un deſéo, y más difícil el logro, tanto más ſácia la poſſeſsión, con dificultád ſe hallarán, ni mayóres anſias, ni más dificultádes vencídas, que las que contraſtó ſu firme perſeverância. Quando lográba Jacób ſu anhélo, le pareció poco tiempo de ſervício los ſiete años, que avía afanádo: Roſas eran yá para Stanislão las eſpínas, que tanto avían mortificádo con las dilacióncs ſu deſéo. Su pecho todo era amór, todo fuego; eſte, ó

re-

rebienta volcán, ò consume voràz, ó se le há de concedér respiración: En este dia la logró Stanislão, pues convirtió en tiernísimas lágrimas de gozos, las que tantas vezes avía sudádo por desconsuelo. Aquella Alma Santa, que puso Dios por symbolo de su amór, exclamába quando halló à su Esposo: Halládo hé à el que deseába mi alma, sin acordarse, ni de la finéza de averle buscádo por las plaças, ni del anhélo con que le avía seguído por los caminos, ni de las ansias con que avía preguntádo por él à quantos encontrába. Todos los afánes olvída un gozo, como todas las solicitúdes se pagan con una possessión.

En esta entró Stanislão el mismo dia: y por entonces, aunque fundádo yá el noviciádo de San Andrés, los novícios se hallában repartídos en las trés Casas. Con los que avía en la Casa Professa, mandáron se quedasse Sta-

Stanislào: pusiéronle en el quarto del noviciádo, y para dirigirle en la distribuciòn de novicio, y enseñarle los priméros rudimentos de la vida espirituál, le señaláron à el Padre Cláudio Aquaviva, hijo del Duque de Atri, que avía pocos meses, que renunciàdas las grandes esperanças que le prometía su sangre, y le assegurában sus prendas, se avía abraçádo con Christo: y de cuyos talentos pendió despúes por espácio de treinta y quatro años, el govierno de toda la Religión. Este, pues, que yá era hombre, querièndo exercitár su oficio, halló à Stanisláo tanto mas allá de los términos de novìcio en la virtúd, que acudiendo à el Santo Generál, le preguntó, si quando le avía mandádo que cuidasse de Stanisláo, le avía dado novício, á quién dirigiesse, ò Maestro, que le enseñasse: porque si empeçába à hablárle de algún desengáño, se le deshazía en lágrimas: Si la plá-

plática era de la Santísima Virgen, se derretía en tiernos suspiros: Si le preguntaba su modo de oración, le respondía en un lénguaje, que conociendo su elegáncia, no podia penetrár su concepto; y que reparando en el todo de Stanisláo, no era menestér instruirle en la vida de novício, sino dárle muchas grácias por lo bién que sabía sér antíguo en la perfección.

Con estas noticias reparó mas San Francisco de Borja en Stanisláo, y atendiéndole con aquél cuidadóso afecto, con que los Santos suelen examinár las cosas mas mínimas, que no alcança à registrár nuestra frágil vista, halló que le venía tan naturál la vida del noviciado, como à quién desde el vientre de su madre vistió por orla el Jesús. Estando el Santo novício en sus glórias, sin acordarse del mundo, vino este à visitarle, como suele, por me-

medio de unas cartas de ſu ca-
ſa. Diſpúſo ſu padre, con pru-
déncia del ſiglo, que Pablo le
eſcrivieſſe una muy alhaguéña,
brindándole con el cariño de los
ſuyos, con el regázo de ſu ma-
dre, y con todos aquéllos guſ-
tos, que tanto eſtiman los que
no han guſtádo los verdadéros.
No ſabía Juan Koſtka, quan
mál podia hazér en eſta tragé-
dia el papél de cariñoſo, quién
en la realidád avía tanto tiem-
po repreſentádo el de tyráno:
que aſsi ſe engáña la pruden-
cia de el ſiglo, aún quando más
artificióſo quiere diſponér la
trama, para texér ſus idéas. A
el miſmo tiempo, que ordenó
ſe eſcrivieſſe eſta carta, que
era como recádo cortesáno, que
ſe embiába à la plaça, para pe-
dír que ſe entregaſſe, diſpúſo
una récia batería en una ſuya,
que avía eſcrito, quando hervía
la ira, y cegába la paſsión de
la primera noticia que tuvo de
la reſolución de Stanisláo; y para

eſtár cierto, que no era fingída, ò ſupueſta, era meneſtér fingir, ò ſuponér, que no era Juan Koſtka quién la eſcrivía, ſino que aviendo ſalído de ſi con el amór, con la ira, y con la cólera, aquél monſtruóſo phantaſma, que por la razón ſubſtitúyen eſtas paſsiónes, la avía abortádo en horróres. Eſtába la carta eſcrita en lengua Poláca, y para ſabér lo que contenía, ſe diſpúſo la tradúxeſſe otro novício, llamádo también Stanisláo Uvarceuviski: hombre de gran fama en el mundo, que deſpués de avér ſido Embaxadór en Conſtantinópla, y à otros Potentádos de Europa, era actualmente Preſidente de la Secretaría de Eſtádo del Rey Segiſmúndo. Y no ſolo rehuſó admitír uno de los más opulentos, y authorizádos Obiſpádos del Reyno, ſino que dexando los puéſtos, y empléos que tenía, renunció ſus bienes, Eſtádos, y Nobléza, poco menos

luſ-

lustróſa que la de nueſtro Stanislão, por ſeguir à Jesus pobre en ſu Compañia. Dezía deſpués, que ſe avia corrido à el leér la carta, y que le avía coſtádo empéño la traduçciòn: porque no hallába vozes con que explicár decentemente ſu contenído, que ſe reducía à vilipendiár la vida de pobre, ultrajár à el Santo por ſu elección, amenazarle carceles, grillos, cadénas, y últráges, que llamába bién merecidos, por avér deshonrádo ſu nacimiento, mendigando, como ſi huviera nacido para eſſo: correrſe de tenér tál hijo, y mandarle, que no le trataſſe yá como à padre, poniéndole finalmente ante los ojos las riquézas, y honras, que con ſu elección avía perdído. Leyéron los Superióres la carta; pero era tanto el concepto, que de la virtúd del novício tenían formádo, que no dudaron dárſela, ſin prevenirle coſa algúna antes que la leyeſſe. Queriendo

probár à el nuevo Soldádo, no tanto para conocér su constáncia, quanto para sabèr quál sería el primér afecto, en que prorrumpía su coraçón. Este fué, leída la carta, exclamár à el Cielo, y quexarse amorósamente à Diós, diziendole: *Es posible, Señor, permitáis vivan estos ciegos del mundo, tan bien halládos con su ceguedád?* Mandáronle que respondiesse, fiando enteramente à la prudéncia del novício la respuesta; y no se engañáron: porque la escrivió tan llena de espíritu, tan grave, tierna, y respetuósa, como breve. Diziendo à su padre, que en sossegandose vería quan acertáda avía sido su elección, à la quál se avía obligádo con voto, conociendo las veras con que Diós, y María Santísima, à quiénes tenía por priméros Padres, le avían llamádo: y que por prevenír, que estas determinaciónes las suéle querér impedír, porque no las sabe pesár

la

la prudéncia de este mundo, no le avía pedído licéncia; pero que con sumisión de hijo le pedía, no solo su bendición, sino también la de su madre, à quiénes por natural obligación, y cariño, tendría presentes para con Diós. Concluyendo con exemplo acomodádo à la condición de quién avía de leér la carta: pues le suplicába considerasse, quantas de las riquézas, que dezía su carta, huviéra arrojádo por tenerle por criádo de algún carácter en el Palácio de el Rey Segismundo; y que hecha esta reflexión, supiesse, que dexándole todos los tesóros à su disposición, estába él gozosísimo con la libréa de el Rey de los Reyes, cuya infinita Benignidád le avía recibído en su Palácio, no solo con la dignidad de criádo, sino con la inestimáble honra de tenerle por su hijo: que considerasse, si su pasión dexába alguna luz al conocimiento, la distinción de hi-

jo à criádo, de Palácio à Palácio, y de un Rey de la Tierra, à el Rey de los Reyes. Puso esta carta en manos de los Superióres, à quiénes no puede perdonár nuestro afecto la lealtád, que guardáron, en no quererse quedár con un trasládo, que fuéra harto estimáble à nuestra devocion. Embiáron la carta à Polónia, donde conociendo quan poco efecto avía lográdo esta mina, determináron tentár la constáncia, y fortaléza de el Santo con un estratajema.

Fue à vér à el novício un Canónigo de Polónia, que avía llegádo à Roma à ciertos negócios, ò verdadéros, ò pretextádos. Creyéron iba à hazér aquél acto de humanidád, por respécto de su padre, y le dexáron solo con el novício: entonces el Canónigo usando de toda aquélla retórica, que se imagína sabér en el mundo, porque la repíte muchas vezes; ponderó la ternúra de la madre,

el

el cariño del padre, à quién ſu reſolución avía ſacádo de ſi: exageróle lo que perdía, ſi permanecía en ſu propósito: lo que podía eſperár, ſi bolvía à Polónia: y pareciéndole haría mella en ſu pecho, le contó muy por menór la carta à el Cardenál Oſio, y el empéño, que ſu padre avía tomádo de deſtruír, ſi pudieſſe, à la Compañía. Sufrió Stanisláo todo aquél tiempo, que le contúvo el reſpéto de ſu padre, à quién conocía por autór de eſta viſita; pero no pudiendo más, prorumpió con valór de conſtante, y con entereza de Santo: Es poſsible, que no contemple mi padre, que la miſericórdia de Diós le ha dádo liberaliſsimamente cinco hijos, y ſe los quiera apropriár tanto, que ſi no con guſto, à lo menos con tolerância, no puéda ſufrir tome ſu Mageſtád para ſi uno! Pues tema, no ſea que quién liberál ſe los dió, y con ſu pro-

vidéncia le quitó los tres, se los arrebáte todos, y los trasláde adonde por más que le ciégue el cariño, si no se declára en locúra, no puéda, ni escrivír cartas, ni embiár Comissários, que los recobren: Y yá, que mi padre está tan ciégo para vér la razón, dexe que se la restitúya el temór, que es pasión; y en los hombres una pasión súele desterrár otra. A mi, ni me espantan temóres, ni me alhágan cariños: elegí à Diós, que me defiende en estos lances. Con tál espíritu dixo estas palábras, que hizo enmudecér à el Canónigo; y sin hazér instáncia, porque no podía, se despidió corrido de la visíta, en que juzgó salír victoriósо. Obtúvo el laurél Stanisláo; pero sin vanidád de vencedór: pues eran pequéñas tentaciónes estas contra su constáncia, que yá sabémos, que las heridas, que el mundo piensa, que por grandes se hán de encancerár, són para los

los Santos saétas de pequeñuélos, cuyo amágo se desprécia, y cuyo golpe no ofende.

CAPITVLO XIII.

DE LAS VIRTVDES CON que el Santo se exercitò en su noviciádo.

ESTúvo Stanisláo algun tiempo en la Casa Professa, de donde le passáron à el Colégio Románo. Aquí, acompañando à los Novicios, que allí estában, se detúvo dos meses: à el fin de los quales le mandáron, que fuesse à vivír à la Casa del Noviciádo, disponiendo assi la Divína Providència, que como Sól alumbrasse con sus luzes, è inflamasse con sus rayos todas las principáles Casas de la Compañía. Las virtúdes, que exercitó, los actos heróycos, que hizo en los diez meses, que solo tuvo de novício, podían ocupár mas papél, que lo restante

de

de su vida, si su misma multiplicidád no huviéra ocasionàdo el olvído: porque fueron tan naturáles en Stanisláo los actos de las virtúdes, que no se hazían reparár por singuláres, aunque fuessen muy grandes: y eran tantos, que los unos hazían olvidár los otros. Los testígos en los processos de su Beatificación, se confunden en la explicación de sus virtúdes: porque como en cada acto exteriór que executába, exercía muchos à un tiempo, cada acción tenía mucho que reparár, y cada movimiento más que advertír. Con la mayór concisión, y claridád que se pueda, insinuarémos algo de lo mucho, que en esta materia se podía dezír: bién como el que pinta un dedo proporcionádo en su disforme magnitúd, para significár que no cabe en el lienço todo el monstruóso cuerpo de Gigante.

La humildád, fundamento

to de toda virtúd, fué tan natúral en Stanisláo, que paréce era más que virtúd, naturaléza. Siendo Seglar en Viéna, quando veía el empéño con que ſu hermáno procurába lucír ſu nobléza en criádos, que le ſiguieſſen, y en oſtentaciónes, con que el Mundo le reparaſſe; era ſu cuidádo andár ſólo, para ſér deſconocído, y no tenèr teſtígos, que pudieſſen notár con alabança ſus virtudes. Nunca más contento, que quando ſe vió veſtído de pobre, pidiendo limoſna como mendígo: y ſi eſte gozo ſe aumentó, fué en la ocaſión, en que por obediéncia hizo el papél de criádo en el Seminário de Dilinga, que como vímos, le hizo tán à lo vivo, que parecía avér nacído para él. Quando el Cardenál Comandóni bolvió à Roma, ſupo que avía entrádo en la Compañía Stanisláo: y por cumplir con la antígua amiſtád, y aſſegu-

gurár lo mucho que le estimá-
ba, determinó ir à visitarle.
Fué à el Colègio Románo,
donde vivía entonces; llegó à
tiempo, que nuestro novício
estába ayudando à el Cocinero,
descubiertos los braços para fre-
gár, con un paño lleno de
grassa puesto por el pecho, pa-
ra librár de toda inmundicia
la sotána, y en trage de moço
despreciable de cocina. Avisá-
ronle de parte del Superiór,
que fuesse à recibir à su Ilustrís-
sima: y el humilde, y obedien-
te hermáno, sin detenerse, ni
aún à lavar las manos, partió
en el mismo hábito con que se
hallába. El Superiór, que por
no detenér à el Cardenál, iba
à darle priessa, quando vió la
forma con que Stanislão venía
à recibir visita de tanta honra,
y estimación; en véz de apre-
surarle, le detuvo, diziendo:
Donde vá, hermáno? Assi ha
de recibir à su Ilustrissima? A
que con respéto, dixo: Quan-
do

do V. Reverencia me embió à llamár para que le viniesse à recibir, no me mandó que me quitasse este vestído: ni yo entiendo más, que obediencias à ciegas; pero si no es otro el reparo, déxeme V. Reverencia, que me viene muy bién, y su Ilustrísima lo conocerá assi, y no se enojará, qué no há de imaginár es falta de respéto à su Dignidad, que yo salga à verle, como quién soy, yà que me quiere honrár, como quién es. No tuvo efecto el buen deseo del Santo: porque el Superiór, aunque sabía las grandes prendas del Cardenál, acreditadas con sus lucidísimos empléos, dudó si alcançaría los fondos de estas metaphísicas de espíritu: y porque no le atribuyesse à culpa suya, lo que era fervor en el novício, le mandó se pusiesse decente. En esta orden batalló en el novício humildàd contra humildád; pero venció à el punto la de sujetarse à la obe-

obediéncia, como lo hizo sin la menór réplica.

Aunque estos actos externos son efectos de lo humilde, es el ínfimo grádo de la humildád: porque la perfección de esta, y demás virtudes, como morales, pende de los actos internos del alma. En ella era más singulár la humildád de Stanislão, por el baxísimo concepto en que se tenía, y discretamente explicába con palábras. Alabában tál véz, por venír à propósito de lo que se dezía, la nobléza de su Casa; pero él con singulár destréza, siempre que oía esto, divertía la plática à otras cosas, con tál disimúlo, que pareciesse que no avía estúdio en lo que ponía tanto cuidádo. No contradecía: porque sabía muy bién, que suele muchas vezes la sobervia usár phrases de la humildád, para que oponiendose à los que alában, crezca el ayre en las vozes, y luzca más à vista de la

opo-

oposición. No negába lo que conocía era evidente. No disputaba, ni religiósamente: porque no se infiriesse alguna consequéncia, que le sonrosease. Divertia la plática con maña, resistiendo aquella tentación con el menosprécio, y mostrando el que su humildád hazia de las grandézas del Mundo. Ni era mayór, ni menos sólido el desprécio, con que se mirába, y la suma confusión con que hablába de sí: materia en que tenía admirádos à sus compañéros. En varias ocasiónes le dixéron, que no se abatiesse tanto, pues no podía dexár de conocér los favóres que Diós le hazía, y que de su parte avia procurádo correspondérle como agradecído; à que respondió: Los priméros conozco, y por esso sé, que soy el más vil del Mundo: pues otro qualquiera, que huviéra recibído de Diós tantos dones, quan de otra manéra le huviéra servído? Y proseguía hablan-

blando de sí, y pintándose tan malo en su boca, como era bueno en las de quantos le conocian.

En la obediéncia era exactíssimo, llegando à aquél grado, que nos pone nuestro Santo Patriarcha, en su admirable carta de la obediéncia, por el más perfecto, haziendo suya la voluntád, y juízio del Superiór. Hizose reparár mucho en esta virtúd, siendo bastante prueba, sobresalieśse tanto en ella, viviendo entre novícios; los quales, en quanto les mandan, à todo ciegamente obedécen; y no obstante la alegría, el gozo, la prontitud con que obedecia Stanislao, sin reparár en dificultádes, ni ofrecerśele inconvenientes, mereció, que su Maestro de Novícios le pusieśse el nombre del Omnipotente, diziendo, que en la obediéncia lo era. Un dia servía en la cocína, en compañía de otro novício el Padre Cláudio Aquaviva,

el

el que fue despues General de la Compañia: mandó à los dos el Cocinéro trajessen dos braçádos de leña, señalando à cada uno la cantidád, y número de estácas que avía de traér: fueron à el almacèn, y advirtiendo el Padre Cláudio, que el peso era poco, la falta en la cocína grande, el tiempo para bolvér escaso, se acordó de su entendimiento, y discurrió, que el avér puesto tassàdo el numero el Cocinéro, sería sin duda, por atendér à las debiles fuerças de Stanisláo, y cargando con más palos, le dixo: Bién podémos llevár màs, pues las fuerças lo permíten, y la falta que ay en la cocína lo pide: Esso no, respondió Stanisláo; la obediéncia me manda llevár esto: Si faltasse leña, Diós suplirá con la actividád la falta de matéria. Tan menúdo como esto era en obedecér, no solo à sus Superióres, sino aún à aquellos ínfimos oficiáles, q̃ por

ſerlo tenían algun viſo de poderlos obedecér, ù de que le pudieſſen mandár. Preguntóle un dia ſu Maeſtro de novícios, què diſpondría para el viáge, ſi los Superióres le mandaſſen ír à las Indias? A que reſpondió ſin la menór detención: *Padre, un ſombréro de paciencia, un manéo de caridád de Dios, y de los próximos, y unos zapátos de mortificación.* Eſta prevención le pareció baſtante; y quién con ella ſe contentába, bien ſe dexa conocèr, con quan alegre prontitúd obedecería. Llegó à tanta perfección en eſta virtúd, que obedeció guſtóſo en la coſa que más podía repugnár, y halló facil, y aún alégre la obediéncia, en lo que podía ſentír más mortificacion ſu guſto. En lo que más le tenía, era en la oración: y llegando à temér los Superióres, que ſi no le quitába la vida el gran fuego con que ſe abraſába, à lo menos le debilitaría la ſalúd; le mandá-

ron,

ron, que se detuviesse menos tiempo en ella; no se le oyò palábra de que se pudiesse inferir el menór sentimiento: Obedeció alégre, trocando el gusto, de que se privába, en el que hallába en obedecér. La perfección de este áctо se conocerá en viendo los regálos con que Diós favorecia à Stanisláo en el sossiego de su dedevóta oración; pero todos los cambiába Religióso, y rendido su ánimo, por la seguridád de la obediéncia, y por lo humilde que rendía à el Superiór, no solo sus operaciónes externas, sino su voluntád, afectos, y entendimiento.

En la castidád, dize nuestro Santo Padre San Ignácio en sus Constituciónes, *que procurémos imitár à la puridád Angélica.* Sabía el Santo, que escrivìa para hombres; y assi, con aquella discreción que le dictába quién se las notó, dixo, que se procurasse. En nuestro Santo

ſe vió tan bién obedecida eſta regla, que no ſolo intentó ſu execucion, ſino que la conſiguió perfectiſsimamente. No podrémos referír las zarças de un Benito, ni de un Franciſco, el fuego de un Santiago, la conſtancia de un Martiniáno, la ſangre por la boca de un Xavier: porque en eſtos exemplares, que Diós há pueſto en ſu Igléſia para nueſtra confuſión, y nueſtra enſeñança, ay ſeñas de hombres: y ſi fueron valeróſos Soldádos en la peléa, tenían contrário à quién vencér. No ſe ſabe que le tuvieſſe jamás Stanisláo. Solo oír una palábra menos pura le deſmayába; el eco le aſſombrába, aún ſin percibir el ſonído: y era en eſte punto tan maravillóſa ſu puréza, que la infundía en quantos le mirában. Son muchos los teſtígos, que aſſegurâron à el tiempo de los Procéſſos, que ſi algúna vez ſe veían acometidos de algúna vaga imagi-

nación, ſolo con vér à Stanisláo ſoſſegâban ſus conciéncias: ſiendo eſto tan notório, y cierto, que nò fue vno ſolo quién ſolicitó, en tiempo de tribulación, ſu Angelicál viſta, para hallár ſoſsiégo en la tormenta. Obtúbo eſte dón tan perfecto, como ſingulár Stanisláo, ſin méritos; porque le logró tan niño, que es forçóſo le reconozcámos por liberalidád de Diós. Es verdád, que acompañado el dón con la edád, en eſta puſo por méritos, ò por acción de grácias todos aquellos actos con que ſe adorna el más cuidadóſo recato: las diciplínas contínuas haſta deſperdiciár ſu inocente ſangre, los ſilícios, los ayúnos, la oración, el evitár quando eſtuvo en Viéna, à coſta de muchas peſadumbres, todas ocaſiónes de peligro, ſin reducirle á el trato en las viſítas, ni à preſéncia en los feſtéjos, no ay duda ſerían para con Diós méritos, que le conſiguieſſen eſte adelantádo prémio. Y ſi algúno me

quisiére arguír de menos consiguiente: pues viviendo Stanislão tan agéno de espécies, como hemos dicho, no avía paraqué, ni sabría, que eran debídas estas precaucióones, para evitár el mál que no conocía; me obligará à confessar, que Stanislão hazía todo esto, como obran los niños, à quién amanèce el uso de la razón, que sin penetrár la rectitúd, ni malícia de las acciónes, hazen unas, y omitèn otras, sin poder dár mas motivo, que el averles sus madres impuesto en sér unas buenas, y otras malas: pues es cierto, que en Stanislão vémos el recáto, que debe imitár el màs advertído; la mortificación, que debe prevenir el más tentádo: el cuidádo con que debe obrár el más frágil; à el mismo tiempo que le hallámos tan Angel, que es cierto no podía dár razón de sér hombre: y quando la naturaléza vistió de espinas à la rosa, si fue para preservarla,

no

no aguardó à que huvieſſe padecído algún menoſcabo ſu fragancia.

En la pobréza Evangélica fue tan perfecto, como reconocerá quién con algúna reflexion aya leído eſta vida. El huir todo fauſto, el no querér ſèr eſtimádo del Mundo, el veſtirſe de pobre, el mendigárcomo tál, ſon efectos de una guſtóſa pobréza, que tenía tanto de alégre, quanto de voluntária. Pero ſi la perfección de eſta virtúd no conſiſte tanto en lo queefectivamente ſe abandóna, como en el ningún aprécio, que de todo ſe tiene, el qual hizo exclamár à San Pedro, arguyendo con Chriſto, por quién en el efecto ſolo avía deſpreciádo los cortos medios, que correſpondia à un pobre peſcadór. Noſotros hemos dexádo todas las coſas del Mundo; eſte deſprécio, eſte vilipendio, eſte conocér lo que ſón en ſi todas las vanidádes, que con ſu aéreo

phantasma engáñan por perspectiva, créo que no se hallará mejor dibujádo en otro, que en Stanisláo. Qué ningúna fuerça hizieron à su aprehensión las riquézas que le proponía su padre, para que bolviesse à el Mundo! Solo se vió el efecto de llorár, que huviesse ciégos, que no conociessen lo que són! Qué desprécio no tuvo de todas las honras, y dignidádes, que podía esperár por su calidád, y méritos! Nunca se le oyó palábra de estas cosas: porque era tan baxo el concepto que le merecieron, que ni para despreciarlas, le parecían dignas de tenerlas en lo exteriór de los lábios. Los efectos, como índices del coraçón, nos assegúran el interiór concierto: el mismo no hablár de ellas, indica olvído, y el no traerlas en la boca desprècio. Assi cumplió Stanisláo con los trés votos, que constituyen Religióso; no llegó à ofrecér à Diós este holocaústo:

por-

porque murió à los diez meſes de novício; quizá era ſupérfluo el holocauſto, quando eſtába tán conſumádo el ſacrificio.

CAPITULO XIV.

EL APRECIO QVE HIZO de ſu Religion el Santo: Devoción à Maria Santiſsima: y ſingulares exceſſos en el amor Divino.

EL aprécio que hizo de ſu vocación, y la eſtíma en que tenía à ſu Religión, à quién como madre amába, ſolamente la pudo explicár él miſmo, quando repetía, que el avér dilatádo pretendér ſér recibido, aunque era tán gran pecádo (aſsi le llamába, y le tenía por el mayór de ſu vida) yá le avía pagádo baſtantemente con el conocimiento de la gran dicha, de que en todo eſte tiempo ſe avía privádo. Yo (añadía) dilaté por mi culpa

el

el estár año, y medio antes en la Glória: tán suave se le hazía el yugo de Christo. No una véz sola le encontraron llorando amargamente, y preguntandole la causa, respondió: Lloro acordándome, que se expûso mi naturál verguença à perdér la sotána con la dilación que tuve en explicár mis deséos. Otras vezes de el gusto que sentía en sér de la Compañía, hazía matéria de meditación de la Glória, refiriendo con tierna admiración: Qué gusto será el de los Bienaventurádos, si es tán grande el que yo gozo de vérme en donde tanto he deseádo! Expressiónes todas de un amór apreciativo, que rebósa con estimación, y pesa con fundamento. De aquí le nacía aquél summo esmêro, con que procurába no quebrantár regla algúna: y siendo assi, que són tán menúdas las de la Compañía, que apénas ay acto ex-

terno,

terno, ni acción interna, que no dirijan, y que no tengan regla que las govierne; era vóz constante entre sus compañéros, que no le avían visto quebrantár regla alguna. La perfección de las obras, por lo generál, pende de lo menúdo de ellas: la más basta máquina podrá sér maravillósa por la magnitúd; pero no será perfecta, si le faltan los perfiles, que la hermoseén. Quanta perfección es menestér, para conseguír esta menúda observáncia en las muchas reglas de la Compañía, solamente lo puéde concebír, quién tenga perfecto conocimiento de ellas; pero como el amór lo vence todo, el que ardía en el pecho de Stanisláo, le empeñába à no faltár en el menór ápice de quanto la Religión deséa en sus hijos.

La tiernísima devoción de María Santísima, es difícil de pintár: pues no ay tán delicá-

dos

dos pincéles, que puédan copiarla. Amábala como à Madre, venerábala como à Señóra, reſperábala como à Reyna. Rezába ſu Oficio, y Corona, bañando ſiempre ſus ojos en lágrimas de conſuélo, afecto, y ternúra. El oírle hablár de la Virgen, era matéria tán guſtóſa, que muchos anciános en la edád, y deſéoſos de aumentar ſu devoción, iban à encenderla en el fuego que ſalía de la boca de Stanisláo. Lográba por dón de Diós una naturál eloquencia, con que divertía à quantos le oían: y aunque eſto era en todas ocaſiones, en las pláticas, cuya matéria abrazába las perfecciónes de eſta Reyna de hombres, y Angeles, ſe excedía à ſí miſmo: que ſi en tódas ocaſiónes lográba ſu eloquéncia, en eſta animába ſus vozes la devoción. Tenía copióſa matéria para diſcurrir, y enfervorizár à otros en las perfecciónes de la Virgen Santíſ-

ſima,

ſima, ſabía de memória multitúd de exemplos, en que avían lográdo ſus devótos, favóres ſingulariſsimos: refería aparicíones, contába benignidádes, que avía uſádo con varios hijos ſuyos; para conſeguír en unos por amór, en otros por próprio interés; yá por agradecídos, y yá por atribulàdos, que ſe inflamaſſen en la veneración de eſta Señora. Saliendo un dia con el Padre Manuel de Saá, bién conocído por ſus eſcritos, à el acercarſe ázia un Templo de Nueſtra Señóra, reparó el Padre lo encendído del roſtro de Stanisláo, lo abſorto de ſu imaginación, lo enagenádo, que iba, y como para diſpertárle le preguntó: *Hermáno Stanisláo, quiere mucho à Maria Santiſsima?* A que rebo ſando ternúra, con unas vozes, que paréce avía alentádo el coraçón, reſpondió: *No la tengo de querér ſi es mi Madre?* Eſtas mál articuláda palábras, porque el coraçón

ración en la boca impidió su movimiento à la lengua, encendieron tanto à el compañéro, que dezia despues, no averse visto nunca más tierno, ni más devóto: y compadecido de Stanisláo, no quiso, aunque fuesse à costa suya, interrumpir sus ternúras con mas palábras. Pero Stanisláo como que bolvía en sí, dixo: De aquí à poco tiempo se sigue la Fiesta de la Assumpción. O, Padre, como la celebrarán los Angeles en el Ciélo! Y prosiguió haziendo una tan devóta prosopopéya de la Glória, y celebridád de esta fiesta, que dezía el Padre Saá, que dudó si estába entonces en extasis Stanisláo, y referia lo que veía.

Tenía por devoción, no empeçár obra alguna, sin consagrarla primero á María Santísima, bolviendose, según el lugár donde estába, àzia algún Templo suyo: y de esta santa costumbre nació la devóta, que

en

en reverencia de su inventór conservan, oy en dia, nuestros novícios en el noviciádo de San Andrés de Roma, de hincarse de rodillas, luégo que dexan las camas, mirando ázia la Basílica de Santa María la Mayór, consagrando à los piés de su Magestád las buenas obras de aquél dia, y suplicándola los dirija en todos sus pensamientos, à glória de su Santísimo Hijo. Era común entre los novícios dezír, que si algúno necesitàba de grácias de María, diesse el memoriál por medio de Stanisláo, à quién su Magestàd, como à tán querído hijo suyo, nada negaría; y quién la sabría pedír con aquella instáncia, y fervór con que los hijos, con el ruego, suelen como mandár à las madres. Valióse de esta devóta idéa otro novício, llamádo Mário Franchi, el qual se hallaba assaltádo de una imaginacion, cuya resisténcia le tenía sumamente fa-

fatigádo: Uſò de quantos me-
Proc. dios dicta el Chriſtiáno, y re-
Roman. ligióſo temór, ſin perdonár la
fol. 788 contínua mortificación de los
ſilícios, los ayúnos, y las dici-
plínas. El clamór à el Ciélo
era contínuo; pero la torme-
ta embrabecía cada inſtante
más las olas: el miſmo cuidá-
do del olvído, era memória de
lo que no quería acordarſe: el
deſprecio intentádo, parecía
cuidádo pretendído: clamába à
el Ciélo; pero era de bronce:
porque como Diós veía la vic-
tória, paréce que guſtába ſe
mantuvieſſe en el campo el ene-
mígo: acudió à tomár puerto
en la interceſsión de varios San-
tos; pero en ningún Altár pu-
do llegár à la orilla. Encontró
con Stanisláo en un tránſito,
quando à ſu parecérſe aumen-
tába con mayór fuerça el peli-
gro: abrió ſu fatigádo pecho
con él, y le ſuplicó le enco-
mendáſe à la Virgen. Quería
eſcuſarſe la humildád; pero no

lo

lo permitió su compassivo coraçón: y entre la humildád, y la compassión, acordáron, que fuessen juntos à rezár à la Iglésia. Iba por el camino discurriendo Mário, si dexaría todo el memoriál à Stanisláo, y de su parte solo avría la humildád del publicáno, humillandose por sí, y dexando la petición à su intercessór, ò si sería más acepto à Diós, que por sí tambien hizieſſe immediata la súplica, ofreciendo los méritos, que reconocía en Stanisláo, ò si haziendo una petición breve, dexaría que abogaſſe por su causa su compañèro. Con estos discursos, y pensamientos llegáron à la Iglésia, donde arrodilládos en la grada de un Altár de Maria Santíssima, à el primér levantár los ojos Stanisláo, cessó la tormenta, calmó la tempestád, se serenó la conciéncia de Mário, y quedó el már en leche, con tales dulçúras, que pudo, con reli-

gióso sosiégo, dár à su Magestád las grácias, con todo aquél fervór, que le infundía Stanisláo, à quien tenía presente, y con toda la ternúra, que ocasionába verse seguro de una tán deshècha tempestád.

Siendo tán fervóroso el amór de nuestro novício para con María Santísima, era mayór el que su pecho fomentâba para con Diòs. A el amór, que como pasiòn, que se alimenta en los más escondídos senos del coraçón, solo podémos distinguír por sus efectos. Estos són su medida, ò su balança; y no suelen errár las señas, que como es causa necessária, no le es libre el disimúlo para ocultarlos. Fueron tales los efectos, que el amór Divíno causó en Stanisláo, que no se encontrará en las fabulósas idéas de los Antíguos, ni en la ceguedád apasionada de los Mundános, similitúd, que explique lo elevádo de esta lla-

ma,

ma, ni lo encendído de este fuégo: que es fuerte como la muerte paréce exageracion; pero en nuestro Santo tuvo tanto mayór fuerça, quanto và de vencedór à vencido. Vivió solo de amòr, y este le acabò la vida: rindióse à él la muerte, y quedò triunfante el amór. Avianse reconocído en Stanislão tales deliquios, tán tiernas lágrimas, tán afectuósos suspíros à el tiempo de su oración, que no solo admirában à quién los notába, sino que su encendído fuego abrasába à los que se hallában, ò por casualidád, ò por empéño, cerca de su fervór. Iba creciendo más este incendio, que como es propriedád del fuego aumentárse quanto más matéria se le aplica, crecía la llama, porque se encendía el afecto. Extendióse tanto, que no cabiendo en el pecho, se vió obligádo à buscár respiración, que le desahogasse: y como un dia le

encontrasse en el jardín el Superiór, y causándole novedád, que huviesse dexádo su amádo retiro, le preguntasse, que hazía allí? le respondió con ingenuidád religiósa: Padre, como há poco que acabé la oración, me ahogába, y hé salído à respirár, para que el viento de este mundo, refrigére el ardór que me sufóca. Pasmóse el Superiór, dexándole recibir aquél corto refrigério, dió grácias à Diós, que tales excessos de perfección concéde, que atésoren los Santos. Con esta prevención no le assustó la noticia de avér dado, poco despues, un accidente à Stanislão, mientras estába orando; y conociendo de qué procedía, hizo que le desabrochassen el pecho, en que reconoció una tan vehemente palpitación del coraçón, que parecía se quería salir del sítio, ò que rebentando aquél ethna, que tenía en el pecho, pretendía abrír boca

por donde respirár el fuégo. Este era tán grande, que se tuvo por conveniente remedio aplicarle paños mojádos en agua fría, cuyo efecto, ò naturál, ó por disposición Divina, hizo acertádo el dictámen.

Con este motivo entró la prudencia del Superiòr à prevenír los riesgos: y lo primèro mandó à Stanisláo, abreviasse el tiempo, que le tenía permitído à su fervór, para dedicarse interiórmente à la oración; pero reconociendo, que importába poco impedìr el corporál retíro, à quién le hallába para su oración en medio de todos los tráfagos del mundo, y que el coraçón encendído de Stanisláo, avía llegádo à un término, que negádo à quanto podía sér diversión, solo atendía à quièn solo amába; deséoso de conservár, quanto pudiesse, esta prenda, encargó con quanta seriedád, y eficácia cabe en la providéncia de quién

govierna, y en el cuidádo de un grande aprécio, á el Padre Agustin Mazini, también novício, y que avía exercído antes, con singulár aplauso, la Medicína en Pádua, que cuidásse de la salúd de Stanisláo, y que quando le assaltassen aquellos parasísmos, ó accesiónes de amór, aplicasse los remédios, que su ciencia le dictasse más oportúnos, á cuyo fin le ordenó estúdiasse, quanto le parecièsse conveniente. Recibió el Padre Mazini este orden, con el gusto que se reciben todos aquellos, cuya execución, y cumplimiento es conforme á el génio de quién obedéce, y halla gusto próprio en la voluntád agéna. Crecía este agrádo, quanto amába, y venerába al Santo; y tanto más, quanto la enfermedád que se le mandába curár, tenía su orígen en tan superiór motivo; pero aquí fue el tropiézo de la ciéncia, y de su fatíga; porque

co-

como la accesiòn, aunque era de estráño colór, era de calór sobrenaturál, no estába sujeta à los aphorismos del Arte. Impedír la causa, ni podía el Médico, ni quando cupiesse debaxo de los preceptos, cabía en la práctica. Hallár medicamento leniente, que mitigasse: se pretendía; pero no se sabía, siendo humáno, qual pudiesse alcançár. Solo el de los paños frios, que enseñó la casualidád, mostrába sér de algún provècho por la experiéncia: por lo qual el prudente Médico determinó serlo del Santo, más con el continuo cuidádo de repararle, y aplicár esta polenta à el principio de las accesiónes, no dando lugár à que le ocupassen, y se enseñoreassen del enfermo, que con multitúd de inútiles, por débiles medicamentos. Assi lo hizo; si bién, ú descuidandose una vèz, ò permitiéndolo Diós para ensalçamiento de su Glo-

Proc. Roman. fol. 843

ria, y de nuestro Santo, fue tanto el fuégo que arrojó su coraçon, que le puso en peligro de su vida; y de suerte, que rendído el Médico exclamó, diziendo: A sobrenaturál enfermedád, solo el sobrenaturál Médico puéde ser de provecho.

A estos excessos llegó el amór de Stanisláo: y aunque en Philosophia no sea facil la explicaciòn, en la experiéncia se vé practicádo el efecto. Este, como no es común, sirvió de confirmación para su doctrina à aquél gran Maestro del amór Divíno, el abrasádo San Francisco de Salés, el qual aviendo discurrído en su maravillóso Tratádo del Amór de Dios, de las causas que podian ocasionár estos materiáles efectos, en comprobación de una ciéncia tán dificil de comprehendér, que solo la alcançan los que én sí dichosamente la experimentan: y para calificár de verdadéra su

prác-

práctica, añadió en crédito de su verdád estas palábras, que por sér suyas, y servírnos de clara demostración de nuestro assumpto, las trasladámos fielmente: *El Beato Stanisláo Kostka, Joven, fue tàn gallardamente assaltádo del amór de su Salvadór, que muchas vezes sufocádo del ardór, le acometían parasísmos, y era preciso aplicarle sobre el pecho paños mojádos en agua fria, para templár con ellos la violéncia del amór, que le abrasába.* Assi dispúso Diós, que un Santo comprobasse su doctrína con la experiéncia de otro Santo; y que el sucesso de este se confirmasse con el dicho de un Varón tán consumádo en prudéncia, y tán digno de Fé, en quanto escrivió, como un San Francisco de Salés, cuya bién fundáda autoridád assegúra à nuestra Fé, aún en punto donde pudiera vacilár mas el entendimiento.

***

CA-

CAPITULO XV.

OCASION DE SV VLTIMA enfermedád, particularidades de ella, y de su santa muerte.

ESTE volcán en el pecho de Stanisláo no podía durár más tiempo, sin que rebentásse el fuégo que le consumía; y respirando à el ayre, causár algúna ruína, que ocasiónasse en quantos le viessen, los efectos del susto, y los suspíros de la tribulación. Aumentábase el ardór interno, porque no le faltáron soplos de la grácia, que le hazían avivár la llama. Menóres ocasiónes de las que tuvo, le bastában à Stanisláo para encenderse en amór de Dios. Las que su Magestád le concedió, fueron muy oportúnas, y quién no huviéra dexádo pasár las más mínimas sin valerse de ellas para su adelantamiento,

bién

bién se conóce como lograría las mejóres. De estos principios se originó su santa, y particulár muerte, que mirada según todas sus circunstáncias, es tán digna de admiración, como todo el curso de su vida. Avía venido à Roma à negócios de la Religión Cathólica, y de Alemánia, y à particuláres de la Compañía, el Padre Pedro Canísio, aquél que siendo Provincial en Dilinga, tuvo por su huespéd à Stanislão, y le hizo exercitár en el oficio de criádo.

Avía el Padre Canísio dado un tiernísimo abraço à el novício, y con humildád de Sánto, satisfecho de no averle recibído desde luego en la Compañía. A que correspondído Stanislão, le dió repetídas grácias por las pruébas con que avía acrisoládo sus deséos: y encomendóse mutuamente cada uno en las oracióes del otro; el Padre Canísio estába sánta-

men-

mente fatigádo en sus negócios; y nuestro novício gozando el sosiégo de su estádo, quando deseando los Superióres que lograssen todos los Jesuítas de Roma del magistério de espíritu de Canísio, le ordenáron que hiziesse una plática à la Comunidád: orden que, aunque recivió con alguna repugnáncia la humildád, huvo esta de cedér el lugár à la obediéncia. Señalóse para esta religiósa función el primér dia de Agosto: y governando Diós su espíritu, fue el assumpto exhortár, à que en aquél més obrassemos, como si fuera el último de nuestra vida: pues siendo de Fè que lo ha de sér uno, è ignorando qual, debémos estár aparejádos en todos: regla, con cuya medida saliéran nuestras acciónes siempre tán ajustádas à la piedád, como salen desregládas las operaciónes, que solo mide el apetito. Oyó la plática Stanislão, y à la noche dixo en

la

la recreación à los novícios: Las palábras del Padre Canísio han sido para mi, por mi se han dicho, y como quién tiene este conocimiento, procuraré ponér en este més todo aquél cuidádo, que es debído ponér en el último de la vida. Creyéron los novícios hablába el Santo sin más certidumbre, que la de un coraçón virtuóso, que se aprópria à corrección, ú dirección particulár, para aumentár su fervór, lo que en generál se dize por un Maestro de novícios, ò por un Predicadór fervoróso; sí, notaron, que aún siendo tán exemplár el recogimiento de Stanisláo, paréce veían (lo que juzgában imposíble) que se aumentába en estos dias. Prosiguió assi hasta la víspera del glorióso Martyr San Lorenço, que en aquél més le avía tocádo por Santo abogádo en la suerte, según la costumbre, que oy dura, y entonces avía introducí-

do en la Compañía San Francisco de Borja: y siendo estílo debído, que pues se toma à el Santo por Patróno, en su víspera, y dia se hagan parculáres obséquios en celebridád de su fiesta; fue tanto el número de peniténcias, para que pidió à el Superior licéncia, que si la prudéncia no las huviéra mitigádo, huviéra con ellas hecho cierto su pronóstico; y no obstante el freno de la obediéncia, se vió esta tán apremiáda del fervór del novício, y fuéron tantas las razónes con que procuró convencér à el Superiór, que rendído este, le concedió doblasse las muchás, que de ordinário executába. Hízolo assi, y aquella noche, ciego de amór, y deséoso de ponér quantos medios fuessen conducentes, para avivár su afecto, sin advertír su imposibilidád, ni reparár en las dificultádes, escrivió una carta à María Santissima, cuyas palábras llorámos

no

no podér trasladar: porque anſioſos todos de tenerla, ò la perdiò el cuidádo en muchas manos, ò la dividió la devoción en menúdas piezas. Su contenído era, ſuplicar rendidamente à Maria Santiſsima, le concedieſſe ir à celebrár el dia de ſu glorióſa Aſſumpción en compañía de los Bienaventurádos, con el feſtéjo, y rendida devoción, que ſe celebrába en el Ciélo: pues quantos obſéquios, y cultos ſe podian hazér en eſte Mundo, no igualaban à el deſéo que tenía de ſolemnizár eſta, que por ſér de ſu coronación en la Glória, ſe debe eſtimár por la principál fieſta de ſu Mageſtád: y concluía pidiendo à ſu Abogádo de mes, San Lorenço, que dirigieſſe eſta carta de ſuerte, que llegaſſe à manos de Maria Santiſsima. Eſte era, en ſuma, el conteſto, y eſta una de las acciónes, por las quales han dado á el amór el ſobrenombre de loco, à cuyas propriedádes ſe aſſeméja.

No

No reparó, no Stanislao en lo imposible de dirigir esta carta; no advirtió en q̃ à Diós le sobran estas exterioridádes, aceptãdo su misericórdia el interiór acto que las produce: no se detúvo en que Diós oye las mudas vozes del coraçon, con tanto gusto, como conóce los caractéres de la pluma: no se le propúso por inconveniente, que no era posible encontrár sugéto que le llevasse la carta. (aunque aquí podrá respondér algúno, que como estába tán acostumbrádo à que baxassen Angeles à visitarle, imaginó dársela à algúno de ellos) En ningúno de estos repáros advirtió el ciégo amor de Stanislao. Precendía vér à su amáda María, deseába celebrar con los Angeles su Coronación, assaltóle el ofrecimiento de escrivir la carta, y sin tropezár en un infinito de imposibilidádes, desahogó su cariño en la explicación de su deséo.

Con

Con esta carta en el pecho fue à comulgár el dia de San Lorenço, y mientras tenia á su amádo Señór dentro de su puríssimo seno, con quanta instáncia cabía en su fervór, suplicó à su Magestád le otorgasse lo que tanto deseába: y juntamente pidió à el glorióso Martyr, que fuesse su Abogádo con Diós, para que salièsse bièn despachádo su memorial. Acabáron los novícios su hora de dár grácias; y aunque Stanisláo quisiéra que durasse todo el dia el único consuelo, que tenía en la oración, y oy más que nunca, gozába por el desahógo que sentía en manifestár su anhélo; por no hazerse singulár, salió de la Capílla en compañía de todos, y encaminándose à el apósento de su Superiór, le pidió licéncia para servír aquél dia à el Cocinéro en las ocupaciónes de su ministério, oficio de humíldád, usádo de nuestros novícios, y

no desvsádo entre los más antíguos. Concedióselo el Superiór, y de este modo logró dár no pequéña parte de alívio à sus anhélos. Fue à la cocina, y aquí añadiendo à el trabajo corporál los activos suspíros de su alma, acercándose à el fuégo, que le excitába la espécie de él, que abrasó à San Lorenço, se encendió tanto su coraçón, que le sobrevíno un accidente, muy parecído à los que le solían dár, aunque algo mayór, pues estendió su novedád hasta tenerla considerable en el pulso. Llevaronle à su aposento, y aviéndole acostádo, dixo: Yo me persuádo, que esto es, que Diós me quiére llevár. Esta proposición assustó à el cariño de muchos, y causò gran temór à los otros, que como avían formádo el debído concepto de la virtúd de Stanisláo, receláron que hablasse con templança en virtúd de revelaciòn segúra. Encontráron-

le en el pecho la carta, que tomó el Superiór, de quién no pudo el fervór de Stanisláo recobrarla, y en cámbio de su mortificación comunicó à los afligídos este thesóro. Prosiguió aquella tarde la calentúra, y aunque ténue, y que se podía atribuír à el cansáncio, que tuvo por la mañána, determinó el Superiór hazerle mudár à otro más acomodádo aposento, como se efectuó, con sentimiento de muchos, que à el entrár en la cama le oyeron dezir: *No me levantaré yo vivo de esta cama.* Reboso en lo que no quisiera, ò no supo su adverténcia, y reparando la gran commoción de muchos, y advirtiendo lo que avía dicho, quiso reformár la proposición, aunque tarde, añadiendo: *Si esta fuesse la voluntáa de Dios.* Intentó cohartár la proposición, y aumentó la congoxa: pues conociéron los circunstantes, que las priméras vozes las avía for-

nádo la ingenuidád, y la reſtricción la avía diſcurrído el cuidádo: y entráron en mayór del que tenían, por el miſmo diſsimúlo con que el Santo procedía. Paſſó aquellos trés dias ſin novedád en la indiſpoſición, leve à el ſentír de los Médicos, deſpreciable en el parecér de los circunſtantes; y ſolo mortál à juízio de quién ſabía la hora. Entró el Padre Cláudio Aquaviva en el apoſento del enfermo muy feſtívo, y gozóſo, por averle dicho los Médicos, no era coſa de cuidádo ſu indiſpoſición; y diziendóſelo con el guſto, y regocíjo que debía, como ſu compañéro, y amígo, le reſpondió Stanislão: Yo eſpéro, que el glorióſo Martyr San Lorenço me há conſeguído de mi Madre, que yo vaya à celebrár ſu Coronación en el Ciélo. Eſtas palábras, y la vóz conſtante que Stanisláo avía hablado con toda claridád à el Superior, te-

nian en suma confusión à todos los del noviciádo.

Fue esta una competéncia, que se formó entre el mundo, la Religión, y el Cielo. Cada uno quería para sí à Stanisláo. El mundo le solicitába, y con sus ordinárias trazas por medio de Pablo su hermáno (que aora, obedeciendo à su padre, se hallába desde Viéna en Dilinga à buscarle, para arrebatarle) alegába por razón fiéros, por argumentos amenazas, y por autoridád su gusto: que no suele el mundo dár más razón de sus obras, ò porque no puéde, ò porque la que tiéne, es tál, que se averguença de manifestarla. Clamába por otra parte la Religión por su hijo, que aviendo con tantas instáncias pretendído serlo, era debído se conservasse hasta podér hazér los votos, è incorporarse en ella: tenía esta à su favór las fuerças naturáles, que eran muchas, y su robustéz embidiáda: Abogába por

esta causa, con todos sus aphorismos, la medicina. Pedíale el Cielo, como suyo, por Angel, y por Santo: y como este tenía de su parte à Stanislão, venció.

Passó sin novedád alguna, à el parecér de quienes le advertían los movimientos, hasta el dia catorze de Agosto: en este, despues del medió dia, le assaltó un desmáyó mortál. Creyóse à el principio que fuesse algúno de los accidentes, que le solía ocasionár la oración: pero se notó muy luego, que le sobrevinièron synthomas, que debían llamár à el cuidádo. Acudió este, aunque en vano, con quanta eficácia cabe en los remédios prontos; pero ningúno tuvo efecto: porque como la causa era superiór à la naturaleza, no alcançába esta à concordár el movimiento. Bolvió en sí, quando la Providéncia ordenó. Quiso uno de los circunstantes alentarle para que cobrasse

áni-

ánimo, y le llamó hombre de apocádo coraçón, pues le rendía tán poca dolencia. No le faltába ánimo à el Santo; pero el que tenía de dexár el mundo, le obligába por ſu vehemencia, à cedér las fuerças; y aſsi con advertencia reſpondió: Animo no me falta; pero en lo que toca à mi enfermedád, ſea grave, ó no, ſerá la última. Y con más claridád ſe explicó con otro ſugéto ſu confidente, à quién con certeza, dixo: Mañána por la mañána morirè. No dexando lugár à la duda, de que hablába con certidumbre, y no ſe explicába con aprehenſión. Viniéron poco deſpués los Mèdicos, y aunque ni alcançában la cauſa, ni comprehendían los accidentes, le halláron tán débil de fuerças corporáles, que ſin duda, ſi los efectos fueran trocádos, lo huvieran declarádo milágro. Conociendo el inflamádo coraçón de Stanisláo la brevedád de ſu duración, pidió

con fervorósas ánsias le diessen el Viático. No se atrevían à contradezír los Médicos: Los de casa todos se suspendían, y él solo, más débil, y más postrádo de fuerças, dába ánimo, y alentába à los demás. Determinâron, pues, condescendér à sus ruégos, concediéndole el gusto, y consuélo de que recibiesse el Santíssimo Sacramento, por no dár lugàr à que tercéra véz se le traxessen los Angeles. Gozóso con esta notícia, passó alégre la tarde, à el fin de la quál se reconcilió, y suplicó rendída, y encarecídamente à el Superiór, le permitiesse morìr en el suélo; no siendo razón, dezía, que muèra yo en mi cama, quando Christo murió por mi en un madèro. Respondíale el Superiór, que no lo permitirían sus débiles fuerças, que por momentos caían. Instába el enfermo: No me dá fuerças la cama, y más ánimo cobraré con esta corta pe-

penalidád, que deſéo padecer por Diós.

Avía conſeguído Stanisláo, ſin ſaberlo él, que no ſe atrevieſſe el más conſtante à reſiſtirle: porque todos oían ſus palábras como de Santo, y temían contradezír à quién podía hazér que ſe diſpuſieſſen las coſas como guſtába; y aſsi arreglando la prudéncia à el temór, y la devoción à el repáro, hizo el Superiór le puſieſſen un tapetillo en el ſuélo, y embolviéndole en la ſotána, le poſtráron en él. Allí, por ſér lugár humilde, deſcanſaba en ſu centro. Llegó la hora ſeñaláda para dárle el Viatico, que yá en otra ocaſión le avía ſervído de tál para otra jornáda. Y apénas entró ſu Divina Mageſtád en el apoſento, quando fue tanto el eſfuérço de ſu eſpíritu, que preſtando eſte el vigór, que faltába à la naturáleza, ſe incorporó para venerarle, y recibírle. Hízolo con tanto guſto,

que

que solo tuvo por medida las lágrimas de los circunstantes.

Fué passo muy tierno, vér à Stanisláo en los gozos de una cercana posseśsión, y à todos sus hermános en el llanto de la más sensible pérdida. Todos embidiában su dicha, y à todos enternecía su afecto. Despúes de avér recibído el Viático, pidió à la Comunidád perdón de sus faltas. Este no se le podían dár, por no avér matéria sobre que se fundasse: y no sé yo si se le huvieran dado tan facilmente del empéño, que tenía en dexárlos. Administraronle el último Sacramento de la Santa Unción, à que respondió con vóz clara, dando grácias à Diós, que le concedía todos los auxílios, que su misericórdia dispúso para fortaléza en el último lance. Acabádas estas Eclesiásticas funciónes, passò toda la noche el Santo en tiernísimos actos de amór, ò con Diós, tomándo de quando en quando

un

un Crucifixo en la mano; ò con ſu Madre María Santíſsima, cuya Efigie tenía à el lado. Entrában en el apoſento unos con el cuidádo que les ocaſionába el cercáno peligro, y como le veían con el roſtro riſuéño, nada immutádo, animádo el coraçòn, y ſin algún ſynthoma de aquellos, que en lo naturál ſón precurſóres de la muerte, alentában ſu miédo, y fingían mejoría, no queriéndo perſuadirſe à la ruína. Inſtában otros, diziendo: Stanislão ſe muere, porque aſsi lo há dicho: y pues lo dize, bién lo ſabe. Replicába el deſéo: A lo menos no ſerá tan preſto, pues no há de apartarſe el alma, ſin dár priméro ſeñas de la lucha. Unos ſe acordában del colóquio que avía tenído con el Padre Manuel de Sá: otros, de lo que el Santo avía dicho; y finalmente todos, de la carta que avía eſcrito à la Virgen. Temían eſtos pronóſticos, quiſiéran compo-

ponérlos con la vida, yá que, à su parecér, se componían con la enfermedád. Temían que se moría; y como no veían señál de agonía, no creían la muerte. Algúno mas alentádo, à quién el susto permitía articulár vozes, le inspirába actos de amór de Diós. A que respondía, no solo con el coraçón, sino con quantas señas podía su debilidád, que fue la única precursóra de su tránsito.

Uno de los Padres, viendo que tenía el Rosário de la Virgen rodeádo à el braço, por temér que podría ocasionárle alguna incommodidád, le dixo: Que para qué le tenía asi, si no le podía rezár? A que respondió: *Es alhaja de mi Madre, y sólo el vérla me consuéla.* Bolvíase de quando en quando à la Efigie de esta Señóra, con tan tiernos coloquios, que el vérle los ojos con que la mirába, hazía le acompañássen los circunstan-

tantes con vivos afectos. Díxole el Superiór, como para animárle : *Tempus breve eſt.* A que prontamente reſpondió: *Reliquum eſt, vt præparemus nos.* Y preguntándole, que qué ſentía en ſu coraçón, ſolo dixo : *Paratum cor meum, Domine, paratum cor meum.* Y juntamente le ſuplicó, que le mandaſſe dezír la recomendación del alma, con las preces que la Igléſia tiene diſpueſtas para eſte tiempo, llamando por Abogádos, y guías del gran camíno de la Eternidád, à los Santos que venéra la Fè. Hízoſe aſsi, y reſpondía el Santo con tanta entereza, como ſi eſtuviéra bueno. Pidió luego le leyeſſen una Letanía, que tenía formáda de los Santos, que le avían tocádo por Abogádos de los meſes, à quienes tambien combidó para ſu función: y hecho eſto, bolvió à ſus acoſtumbrádos actos internos. Llegó el alva del glorioſiſsimo dia de la Aſſumpción

de

de María Santísima. Y à esta hora quedó como arrobádo en una suspensión de movimientos, que dió que notár à los que le atendían linces. Llegáronse cerca, y le vieron con un rostro risuéño, sonriéndose, y que movía los labios, como quién hablába, aunque no le oyéron articulár palábra: los ojos fixos mirando à el Ciélo, y que de quando en quando los bolvía à los presentes, con una breve, y ficáz ojeáda, que parába en el sitio de donde se avían partído. Así reboſando alegría, y manifestando embeléso, duró algún tiempo, hasta que cessó en todo movimiento, atendiéndole todos, sin que nadie supiesse, ni qué hazérse, ni qué dezírse.

Conociéron novedád grande; pero como no veían la causa, no sabían como procedér. Viéndole tán quiéto, y que en un rato no avía hecho movimiento, à uno le pareció

ció bien animárle: y para lográr con eficácia ſu buen deſéo, tomò en la mano la Efígie de la Virgen Nueſtra Señóra, y ſe la puſo ante el roſtro. No ſe movió el Santo: y aquí fué el paſmo, quién à todos embargó los ſentidos. Nadíe le creía muerto, pues no avían viſto ademàn de agonía: no huvo un eſperézo, no padeciò una congoxa, no ſe vió una boqueáda, no ſe obſervó un movimianto; en fin, eſte fué propriamente tránſito à la Glória: y como el alma ſalía tán naturál à ſu centro, y à el cuercuerpo le eſtába tán bien el dexárla ſalír, ſe compúſo en amigáble concòrdia, lo que por lo generál no ſucéde, ſino en forcejàdo combáte. No era eſto tan cierto á todos; y aſsi acudió la diligéncia à todas aquellas pruébas, que uſa en lances más ciertos el deſéo de que no ayan ſucedído. Uno aplicába la lúz, otro un eſpejo,

todos acudían à el pulso. Uno le quería resucitár à vozes, otro intentába bolviesse del rapto con un tormento; à ninguno respondía el cuerpo, que estába solo, ni el alma, que estabá en la Glória: y ninguno se persuadía avia muerto, quién perseverába con el rostro de vivo; pero à el fin, el tiempo les hizo por fuerça creér lo que no querían, cediendo à los ojos el desahógo de su certidumbre. Assi passó de esta vida à las felicidádes de la Glória Stanisláo el dia quinze de Agosto del año de mil quinientos, y sesentá y ocho, à los diéz y siete años, y menos de diez meses de edad, à los diez meses de novicio, y à los veinte y ocho años de fundáda la Compañía, siendo el primero, que en el noviciádo de San Andrés de Roma, passó de la Compañía Militante à la Triunfante: felicíssima estréna, que como por albrícias nos llevó el Cielo: ¡emílla fecundíssima, que produxo tantos

frus

frutos de virtúd, como en aquella Casa se han sazonádo, para bién del mundo, glória de la Compañía, y aumento de celestiáles habitadóres.

CAPITULO XVI.

DE LAS ALABANZAS, y glórias con que honró Diós à su Santo, y de su Beatificación.

Ciertos yá todos de lo que no querían sabér, todo era acudír à vér el cadáver, que no se saciában de mirar: no se hablába, ni se sabía hablár de otra cosa, sino de las virtúdes del Santo. Entonces la reflexión hizo creér, que aquellos últimos movimientos de los ojos, aquél fixarlos en el ayre, aquél como combidár à los presentes, à que viessen lo que él veía, aquella alegría singulár de rostro, que fué tanta, y tán firme, que aún despues de muer-

to durába, avían, sin duda, procedído de que los Angeles avían baxádo à conducir su dichósa alma à el Ciélo. De esto no huvo más certidumbre, que la firméza con que se creyó, la qual llegó à tanto grádo, que en la seriedád de los procéssos de la Beatificación lo testificáron diferentes personás, como vóz constante, en que no dudó algùno de los que se halláron presentes. Pasmábanse todos de vér aquél cuerpo tán angelicál sin vida, y sin señas de difunto: cadáver con apariéncia de vivo; y no pocos dudában de la verdád que veían. Passádo rato llegó à el noviciádo un Jesuíta de la Casa Professa, Varón muy devòto, y por su exemplár vida muy amigo del Santo, el qual dixo, que aviendo la noche antes tenido notícia del peligro de su tán amádo hermáno, avía dispertádo con deséo de que llegasse el dia para venír à verle; y que

à

à el ír à veſtirſe, no ſabía ſi por viſión imaginária, ò en ſueño, ò por averſe quedádo otra véz dormído, ú de ambas manéras, le pareció, que venía yá à el noviciádo, y que ſe le avía puéſto delante uno de la Compañía, cuyo roſtro, y ſeñas no conocía: y que preguntándole donde iba? le avía reſpondído: Voy à vér à el Hermáno Stanisláo, à que le avía replicádo el ſugéto: *Yá eſtá en el Ciélo*; y que inſtándole: pues de donde lo ſabéis? le avía reſpondído ſegunda véz: *Selo, ſelo*: y que con eſta vóz avía deſaparecído la viſión, ò él deſpertádo del ſueño. Concordóſe la hora, y ſe halló ſér la miſma en que eſpiró el Santo. Caſo, que confirmó la fé de todos, por ſér la priméra véz, que los oídos deſengañáron à los ojos. En cuya virtúd creyéron, que ſu alma avía ſído por los Angeles trasladáda à el Ciélo: y que ſi el Santo, eſtando aún vivo,

ſolo combidó con acciónes à los preſentes à gozár de la glória, que él gozába, avía ſido, porque ſegun enſeña San Pablo, no le era lícito dezír lo que veía. Diſpuſiéron el cuerpo para dárle ſepultúra, y fué tanto el concurſo de gente, que de los eſtrâños acudió à venerár el cadavér, que aſsiſtiendo á lo que todos el Cardenál Tolédo, cuya autoridád en la Iglésia, es baſtante pruéba de ſu gran júizio, y cordúra, dando grácias à el Hazedór de todo, exclamó, diziendo: Coſa, cierto, es bién digna de admiración, que à un joven novício, y eſtrangéro, propriedádes que le ocultáron en vida, le manifieſte Diós tán ſingulármente en la muerte. Pero lo que más pruéba el gran concepto que de las horóycas virtúdes, y preciósa muerte del Santo, ſe formó entonces fué, que contra el humilde eſtílo de la Compañía, tigurósa, y puntualmente obſer-

observada hasta oy, quanto más en aquellos primeros tiempos; adornáron los nuestros el cuerpo con flores, le colocáron en una caxa; y assi le hiziéron los Oficios, sin que el rigór de la observáncia en un San Francisco de Borja, entonces Generál, el cuidádo de los Superióres immediátos, y la notâ de todos los presentes, que era toda Roma, hiziessen repáro en tantas, y tán no usádas novedádes: porque con providéncia Divína, ò todos estában ocupados en el sentimiento, ó à todos pareciéron menos de lo que merecía, quantos honóres le tributában, sintiendo cada uno no avér sido auctór de alguna especiál honra, con que venerár la memória de aquél à quién todos deseában aplaudír. Dióssele sepultúra en la tierra, según el estilo, que en esto permitió Diós que no se innovasse, para declarár más el milágro de la incorrupción, con

que por algun tiempo avía de honrár ſu dichóſo cuerpo.

Aunque auſente Stanisláo, vivía tan en la memória de todos, que apénas muriò, quando ſe diéron à pública lúz dos relaciónes de ſu ſanta vida. Eſcriviò la una el Padre Julio Facio, y la otra ſu compatrióta, y compañéro en el noviciádo, el Padre Stanisláo Uvaſcevviski. Divulgáronſe por el Mundo, con admiración de todos; pero con eſpecialidád hiziéron efecto en Polónia. Alli, como avía muchos que le avían conocido, ateſtiguában à los demás gran parte de los ſinguláres caſos que ſe referían, y añadían afectuóſas expreſsiones, y grandes encarecimientos à las virtúdes, que ſe contában. Eſta centélla de tierna admiración, ò chriſtiandád piadóſa, encendió vn gran fuégo de devoción en aquél Reyno. Empeçó uno, ù otro particulár à encomendarſe à Stanisláo en el ſecréto de ſu cora-

cón, y à el punto empeçò Diós à obrár maravillas por la interceſsiòn de ſu Santo. Referíanſe entre ſi las grácias que cada uno avía recibído. El ahógó particulár de quién oía los prodígios, le abraſába en deſéo de experimentár miſericórdias, y acudía à el nuevo valído de Dios, de que no avía tenído noticia, y ſaliendo bién deſpáchados los memoriáles, logró Stanisláo tantos pregonéros de ſu glória, quantos avían experimentádo ſu poder para cõ ſu Mageſtád, y favór en ſu patrocinio: y ſiendo eſtos tantos, caſi podémos dezir, que paſſó à univerſál el aplauſo: porque halláron aſylo en el Santo todos, y cada uno en particulár. En fuerça de eſtos prodígios, el ciégo afecto de algúno ſe adelantò à erigirle un Altár, ſintiendo quantos le veían, no aver ſido ellos los priméros, y cada uno pretendía no ſér el último en manifeſtárle ſu gra-

titúd. Para memória de los recibidos beneficios, colocában votos, encendían lámparas, se consumía la cera ante las Efigíes del Santo, y à los dos años de su muerte, como si yá estuviesse canonizádo, no solo era venerado por tál en Polónia, sino que en algúnas Ciudádes le tenían rendido el omenáge, que deben à su Protectór. Es verdád, que enmédio del ruído que causába este hervór, se rendían catholicamente à el supréma juizio de la Cabeça de la Iglesía, que en matérias de tanto peso debémos professár; pero fueron continuas, y repetídas las instáncias à la Cúria Romana, refiriendo prodigios, autenticando milágros, exaltando virtúdes, para que su Santidád autorizasse su devoción. En Roma se referían los aplúsos de Polónia, y se confirmában en su verdád con las experiencias que veían. Fue todo para sí Staniſláo, mientras vivió; y es todo

do para todos, luego que se presentó en la Glória.

Los novicios en Roma, como antes de entrár en la Compañía, oyessen hablár tanto de las virtúdes de Stanisláo, discurrían frequentemente con los que le avían conocido. Estas pláticas encendiéron de tál suerte el afecto, que este les infundió el deséo de tenèr con alguna veneración sus relíquias. Y assi, discurriéron suplicár á el Superiór, les concediesse, que la cabeça del Santo se colocasse en la Capilla interiór de su Noviciádo, donde concurrian à sus exercícios de devoción. Para lográr este deséo, les ofreció la suerte una buena ocasión, que fué la muerte de otro novício, cerca de dos años despúes del tránsito del Santo. Lográronla, y eligiéron para que hablasse en nombre de todos à el Padre Rodolpho Aquavíva (el que despúes se coronó gloriosamente del martyrio en la Isla del Salsete,

cu-

cuya jurídica declaración de Martyr, y licéncia de venerarle en los Altáres, eſpéra nueſtra devoción muy en breve) fuè à el Superiór el Padre Rodolpho, y le propúſo el deſéo de todo el Noviciádo; ſuavizó la ſuplica con la proteſta de que no intentában, adelantando el celo, impedir ſu declaración; ſino que ſolo ſe les concedieſſe ſe puſieſſe la cabeza del Santo en algúno de los poſtes de la Capilla, ſin veneración algúna, para que con el conſuélo de tenér à la viſta aquellas cenizas calientes, ſe encendieſſen ſus pechos en el amór que avía abraſádo, y conſumído tán dichoſamente à Stanisláo, y que eſte los tuvieſſe cerca, para podér comunicár con más eficácia ſus rayos. Inſtába el fervoróſo novício, que era en cierto modo eſpécie de crueldád, que los eſtráños gozaſſen tán llovídas las bendiciónes de Stanisláo; y que los próprios tuvieſſen un te-

tesóro escondido, donde si el afecto no tuviéra bién impressas las espécies, pudiéra el tiempo conseguír el olvído. Vltimamente supo tán bién abogár por su causa, que movído el Superiór de sus razónes, é impelído de que los suplicantes eran devótos, y devótos niños, con cuyos vivos, por sér los priméros ardores, debe la anciána prudéncia conformarse muchas vezes; ordenó, que para el reciente difunto se abriesse la mísma sepultúra de Stanisláo, y que en encontrando los huessos los separassen, dando à los novícios la cabeça, que deseában. Dispúsose todo, señalándo hora, en la qual acudiéron à la Iglésia con hachas encendídas. Abrióse la sepultúra, sacóse la caxa, y à el descubrirla, halláron, que conservába el cuerpo incorrupto, con la mísma cara de rísa, con que avía quedádo, explicando el afecto del cuerpo, la glória

con

con que eſtába en el Ciélo ſu alma. Impoſsibilitóſe aquí el logro del deſéo de los novicios; pero como ſe cambió en un nuevo teſtimónio de las virtúdes de Stanisláo, fué eſta una de las pocas vezes, que cauſó alegría lo impoſsible de un logro. Mandó el Superiór que ſe bolvieſſe el cuerpo à ſu lugar, como eſtába. En ſemejantes lances, que los acáſos no previſtos ocúpan el coraçón, no ſe puéden cenſurár las determinacióes. El reſpéto à la Cabeça de la Igléſia, el no hazér novedád la Compañía à el tiempo, que tanto ſe eſtendía el culto del Santo, ſin más autoridád que la vóz de una ſencilla devoción, obligába á reſervár por nueſtra parte todo aquello que pudieſſe cauſár movimiento público en los afectos. Eſte fue el motívo de eſta acción; pero como el theſóro, que era muy para el público, ſe eſcondió, ceſſó la Providéncia Divina

en

en el milágro ; y aſsi , à el año ſiguiente, quando yá pareció, que ſoſſegáda la priméra novedád ſe podía con ſecréro ſacár el cuerpo , y colocár en otro lugár , donde ſe conſervaſſe haſta el tiempo en que la Igléſia permitieſſe el culto ; bolviendo à abrír la ſepultùra , ſe halláron ſolos los hueſſos , que traſladáron à la Igléſia en una caxa de plomo. En eſto quiſo la Mageſtád Divína manifeſtár ſu Omnipotencia , y que ſupiéſſemos avía ſido milagróſa la incorrupción de dos años : pues ſi como en algúnos cuerpos ſe tiene por naturál, lo huviera ſido en el de Stanisláo , no huviéra tán luego commutádoſe en corrupción. Hizo Diòs eſte milágro en teſtimonio de la virginidád , y ſantidád de ſu Siervo. Hizoſe patente à el mundo , logróſe el fín , y ceſſó la maravilla.

No huvo más novedád, que depoſitár las Sagrádas Re-

li-

liquias en sitio particulár, para que no quedassen expuestas á la casi necessária votacidád del olvido. Quexáronse de este religióso secréto los Polácos, acusában nuestra tibiéza, y aún dezían, era tyrania quitarles el objeto de sus cariños. Cada dia, assi en Roma, como en Polónia, crecia el culto á el mismo passo que se multiplicában los portígios: y como las instancias que de Polónia se hazian, cobràban calor con las maravíllas, que se experimentában presentes, se concediéron Remissoriáles para proceder á las informaciònes para la Beatificación. Estas levantáron una grande llama: porque muchos ignorantes, sabiendo que avia su Santidád despachádo Bula, la suponían de permissión de culto; y aunque otros más advertídos distinguían bién los hechos, como suponían la causa sin dificultád, no la hallában para su devocion. Fueron tán grandes las demonstra-

traciónes que hiziéron en público, que para insinuárlas, solo referiré dos, ò tres casos, que las indican. El Illustrísimo Señór Don Bernardo Mazicovvski, Obíspo de Cracóvia, y despues Cardenál de la Santa Iglésia, aunque Prelado tán Eclesiástico, y circunspecto en su obrár, vigilantísimo en dár pasto espirituál à sus ovéjas, de quiénes procurába separár el buen grano de la cizáña; no solo permitió con religióso disimúlo los Altáres, y lámparas, que erigian, y colgában en Polónia, sino que aviéndose descubierto en território suyo una preciósa vena de plára; la primera que se purificó la consagró à el sepulcro de Stanisláo, adonde la embió en la hechúra de una rica lámpara, sin discurrir, ni hallár la menór dificultád, en que podría ardér en Roma delante de toda la Cúria, aunque no estába entonces permitído el culto. Puéde sér exe-

cu-

cutasse este acto, arrebatádo del afecto con que venerába al Santo, por avér sido su compañéro en el Seminário de Viéna; pero no se puéde negár, que este caso pruéba una acepción tán generál en Polónia, que con dificultád se podrá citár testimonio más claro.

Anhelában tanto en aquél Reyno por autorizár, y estendér este culto, que sabiéndo los Capitulares, ò Magistrádos de la Ciudád de Lublín, que avian llegádo à Polonia las comisiónes para procedér juridicamente à las informaciónes de la Beatificación, no sufrió el deséo la dilación, hasta sér preguntádos, ni se quisiéron exponér à la casualidád de sér omitidos; y assi consultándolo con su afecto, determináron escrivir à el punto una carta à el Obispo de Cracóvia, Juéz de estos Processos, ó para su mayór seguridád, ò para no dexàr escrúpulo algúno, con que luego les pudiesse acusár su de-

deséo, embiáron traslados à todos los que intervenían en la comisión, obligándolos con este hecho, insertassen la carta en el Processo, que los llamássen para sér testigos. Referír aquí lo mucho que dixéron, fuera prolixidád, y omitír unas clausulas, que siendo breves, dizen mucho, y explicán más, sobre faltár à la legalidád, paréce tocára en menos aprécio de su tierna devoción. Dezia, pues, la Carta assi: *Nosotros el Vicecónsul, los Cónsules, los Abogádos, Ordinários, y todo el cuerpo de la Comunidád de Lublin, Ciudád de la Real Sacra Magestád, &c. Tratándose à el presente de obtenér de la Santa Silla licéncia para el aumento de los sacros honóres, y solemne culto, que dámos à el Beato Stanisláo Kostka, de la Compañía de Jesús, no podémos dexár passár tán buena ocasión, sin que manifestémos nuestra cordialissima devoción à el Beato, cuyo singulár patrocínio hemos ex-*

perimentádo repetidas vezes: y para que esta verdád quede claramente probáda, y autorizáda en forma, dámos en esta pública, y solemne carta, público testimónio. Nosotros tenémos con culto una venerable Imágen del Beato de Stanisláo, que con singulár maravilla se ha visto, que en ocasiones de ahógo de esta Ciudád, unas vezes sudába, y otras llorába. Tenémos un infante sumergído, y anegádo en un pozo, que à la invocación de Stanisláo resuscitó por virtúd Divina. Y tenémos por su intercesión la Ciudád que vivimos: pues aviendo sido tocáda de la peste, nos libró de ella su ampáro: y aviéndo estádo sitiáda, assaltáda, y combatída de los Exércitos de los Moscobítas, y Cosacos rebeldes, y despúes de los Suécos, y ultimemente de los Vngaros, el patrocínio del Beato Stanisláo nos ha librádo siempre con exterminio totál de nuestros enemigos. Nosotros, pues, en memória de tán repetídos beneficios, y de multitúd de otros semejantes, cuya lista

es

es casi imposible formár, le hemos elegído por nuestro Protectór: y con autoridad, y consentimiento universal colocado su Imagen sobre las puertas de la Ciudád, y en el público Estrado de nuestro Tribunál.
Hasta aquí la carta, cuyas lacónicas cláusulas explícan un trán agradecído afecto, que rebósa devócion, infunde ternúra, y muestra el animo con que se escrivia.

De este universál aplauso de Polónia nació, que quantos Polácos llegában à Roma, tenían por primera obligación el ir à visitár al cuerpo de su Santo Patrón. Aquí les conducía su anhélo, aquí les llevába su amór, aquí intentában rendír el omenáge de siervos, y el tributo de agradecídos. Entrában en nuestro noviciádo, y como no registrassen Altár, ni encontrassen el sepulcro, con santa ira se bolvían contra los nuestros, como poco piadósos con su devoción, y avarientos

en la custódia de un thesóro; que ellos tanto estimában; y les parecía, ó codícia el no manifestárle, ò menos aprécio el no exponerle à la veneración. El ánsia, que tenían de sabér donde se guardába este thesóro, à quién la reveréncia à la Silla Apostólica ocultába; hizo que con diligéncia lo descubriesse un joven Poláco, llamádo Nicolás Oborski. El gozo que tuvo con el hallazgo fue tán grande, que le obligó à ofrecér ir todas las noches à nuestra Iglésia à consagrár sus oraciones à el Beáto. Así ló hizo: y acostumbrando à el tiempo de acábar sus colóquios besár, con tanto afecto, como reveréncia, la tierra, que cubría el santo cuerpo, observó un olór celestiál, que no era comparáble con los más subidos arómas de este mundo, hizo especiál repáro; pero experimentándo lo mismo el dia siguiente, conoció con evidéncia, que la Omnipo-

poténcia quería explicár con aquélla fragrância el olór de suavidád, que exalában sus virtúdes: y que de la glória que gozába en el Ciélo, se difundía aquella parte à el cuerpo. Detúvose gran rato besando la tierra, regándola con tiernísimas lágrimas, y dando gracias à Diós, y à el Beáto, por averle concedído el gozóso hallazgo, repitió otras noches, y como el olór no se exalába por arómas, no se disminuía con el tiempo. Con esto no quiso tenér por más dias oculto, lo que hablában las parèdes: dió parte à el Padre Nicolás Lancysio, cuya espirituál enseñança nos dura en sus mysticos, y doctísimos libros: y examinádo por los dos nuevamente el prodígio, y certificádos del caso, se publicó por el devóto Poláco, cuya viveza no pudo contenér el júbilo, y alegría, que rebosába en su coraçón. Greció con esto el concurso à el sepulcro,

la seña era patente à todos, y todos la admirában.

Escrivióse à Polónia, y solo la noticia hizo clamár con tán vivas vozes à la Supréma Silla de la Iglésia, que Clemente Octavo se rosolvió dár algún desahógo à tán ferviente clamór. Determinó expedír un Breve, en que permitió se le diesse culto en todo el Reyno de Polónia, como lo hizo á diéz y ocho de Febréro de mil seiscientos y quatro. Esta dignación fué de las más singulares, que há usádo la Silla Apostólica: ási porque precedieron unas prudentísimas, y solo governativas diligéncias, y extrajudiciáles informes, supliendo el aplàuso común las solemnidádes, y demás requisitos, que en tales casos se observan, como porque à el mismo tiempo, que estába pendiente la causa, en este Breve le concedió titulo de Beáto: circunstáncia, que explica quan afiançáda estába la

sen-

sentencia: pues concedía el título el mismo Juéz, que después de muy maduro exámen avía de pronunciarle en la causa; adelantándose à lográr albrícias del sucesso, de que no se podía dudár. Llegó el Breve à Polónia, donde como no-són estráños los regocijos, que tanto usan en el tiempo de las elecciónes de sus Reyes, explicáron su afecto con las mayóres, que se han visto, siendo pruéba, que todavia dura en Cracóvia, Leópoli, y Lublin, celebrár actualmente la fiesta del Santo, con tanto apláuso, que aún para referído, como hecho una sola véz, paréce toca en términos de exageración: y basta dezír, que empezándo el festéjo la víspera à la hora, que la Iglésia las celébra, se continúa sin interrupción toda la nochè, y el dia siguiente, hasta ponerse el Sól: saliendo despúes de vísperas la Procesión, que se compóne solo de

jóvenes à honra del Santo Joven; en ella llevan, en passos de finíssima escultúra representádos los de la vida del Santo: yá vestido de Seminárista arrobádo, yá de Seglár desmayádo; aquí de peregrino, allí de novício, una véz recibiendo la comunión de los Angeles, otra huyendo de su hermáno, cuyo coche no le puéde seguir; yá, en fin, su glorióssimo tránsito: y de esta suerte andan toda la Ciudád, cuyas calles están riquíssimamente aderezádas, y con Altáres à trechos, donde se hazen diferentes estaciónes, reservando la más dilatáda para una Iglésia, donde con motivo de descansar se predican las virtúdes del Santo; y esto à el mismo tiempo, que en todas las casas particuláres de alguna distinción están erigidos, y muy adornádos Altáres del Beáto, cuyo dia, y noche festejan con decentes músicas, y motes à su honór; de suerte, que en

estas

estas Ciudádes dúra todavía el sér la noche del Beáto Stanislão, una segunda Noche Buena, en jubilos, alegrias, y en apláusos. En fuerça de estas tán devótas, como públicas demonstraciónes, se encendiéron más, y más los ánimos de los Polácos en el obséquio de su Santo Patróno, y no cessaron de clamár à la Silla Apostólica por nueva extensión de culto, y mayór declaración à favór de su Beáto: de que obligádo el Sumo Pontifice Clemente Octavo, le declaró el culto despúes de passádas todas las diligéncias jurídicas, que estila la Cúria; y la Santidád de Paulo Quinto le extendió, permitiéndo, que en Roma se erigiesse Altár sobre su sepulcro. Con todo esto no estába aún contenta, ni cessába en clamár la devoción, hasta que la Santidád de Clemente Dezimo en diéz y seis de Agosto de mil seiscientos, y setenta, le declaró por su Breve

Pon-

Pontificio, que concedia, y permitia, que se rezasse su Oficio, y se dixesse Missa en todo el Reyno de Polónia, y en todos los Colégios de la Compañía, por todos los Jesuítas, y todos los Sacerdótes Seculáres, que celébrassen en nuestras Iglésias; pero como este culto, aunque tán estendido, era limitádo, no se sossegó la devoción; y assi no há cessádo de clamár, repitiéndo suplícas, instándo con milágros, y ponderando las maravíllas, hasta conseguír la última glória de vérle en los Altáres canonizádo.

Y aviéndo precedído todas las jurídicas informaciónes, y aquellas circunstáncias, que maduramente tiene dispuestas la Iglésia para semejantes aprobaciónes: En el dia doze de Noviembre del año passádo de mil setecientos y catorze, fúe nuestro muy Santo Padre Clemente Undezimo, tierna, y cordialmente devóto de nuestro Santo, á

visi-

visitár el Noviciádo de San Andrés de Roma, donde está el aposento en que el Santo murió, que pulidamente adornádo, sirve de Oratório, se venéra una Efigie primoróſa en el arte, que le repreſenta en ſu glorióſo tránſito, en el lugár mísmo donde ſucedió; y hecha oración aquél dia en que ſe celébra ſu memória, mandó que ſe publicaſſe el Decreto de Canonización, que hé determinádo inſertár à la letra, para cumplír con la obligación de agradecído, y ſatisfacèr la curióſidád de muchos, que en ſemejantes caſos quiéren informarſe de todas las formalidádes: dize, pues, aſsi.

DE-

DECRETUM

CANONIZATIONIS

BEATI STANISLAI

KOSTKÆ,

NOVITIJ SOCIETATIS IESU;

PROPOSITA aliàs, nempè die IX. Maij M. DCC. XIII. in Congregatione Generali Sacrorum Rituum habita coram Sanctissimo Domino nostro, causa Canonizationis Beati Stanislai Kostkæ, Novitij Societatis Iesu, discussoque dubio : An, & de quibus miraculis constaret in casu, & ad effectum? *Sanctitas sua auditis, tàm Consultorum, quàm Reverendissimorum DD. Cardinalium suffragijs, distulit ea die resolutionem,*

nem ; vt prius de more Cœlestis luminis auxilium in tam gravi deliberatione implorarent ; at postmodum , nempè die XII. Novembris eiusdem anni M. DCC. XIII. ex tresdecim adductis , ac discussis miraculis , tria approbavit , videlicèt. Primum instantaneæ curationis Annæ Theodoræ de Lignivilla atrophiæ & impotentiæ crurum à pluribus annis laborantis , sed tanquam supra numerum , vtpotè secretum ante indultam eidem Beato Stanislao venerationem ; necnon alia duo , quæ post indultam venerationem huiusmodi supervenerunt , nempè Quintum repentinæ sanationis Andreæ Faustì Vnikovvski , Monachì Ordinis Sancti Benedicti lethali morbo agrotantis ; ac Duodecimum instantaneæ itidem sanationis Francisci Xavierij, Societatis Iesu à Paralysi.

Eadem sub inde Generali Congregatione coram sanctitate sua die XVII. Iuli proximè prateriti iterum habita , factaque à Reverendissimo D. Cardinale de Abdua iuxta prescriptum Decretorum plena , & distin-

ſtincta relatione omnium in huiuſmodi cauſa geſtorum, propoſitum fuit ab eo dubium : An ſtante approbatione trium miraculorum, ut ſupra facta, tutò procedi poſſet ad ſolemnem Canonizationem eiuſdem Beati Stanislai? *Ad quod omnes vnanimi voce affirmativè reſponderunt. Verum ſanctitas ſua antequam quidquam decerneret, tàm ſuis, quàm aliorum precibus ſe denuò ad Deum recurrere velle declaravit, vt dirigente Domino greſſus ſuos, eam, quam ipſe monſtraſſet viam, tutò pede inire poſſet.*

His demum impletis, idem Sanctiſſimus Dominus noſter infraſcripta die ipſemet Beato Stanislao Sacra R. P. D. Proſpero de Lambertines Fidei Promotore, ac me Pro-Secretario Congregationis ſupra dictæ acciſis, præſens Canonizationis eiuſdem Beati Stanislai, quandocumque faciendæ Decretum expediri, & publicari mandavit, non modo ad novum, ac inſigne decus memoratæ Societatis Ieſu de Catholica Religione multis nominibus meritæ,

in

in qua scilicèt Beatus invenis consummatus in brevi explevit tempora multa ; sed etiam ad speciale, ac maximè opportunum solatium Populorum inclyti Regni Poloniæ, ac Magni Ducatus Lithuaniæ, vt qui iam pridem, patrocinio, ac tutela supradicti Beati Stanislai feliciter potiti sunt ad illius præsidium in præsentibus suis necessitatibus alacrius, ac ferventius implorandum excitentur. Hac die XIII. Novembris M. DCC. XIV.

F. Cardinalis de Abdua Præfectus.

Loco ✠ Sigillo.

N. M. Fedeschi Episcopus Siparitanus,
Sac. Rit. Congr. Pro-Secret.

CA-

CAPITULO XVII.

EMPIEZANSE A REFERIR algúnos de los milágros de San Stanislào, y ſingularmente los que ha obrado curando varias, y peligroſas enfermedades.

ES la más eſtimáble propriedád de los arómas, no ſolo enamorár los ojos quando deſabrochan ſus flóres, ſino quedár con fragrância al olfáto, aún deſpúes de ſecárſe ſu lozanía. La Divina Providéncia, en todo cuidadóſa, diſpúſo en las yervas las mejóres medicínas para las humánas doléncias; y en eſtas, aunque agóſte el cierço ſu verdór, no debilíta el yelo ſu virtúd. Son los Santos las mejóres plan-

plantas, y más viſtóſas flóres, que quando vivos eſmaltan el penſil de la Igléſia, y quando como mortáles pagan el común tributo, que nos mereció Adán en ſu mál guſto, les queda en ſus exemplos mucha fragráncia para nueſtra enſeñança, y mucha virtúd para nueſtro remédio. Manifieſta Diós la eficácia de ſu grácia en las más fervoróſas virtúdes, que admirámos en ſus Santos, y es como una oſtentación de ellas, el que reſplandezcan con milágros deſpúes de muertos. Acuerda lo paſmóſo de eſto lo raro de aquéllas; ſón un deſpertadór à la memória, y nuevo intereſſádo motívo para el afecto. Somos los hombres, no por naturaleza, ſi por pena de nueſtra originál culpa, más aplicádos à el interés, que à el agradecimiento: hállaſe eſte en pocos, govierna aquél à muchos; no es el mejór motívo, pero es el más común: quién intenta qui-

tár del mundo el interés, pretende desquiciár uno de los exes de su govierno. Condescendió Dios con nuestra flaquéza, quando nos ofreció la glória en prémio de la fatíga, y condesciende, quando en aplausos de sus Santos les concéde los favóres, que piden para sus ahijados. No sé si me atréva á dezír, que si no fuéra tán poderósa la intercesión de los Santos, tuviéran estos muchos embidiósos de su glória; pero pocos que se fervorizassen en su devoción: La experiéncia nos enséña, que aquéllos Santos que más resplandécen con milágros, són los que tienen más séquito en los Altáres. La interessada devoción de algúnos, excíta en otros la más pura veneración. El vér lográdos los deséos de los unos, despierta en muchos la esperança de conseguír; y el amòr agradecído de los que han obtenído sus deséos, enfervoríza en el pecho vn afecto no-

noble de eſtendér la devoción. No há negádo el Ciélo à Stanisláo eſta glória; antes ſón tantos los milagros con que reſplandéce, que ſi intentáramos referirlos todos, avíamos de componér un volumén mucho mayór, que el de la relación de ſu vida. Duró eſta ſolos diéz y ocho años, y há ciento y quarenta que dura conſtante el curſo de ſus prodigios: Es ſu vida un diamante, eſtimáble por lo precioſo, no por lo corpulento: Es ſu milagróſa interceſsión un már, digno de ſumo aprecio por lo difuſo, por lo inagotáble, por ſus diverſos efectos, y por el contínuo caudál de ſus influxos; para ſurcárle con menos peligro, y alguna claridád, le dividiremos en varios braços, y en diſtintos capítulos; y en eſte preſente tratarémos de algúnos de los muchos enfermos de varias dolencias mortáles, que por la interceſsión del Santo con-

siguiéron salud milagrósa.

Sea el primero uno de los trés, que en la causa de la Canonización aprobó nuestro muy Santo Padre Clemente Undezimo, como bastantemente probádos, y lustrosamente insígnes. El muy Reverendo Padre Don Andrés Fausto Vniecovoski, Polaco, y compatrióta tán vezíno de nuestro Santo, que avía nacído en la Mosávia, en un Lugár distante sola media legua del Castillo de Rostkou, patria de Stanisláo, y por esto muy devóto suyo, siendo Abád de el Monastério de Koscielna, en Cracóvia, del Ordén Sagrádo de San Benito, cayó enfermo de una calentúra maligna, cuyo ardór le llevó al fin, en que destituído de humáno remedio, y aviendo perdído todas sus fuerças la medicína, le desahuciáron los Médicos, ordenando, que se le administrásse el último Sacramento de la Santa Unción, auxílio à que recurre la Christian-

tiandád de los Médicos, quando ſe dá por vencída ſu ciéncia de la fuerça que no han podído debilitár en la calentúra. Oyó el Religióſo enfermo la ſenténcia con reſignación conforme, y aquélla noche, que era la del dia veinte y ocho de Agoſto del año de mil ſeiſcientos y quarenta, en que ſe cumplían ſiete ſemánas, que ſin intermiſsión le afligía la calentúra, pidió que le poſtraſſen en el ſuélo, para recibír con eſte acto de humildád más fervoróſo el último Sacramento. Eſtába tán débil, que por ſí no podía moverſe, y tán impedído, que ſe hallába ſin uſo algúno de pies, ni de manos: reſiſtiéronſe al princípio los circunſtantes; pero inſtándoles ſu humilde devoción, no quiſiéron negár eſte conſuélo á ſu ánimo, yá que no les era poſsible dár algún alívio á el cuerpo. Poſtrádo en tierra recibió el último Sacramento, y acordándo-

ſe entonces de ſu compatrióta; y abogádo San Stanislão, teniendo firme confiança en ſu interceſsión, llamó al Padre Sylveſtre Lampartoviez, Monge, ſubdito ſuyo, y ſeñalándole por compañéro al Padre Romano Krofnovvski, con aquélla quebrada vóz que permitia ſu debilidad, y que apenas ſe llegába à percebir, le dixo: *Si acáſo no huvieſſe eſpirádo al amanecér, id à Caliſsia, y en el Colégio de la Compañía dezid por mi vna Miſſa en el Altar del Beato Stanislão.* Oyéron los ſubditos el devóto precepto de ſu Superiór, y parte animádos con el deſéo de ſu ſalúd, parte temeróſos de que no impidieſſe ſu tardança la viva fé del enfermo, partieron à Caliſsia, diſtante media legua, tán tempráno, que à las cinco de la mañána eſtábán yá en nueſtro Colégio: Dixéron el fin de ſu venída, y rogando à los Padres encomendaſſen el enfermo à San Sranislão, ſalió á cum-

cumplír su voto el Padre Sylvestre: empeçó la Missa, y mientras esta se dezía en Calísia, dió un temblór tan frio al enfermo, que no pudiéndole resistír en el suélo, pidió que le bolviessen à la cama, en cuya cabecéra tenía la Estampa del Santo; esta sirvió de memória à su devoción, con la qual cerrando algo los ojos, como para recogerse interiormente, dize en su deposición, que vió à su lado uno que no conoció; pero que le obligó à dár una buelta entéra en la cama, en la qual usó libremente del braço derecho; y estrañando la acción, que en muchos dias no avía podído executár, probó à movér el braço izquierdo, que sin el menór embarázo consiguió, y con aquél ánimo, que infunden semejantes novedádes, se incorporó en la cama, sentádo se recobró algún tanto, y reconociéndose de repente sano, pidió al punto sus vestídos. Aquí

la providéncia queriendo hazér más aplausible el milágro, infundió en todos la vana imaginación de que algún frenesí avía ocupádo la phantasía, y prestádo sus fuerças à la debilidád, y como avía sido tán instantánea la mudança, para todo daba fundamento lo repentíno; convocó la novedád à todos los Monges, y à los demás que vivían en el Monasterio: Clamába el Abád por sus vestídos, y el segundo Superiór procurába sossegarle, teniéndole por frenético, deshazíase en ansías de publicár el milágro, el que yá estába sano; interrumpíale à cada palábra la vana compassión de los que se juzgában sanos en el juízio, pero no querían entendér la verdád: hasta que mandando à todos callár, explicó su voto, su fé, su devoción, y su salúd. Aquí se cambiáron en ternúra las lágrimas, que antes eran de sentimiento. Dieronle los vestí-

dos,

dos, y ſalió al punto de caſa à una Igléſia diſtante, à oír Miſſa, en acción de grácias, y publicár con ſu miſmo viáge el milágro: y no ſe engañó, pues al entrár en ella le encontráron los Médicos, que le aſsiſtían, y que dudando al principio ſi era quién avía eſtádo enfermo, y preguntandóſelo, les reſpondió: Yo ſoy, que mejór Médico que voſotros me há librádo de la calentúra, que vueſtras medícinas dexáron arraygár: explicóles el ſucéſſo, y les pidió que le fueſſen acompañando à dár grácias por eſtár ſano, yá que le avían aſsiſtído quando enfermo: hizieronlo aſsi, con el ánimo de ſaciár deſpúes ſu curioſidád, informándoſe de todo el ſucéſſo, y oída Miſſa, bolviendo todos al Monaſtério, entráron al miſmo tiempo, que los dos que avían ido à Caliſsia à dezír la Miſſa, bolvían de ſu peregrinación: aquí concordando las horas, halláron ſer aquélla

en

en que se dixo la Missa la de la repentina salud del enfermo ; y en la relación del hecho, conocerá quién haga alguna reflexión, que la providencia Divina no solo concedió el milágro, sino que ostentando lo poderoso de la intercesión de Stanisláo, dispúso las circunstáncias de suerte, que fuesse lo más plausible, y celebrádo, que paréce cabe para la glória de su Santo.

Tan pronta, aunque no vestída de circunstáncias, fué la salúd que recibió el Padre Nicolás Cyrouuski, de nuestra Compañía, Rectór que era del Colégio de Jaroslávia : padeció por tres semánas vna fiébre malígna, de que se halló, por moribundo, desamparádo de los Médicos : rendída la esperança humána, acudió afectuosamente con un voto à San Stanisláo, que tardó en oirle lo que el enfermo en llamarle : pues al punto se halló sano, y tan perfectamente, como si nunca huvie-

Proc. Presmil.

ra

ra estádo enfermo. Levantóse de la cama, rezó inmediatamente todo el Oficio Divino, y dixo Missa, en la qual, por acción de grácias, comulgó toda la Comunidád de mano de el mismo, que fervorizába la acción con dárles el Sacramento, que como vltimo Viático avía él poco tiempo antes recibido.

Por el auténtico testimónio de un insigne Médico, sabémos, que Carlos Uvilezogorzki, padeció un año entéro un dolór de piédra, que llegó à encancerár interiormente la carne; arrojába sangre, y materia, à que se juntába la calentúra, que la cocía. Los dolóres, la calentúra, la llaga, y el purgár continuo, le debilitáron de suerte, que llegó à no podér moverse, à faltarle el pulso, à sudár frio, y à no hazér el menór movimiento vitál, quando le pusiéron una candéla delante de los ojos, para priméra prueba de si avía espirádo. En este Proc. Romani

es-

estádo, en que aun para recurrir à Stanisláo no le dexába fuerças la debilidád, suplió esta falta su hermáno Valerio Uvilezorzki, que con afecto de hermáno, y de cariñóso doliente, hizo un voto, y aplicó al enfermo una Reliquia, que tenía del Santo, à cuya lúz, por más activa que todas las de este mundo, abrió los ojos el que poco antes tenía embargàdos los sentídos, y como quién despierta de un profundo letargo, exclamó con entéra vòz, claro pecho, y sana fuerça: O gran Diós! Donde estoy? Quien sois vós, que me asistís sin conocerme? Y sin arrojár la piedra, ni usár humano medicamento, recobró enteramente la salud

Proc. Posnan. En el Condádo de Sandomír un tierno infante, que aún no llegaba à gozár la lúz de la razón, padeció una enfermedád tán peligrosa, como singulár; cubrióse todo el cuerpo de pequéñas postémas, que abrién-

do-

doſe arrojában una agua peſtilente à el olfato, y tan corroſíva, que deſcubría una llaga à el miſmo abrír del cutis: no alcançába el Médico del Lugar à curar la enfermedád que no entendía, y la congóxa de ſus padres les hizo ſolicitár el remédio en la apelación à mayór ciéncia; fuéron à Sandomír à conſultár con los Médicos de la Ciudád, y como á ningúno de ellos conocían, no quiſieron gaſtár ſuperfluamente el viáge, y el dinéro, por lo quál deliberáron participár al Governadór de la Ciudad el motivo de ſu viáge, y ſuplicarle les dirigieſſe al más experto de los Médicos, que alli avia; el Governadór, que era devóto de nueſtro Santo, enternecído de la cariñóſa pena de aquellos pobres, oída ſu propueſta, les reſpondió: Si queréis que yo os dirixa al Médico mejór, y más ſegúro, que para doléncias incurables tenémos en la Ciudád, id con

fé à el Altár del Beato Stanisláo, que tenémos en nueſtra Igléſia; y os advierto, para aliento de vueſtra fé que ſerá el mayór milagro, que no os concéda un milágro; id allá, y no conſultéis otro Médico, que en eſtos ſolo encontrámos palábras, y en Stanisláo prodigios: Tomáron el conſejo, fueron à el Altar del Santo, oyeron Miſſa, ofrecieronle ſu hijo, y á el bolverſe á ſu Lugar encontráron un menſagèro con la feliz noticia de eſtár el niño ſano, ſin que los domeſticos ſupieſſen, ni alcançaſſen, como avía ſucedido, ni como fueſſe poſſible que huvieſſe repentinamente quedádo limpio el cuerpo, que poco antes eſtába lleno de poſtémas. Llegáron à ſu caſa, y concordando la hora, halláron ſér las miſma en que eſtában ofreciendo à ſu hijo en las aras del Santo, aquella en que tomándole debáxo de ſu ampáro, le ſanò milagroſamente.

Chriſ-

Christina, mugér de Bartholomè Sitars, Oficial de Varsóvia, estando en cinta se hallò assaltáda de una calentúra, acudiéron las amigas à consolarla; y, como en semejantes lances sòn por la necesidád deseádos los Medicos, rogabanla que le llamasse: Ay, respondiò Christina, que mi pobréza no sufre el gasto de que esta casa necessita. Mi hijo Pablo ha tres semánas que està con calentúra, sin que aya podído lográr este consuelo, y quizás de pena le acompaño yo en la enfermedád; Jacóbo el otro hijo que concedió Diós, me le dió mudo, y tullído de los pies, que en nuesta pobréza apura el sufrimiento: En este már de congóxas solo puéde aspirár mi devoción à el puerto del consuélo en mi Beáto Stanislão; dexádme ir à su Altar, que yo espèro de su intercessión muchos milágros; y quando todos me falten, tendré la satisfacción deavér acudido à sus aras, y saber, Ibidem.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

bér, que si no condesciende con mis súplicas, no me convendrá el remédio: Levantóse, fué à el Altár del Santo, donde hecha un már de lágrimas, explicó su dolór con aquella viveza que alienta semejante necesidád. Antes que se levantasse conoció en si el milágro, pues se halló sana del todo, y volando con fé, con cariño, y con el deséo de madre, à sabér de sus hijos, à el entrár en su casa la salió à el encuentro Jacóbo el tullido, y mudo; y brincando, como le enseñába su edád, la saludò, diziendo: Madre, madre, yá estoy bueno, y mi hermáno Pablo tambien yá se viste. Entró la madre en su casa llena de gozo à el vér concedía el Cielo por medio de Stanisláo, en solo un caso una muititud de prodígios.

El Padre Prismiláo Rudniski, de la Compañía, avía padecido por mucho tiempo agúdos dolóres de dientes, y muelas: el año de mil seiscientos y

Processo Uvarsav.

vein-

veinte y uno, leyendo Theología en Posnánia, le assaltò el dolór con tál vehemência, que no le permitía assistír à su ordinária tarèa: deseóso de cumplír, y no hazér falta, por una escusa, que era contínua en su complexión, y assi le obligába à faltár muchas vezes, llamó à un Cirujano para que le quitasse un diente, que por estár dañádo se discurría que era la raíz de todo el dolòr: quiso el Artífice hazér su oficio; pero, ó porque no supo, ò porque el diente estába yá quebrantádo, ò lo que es más cierto, por disposición del Cielo, le quebró, dexando el raygón tán dentro de las éncias, que no halló medio humáno con que sacarle, y el dexárle allí, tuvo el inconveniente, que mortificáda la éncia, movída la raíz, y agitádo el corrimiento, se avivó tanto el dolór, que casi paró en furia lo que empeçó en medicamento; gritába como loco, no

podía parár un instante quiéto; si le pretendían detenér, corría riesgo de rebentár; si se le permitía el desahógo, se deshazía en extrémos; acudièron todos los de casa, y como uno que avía llegádo de Roma tuviesse consigo por reliquia un diente de San Stanislão, le aplicó á la éncia; y siendo testígo del milágro el pasmo de todos los circunstantes, à el punto cessó el dolór, y quedó el enfermo tán quiéto, tán descansádo, y tán sano, como si en su vida no huviesse padecído: Continuando el milágro ocho años, pues quando le depúso él mismo, avían passádo, sin que jamás se huviesse atrevído el dolór, antes tán continuo, bolvér à mortificár la boca que avía sanádo Stanislão.

Proc. Cracov.

Vivía en Ostrog una señóra de gran sangre, llamáda Susána Pobiedzinska, muy favorecida de la Duquésa de Ostrog, su señóra un Domingo de Septiem-

tiembre del año de mil seiscientos y quarenta y trés, le assaltó un fluxo de sangre por las narizes, que goteando al principio, corría despues hilo à hilo: procuraron el remédio con los comúnes, y caséros medicamentos; pero estos irritáron el fluxo, por lo qual embió la Duquésa dos Médicos, con empéño de que no se apartassen del lado de la enferma, hasta que cessasse la sangre: usáron quantos medicamentos sabe el arte, y consigue el gasto; pero nada podia detenér la sangre, cuyo fluxo se aumentába por instantes: llegó à tanto, que tosiéndo dos vezes, arrojó dos grandes cantidádes de sangre quaxáda. Viendo el uno de los Médicos esta novedád, no solo desesperó del remédio, sino que juzgó no se podia perdér tiempo en lo principál, que era cuidár del alma; intimó esta senténcia à la enferma, diziéndola, acudiesse à los medicamen-

ros del Ciélo. Si á eſſos me remitis, reſpondió Suſána, acúdo à mi Beáto Stanisláo, à quién hago voto de ofrecér una lámina de plata gravádo el milágro: apénas huvo nombrado milágro, quando ſe vió executádo; pues à el punto ceſſó el fluxo, y en poco tiempo ſe recobró de la preciſa debilidád.

No ſolo con ſu invocación, y favór inviſible ſocorre el Santo à quién con fé le invoca, ſino que viſiblemente ha aſsiſtído en tiempo de la mayór urgéncia; aſsi le ſucedió en Preſmília à Ana Eleczynska, que aviendo felizmente dado à lúz un hijo, el ſobreparto ſe le arrebató à la cabeza, obligandola no ſolo à delirio, ſino à fúria; ſobrevíno calentúra, y por más que los Médicos procuráron que las ſangrías deſembarazáſſen la cabeça, ni conſiguieron eſte efecto, ni mitigáron la calentúra; deſeſperáron del remédio, aſsi

Proc. Preſmil.

por

por lo grave del accidente, como por lo nada que obedecía la naturaléza; bolvió la enferma un rato en sí, y reconociéndo su peligro, se encomendó muy de veras á el Santo, de quién antecedentemente era muy devóta, no dió más tiempo el lucido interválo, ni le huvo para executár remedios, que yá sobrában; tomó sueño, pero tán apacible, como fué el que le representó à San Stanislão, vestído con el mismo trage, que está la estátua del Santo, para publica veneración en el Altár de nuestra Iglésia: vióle que baxando del Ciélo se púso à la cabecéra, y como la enferma, y dormída aplicásse la mano, como para recibirle, se la tomó Stanislão, y la dixo: *Què hazes en la cama? Por què no te vistes, pues estàs buena?* Esto fué sueño, y la realidád fué, que dispertándo se halló sana, sin calentúra, y sin el menór de los accidentes que le avian

brevenído, ni de los que se pueden temér en un sobreparto, que una vèz empieça à sér malo; y à pocos dias que se asseguráron todos de la perfecta salúd, se vistió para ir à oír Missa en el Altár de aquél à quién tán prodigiosamente debía la vida.

Proc. Cracov. Fuéra agraviár la piedád del Rey Ladislão de Polónia, y del Ilustrísimo Alexandro Trezbinzki, Cancillér del Reyno, ambos devotísimos de nuestro Santo, no referír el evidente milágro, que con su Magestád hizo el año de mil seiscientos y quarenta y dos, en que bolviéndo el Rey de Lituánia à Prúsia, le assaltó un insufríble dolór de piedra, que le obligába à arrojarse de la cama à el suelo, y olvidádo de la decéncia à que está sujéta la Magestad, hazía estrémos como furióso; veíanle padecér los vassallos, y no era facil el alívio: Hallóle el Cancillér, y acercándose à

el

el Rey le dixo: Acuérdese Vuestra Mageſtád del ſocórro que halló en el Beáto Stanisláo en la Campáña de Cozin: encomiéndese Vueſtra Mageſtád muy de veras, que le ſocorrerá ſin duda: Si encomiendo, reſpondiò el Rey, y mientras lo dixo, arrojó una piedra triangulár, de trés agudiſsimas puntas, y tan grueſſa, que à juízio de los Cirujanos, naturalmente no podía ſalir ſin operación de la Cirugia: Quedó al punto el Rey bueno; y como eſte milagro ſe manifeſtába la magnitud, y configuración de la piedra, diſpúſo, en acción de grácias, que engaſtáda en oro, y pendiente de unas cadenillas del miſmo metál, ſe colgáſſe por trophéo del podér de Stanisláo, en ſu Altár de nueſtra Igléſia de Varſóvia.

Proc. preſmil.

Veremos en un caſo repetídos los milágros, ò porque quién implorò ſu auxilio, no ſe acordó que pedía à Stanisláo, y pidió poco: ó porque ſiendo

distintos los efectos; con uno libró de un peligro, y con otro sanó una enfermedad. Fué assi el caso: Caminando por una calle de Jaroslávia un Sacerdóte, que se llamaba Stanislaó Angel, se vino abáxo una casa, dexándole sepultádo en sus ruínas: en la brevedád que permíte este caso, conoció que no podián socorrerle los hombres, y clamó en alta vóz assi: *Beáto Stanislào*; súpo, y púdo dezír esto; pero ni supo, ni pudo dezír como se vió libre, porque al punto se halló de la otra parte de las ruínas, y en lugár donde estába fuera de todo riesgo. No pidió más; y assi, no le concediéron que no le quedáse señàl del peligro, y del golpe que avía padecido, pues una mano la tenía muy herída, y con acerbísimos dolóres de nervios, que comunicándose por el braço al cuerpo, le causában pasmo; acudió à los gritos la gente, llevaronle à su casa, contó el caso, y à la novedád

dád concurriéron diferentes perſonas, entre las quales, como parte interaſſáda para ſabér el ſucéſſo, fuè el Rectór de nueſtro Colégio, que oída la relación le exortó à hazér algún voto à el Santo, quién, pues avía començádo, no dudába perficionaría la ſalúd: hízole, y à el punto ſanó de la herída, y ſin ſeñal del paſmo, antes bién, con libre movimiento en todo el braço, y manos, ſe levantó, ſiendo teſtigo de los milágros todo el concurſo que avía acudído à informarſe del accidente.

Si el ſucéſſo paſſádo fué totalmente caſúal, en el ſiguiente curó el Santo una enfermedád à quién el dilatado tiempo avia arraigádo de ſuerte, que no quedába eſperança de poděr arrancarla: Sophía Sarauuſka, por reſultas de quatro años de quartánas, eſtába con una hidropeſía, que llegando à quellos terminos de enfriarſele el eſtómago, y no digerir, le

Proceſ. de Leopoli.

gan-

causába una total debilidád de naturaléza. Los Médicos, que à el principio usáron con alguna esperança de su arte: despues, por el consuélo de la enferma, daban alguna medicina, que no hiziesse daño; pero que conocian tenia poca eficácia, y de las que ellos llaman paliatibas, porque disimulan à el enfermo el peligro, quando los desapasionádos no conciben esperança: Llegáron yá à termino de desengañárla, diziendo, que si avia de sanár, necesitába de superiór ciencia, y más activa medicina, que las que ellos podian recetár. No se assustó mucho con esta noticia, la que aviendo desde niña consagrádo à Dios su virginidád, tenia muy premeditádo este lance: hizose llevár á nuestra Iglesia de Leópoli, con el fin de cumplir algunas devociónes, y viéndo allí en el Altár de nuestro Santo tantos vótos como pendian por memória de sus prodigios,

di-

dixo: Bien pudieráis, Santo mio, sanarme, que si lo hazeis, yo os ofrezco vn círio de cera por memória: Oyó Missa, y à el acabár se sintió tán sana de todos los accidentes, que por sí misma, sin arrimo, bolviò à su casa, que estába bién distante de la Iglesia, fuerte, sana, enjúta, y sin que le repitiesse jamás la quartána.

Fuéra materia bastante para agotár la tinta, referir quantos enfermos de todo genero de dolencias, à que suéle dár remedio la medicina, le han halládo poderóso en la intercesión de Stanisláo: y sobrando por índice los referídos, concluirémos este capítulo con el dicho de un ínsigne Médico, que lo era del Rey de Polonia, llamádo Martín Nicanór. Este, pues, en el Procésso de la Beatificación del Santo, que se hizo en Leópoli, testifica assi: *Ví curádos muchos enfermos, à los quales, no pudiendo sanár mis ordinárias medici-*

dicinas, encomendába yo mismo al Beáto Stanislão, con cuyo patrocinio lográron siempre salúd. Prueba este breve dicho, más que muchos casos; la mayór demonstración de sér eficáz un medicamento, es la contínua experiéncia; esta la atestígua el que depóne: él como docto, y práctico de la medicina puéde asseguràr el milágro, y como testígo confirmár el sucésso; pero siempre quéda que ponderár en el dicho que assegúra, que siempre se seguía la salúd, quando recetába por medicamento tán poderósa intercesión. El Santo, por su benignidád, nos la conceda quando devotamente acudámos à sus poderosíssimas aras.

CA-

CAPITULO XVIII.

REFIERENSE ALGVNOS de los muchos ſucéſſos en que por interceſſión de San Stanisláo hán ſanádo los que padecían enfermedádes, ò impoſsibles, ò muy difíciles de curár.

SEAN también los que dén principio à eſta matéria los otros dós caſos, que para la Canonización del Santo aprobó nueſtro muy Santo Padre Clemente Undecimo, deſpúes de la Congregación Generál, que para eſte fin ſe tuvo en nueve de Mayo de mil ſetecientos y treze. Es el priméro de Doña Ana Theodóra de Ligniville, Lorenéſa: avía eſta padecído, por largo tiempo, una graviſsima enfermedád, que llegando à aquéllos últimos términos, ſiempre ſenſibles à el enfermo, y circunſtantes à todos aſluſtába la violéncia de unas tán con-

tinuas convulsiónes, que algúnas vezes durában veinte y quatro horas. Estas fuéron efecto de la primera enfermedád, y relíquias que le quedáron por catorze meses, en que repetidamente la assaltaban, y de ellas quedó tullida de manos, y pies, que estában enteramente secos, duros, y sin el menór movimiento, ni señas de poderle tenér; lo demás del cuerpo, más parecía armadúra de anatomía, que cuerpo con alma: pues los huessos se mantenían, porque los unía la piél, que seca como pergamíno, manifestaba la disposición del hueso que cubría, y la totál falta de carne, que se admirába; los dolóres eran tán continuos, como se dexa considerár; el estómago no actuába alimento algúno, que se le concedieísse; los assaltos de las convulsiónes eran frequentes, y cada uno era un nuevo susto, de que siendo el último solo la muerte,

la

la libraſſe de tán penóſa vida. En eſte miſeráble eſtádo vivía deſeſperáda de humáno remédio, y rendída yâ la ciéncia de todos los Médicos à la violencia del contrário, quando à diéz y ocho de Noviembre de mil ſeiſcientos y dós, llegó à ſu caſa Phelipe Ligníville, hermáno de la doliente, que volviéndo de Roma, traía à ſu hermána, como eficaciſsimo remédio, unas reliquias de San Stanisláo, y una Eſtampa ſuya: aplicó eſta eſpirituál medecína à la enferma, à quién exortó tuvieſſe devoción, y fé en el Siervo de Diós: (que entonces aún no le avía la Igleſia permitído el culto) creyó Ana à ſu hermáno, concibió toda aquélla fé, que en eſtos caſos infunde la eſperança, y prometió hazerſe llevár en una ſilla à la Igléſia à oír Miſſa el Domingo ſiguiente, y allí encomendarſe à San Stanisláo; aſsi ſe executó, y eſtándo enfervoro-

fisísimas súplicas, á el tiempo de elevár la Hostia el Sacerdote, se halló de repente muy aliviáda en sus continúos dolorés, y con un sudór en todo el cuerpo, principalmente en pies, y piernas, que la consoló, y suavizó como si huviesse entrado en un baño de suavisísimo azeyte; quedóse en un apacible delíquo, como priváda de sentídos, por un breve espácio de tiempo: bolvió en sí, empezó á movér las manos, que las halló con todos sus usos libres; intentó movér los pies, que sin alguna dificultád consiguió; pero parte embargáda del gozo, parte dudando lo mismo, que no podia dudár, no quiso interrumpír la devoción, ni alborotár la sosiegáda quietúd de todo el puéblo; y así, dexó acabar la Missa, y aún entonces con prudente adverténcia se hízo llevár en la misma silla á una Capílla vezína, donde con menos registro probó á levantarse,

y hallando no solo que se podia mantenér, sino que le era fácil el andár, salió por su pie à la Iglésia, donde mucha gente la oyó dezir: *Démos gracias à Dios, que me ha sanado por la intercesion del Bienaventurado Stanislao.* Fué à su casa, seguìda de inmenso vulgo, à quién convocó la novedád: contába ella à vnos, y su hermáno à otros el caso, y se manifestò en Loréna, Borgóña, y muchos Lugares de Fráncia, el nombre de Stanislão, por la relaciòn de este prodigio.

El segundo caso, que por insigne milagro se aprobò para la Canonizaciòn, sucedió en nuestro noviciàdo de Lima con el Padre Francisco Xaviér Salduéndo, que aún vive, rindiéndo grácias à el Santo por la salúd, que en servício de la Religión, en lustrósas, y trabajósas taréas, dignamente empléa. Era novício en Lima el año de mil seiscientos y setenta y tres, quando le assaltó vn tán recio golpe de

perlesía, que le valdó todo el lado izquierdo: aplicóle la caridad religiósa, y la natural compasión, por ser tan joven, y por el deséo de que lograsse las prendas que yá indicába, quantos medicamentos sabe la Medicina. La perlesía yá faltába; pero el efecto de quedár valdádo, no avia esperança de vencérle con humáno remédio. Assi vivía congoxádo, quando llegando el día del Beáto Stanisláo, que le miran nuestros novícios como festividád muy própria suya, y le celébran como à su Santo, y de su mismo estádo; el novício, que por enfermero le assistía, procuró fervorizarle, diziéndole se encomendasse à su Santo novício: hízolo con fervór, y pidiéndo una Estampa suya, la aplicó à el braço izquierdo, que era el valdádo, sintió vn gran peso en él; pero conoció que le movía, levantó la Estampa, y jugó el braço con toda libertád: con esta experiencia aplicó la Estampa à

el

el muslo, y como era una misma la enfermedad, y vno mismo el medicamento, fué también vno mismo el efecto: pues sintiendo el peso, quando llegó à tocár la Estampa, à el apartarla se llevó consigo la enfermedád, y dexó sano à el doliente, que levantándose de la cama, fué con los otros novícios à restituír en devociones el beneficio que avía recibído en la instantánea salud.

Divulgóse el sucésso en la Ciudád, y todo era concurrir à el noviciádo à vér à el que estába yá sano por tán sobrenaturál remédio, sin que en este acto (que en muchos sería efecto de curiosidád) dexásse de cobrár algúnos interésses de devoción San Stanisláo, pues los más visitában su Capílla, pidiendole socórro cada vno para sus males. Logró aquí su afectuósa veneración el Padre Martin de Jaurégi (que despues fué Provinciál en Lima, y siempre mereció los primeros créditos en punto de religiósas

virtúdes) y consiguiéndo, ò por empéño, ò con algúna santa industria, que llegásse à sus manos la Estampa que avía obrádo el prodigio, solicitó algúnas limosnas, y la colocó en vn vistóso retablo de plata en la misma Capilla del Santo, para que enternecién-dose los devótos con su vista, fervorizássen sus suspíros. Fué tanto el concurso de necessitádos, que acudían à el Santo, y tantos los que assegurában el buén despácho de sus memoriáles, que era corto el terréno para la multitúd que concurría; y assi se determinó multiplicár las Imagénes, para consuélo de los que à el mismo tiempo pretendían audiéncia. Avía vna Efigie de piedra de el Santo en la portáda que caè á el lado de la Epistola de la Iglésia, donde ay vn grande atrio, y se procuró que el inferiór vulgo acudiesse à ella, dexando con esto más desahogáda la Capilla. Los vezínos del barrio, y otros de menos esphéra, tomáron, como por su-

ſuya, aquélla Eſtátua, y empeçando vn devóto à ponerla luzes, fueron tantos los que concurriéron à eſte lucído obſequio, que à poco tiempo ahumáron la Eſtátua, ocaſionando algúna indecéncia: Para evitárla, ſe elevò en medio del atrio vna pyra llena de candeléros, donde al preſente, límpia, y decente la Eſtátua, ſón tantas las velas que la iluminan, que muchas noches ſe llena toda, ſiendo hermoſíſsima viſta en la tierra, la luz, que penetra los Cielos, por la fé, y afecto de quién las colóca. Són las más de eſtas velas de ſebo, aſsi por la ſuma eſcaſéz del azeyte, como por el ſubído precio que en aquélla Capitál logra la cera; y como el ſebo á el tiempo de lucír ſe deſperdícia tanto, caé mucho en la pyra, que dura allí poco tiempo, porque la devoción lo recóge todas las mañanas; ſiendo común vóz en toda Lima, que es el más eficáz remédio de quantos riquíſsimos produce aquél Reyno, para

todo genero de enfermedádes: llegando à tanto el deséo de conseguir algo de esta reliquia, que no es vno solo el que temiéndo no lograrlo por la mañána, pone las luzes por la noche, y vela toda ella, para cobrár el riquísimo desperdício, que sobra para el aplaúso del Santo, y se necessita para el experimentádo milágro; siendo tantos los que há obrádo por este medio, que para su notoriedád, y confirmación, basta solo la continuáda perseverántia en su lucimiento.

En el Processo de la Canonizació.

De enfermedád semejante sanó Diós, por intercesión de San Stanislão, à Ana Peregrinóva: padeció esta vn assalto de perlesía, que le valdó todo vn lado; vsó la Medicina todos los remédios que enseñan los libros, pero passado el año, seco yá el lado, quedó desesperáda de consuelo: acudió á el Divino, y sabiéndo lo poderóso de la intercesión del Santo, hizo voto de ir, como pudiesse, à oir vna Mis-

sa

ſa à ſu Altár. Ayudáda, pues, de mulétas, y de algunos, que más la llevàban, que la ſoſtenían, llegó à la Igleſia, donde ſentáda oyó la Miſſa, con el conſuélo que ſe puede conſiderár de quien ſe halló de repente ſana; pues à el acabár el Sacerdóte la Miſſa, pudo llegár por ſu pie á el Altár à dexár en él las mulétas, de que yá no neceſsitába, y colgádas ſervían de obſéquio, acordando à todos el milágro, por el quál ſana bolvió à ſu caſa, agradecida á el Médico, que tán apriéſſa avía conſeguído vna cura impoſſible à la común medicina.

En el ſiguiente caſo ſocorriò San Stanisláo vna neceſsidad, y curó vna dolencia. Avía en Jaroſlávia vn Texedór, que viviendo de ſu trabájo ſuſtentába con él las obligaciónes de ſu família: à eſte le ſobrevíno algún embaráço en movér la mano derécha, y creciéndo, ſe le entumeció de ſuerte, que no podía vſár de ella, ni exercitár ſu oficio: ſin el ſe Ibidem.

veía precisado à pedir limosna; y el remédio no era posible, porque los Médicos, y Cirujanos, no penetrando la causa, y desconociéndo la enfermedad, ni sabían como impedir la vna, ni como remediár la otra. Oyó à este tiempo publicár grandes maravíllas de San Stanisláo, y concibiendo esperança, fué à nuestro Colégio à oír Missa en su Altár. Aguardábale allí sin duda el Santo, pues siendo día de Navidád el año de mil seiscientos y veinte y siete, á el entrár por la puerta de la Iglésia salía vn Sacerdóte à dezir Missa en el Altár del Santo; oyóla Matías (que assi se llamába) y alentando su pobreza, ofreció dos cirios para que ardiessen ante la Imágen, si el Santo le sanába; y como no tenía esperança de alcançár otro caudál para comprárlos, hizo voto, que los compraría con el primér dinéro que ganásse, exercitando su ofício, y manejando el telár. Acabóse la Missa, y como el enfermo

te-

tenía la mano metída en el pecho, no advirtió novedád alguna: salió poco despúes à predicár en la Iglésia vn Padre, y Matías se quedó à oír el Sermón, y divertído, atendiéndo à el Predicadór, se le cayó el sombréro: aqui la providéncia, la antigúa costumbre, y lo natúral de la acción, le hizo sacár la mano de la vanda, y con ella levantár el sombréro: executólo, y à el querér bolvér à entrár la mano en la vanda, bolvió en sí, reparó su acción, miró la mano, la jugó à todos lados, y la halló tan sana como antes que huviesse padecído la enfermedád: Salió de la Iglésia, publicó el milágro, estendió la devoción del Santo, pagó su voto, y bolviendo á su antigúo oficio, sustentó decente, y christianamente su família, debiéndo à el Santo el continuo beneficio de su salúd, y sustento.

En Lima sanó San Stanislão à otro más mecanico, y rudo, pues aún el nombre del Santo

ignorába. Avia comprádo el Capitán Don Antonio Rodriguéz dos negros bozáles, de la nación que llaman Minas; despertó el vno bastantemente para el servício de la casa; pero el otro salió tan bozál, y tan incapáz de sér dirigído, que no hallando quién se le quisiesse comprár, le dió libertád, para escusarse de gasto en su sustento, y de la penalidád en su direccion. El que dexó en casa, viendo que su compatrióta avía lográdo el descanso por inútil, y que él tenía vn remo por prémio de su habilidád, se desesperó, y tomando vn cuchillo, se degolló con tal fuerça, que por la herída entrába el Cirujáno la mano, y sacába los dedos por la boca: avia el cuchillo cortado las venas yuguláres, y el essóphago, ò conducto de la vianda: reconociendo esto el Cirujáno, no quiso desacredirár su ciencia, vsando remédios, que sabia eran inútiles: el Medico, viendo lo que passába, respondió

à la

à la consulta, que el enfermo no era yá de su jurisdiccion. Las criádas de la casa, como mugéres, no perdiéron la esperança, conociendo vivía aún, pues el doliente respirába por la herída; y con la natural devoción de su sexo acordándose del milágro del Padre Xaviér, que avía solo un año, que avía sucedido; una de ellas tomó una Estampa de San Stanisláo, y como pudo la aplicó à la herída: huvo en esto mucha dificultad, por el gran fluxo de sangre que corría, y tenía yá à el enfermo postrádo enteramente, sin uso de los sentídos, y casi en los ultimos alientos. Fué la Estampa el mejór, y más eficáz medicamento, pues à el punto cessó el fluxo, y bolvió en sí el degolládo, y pidió de comér, y passó el alimento sin el menór embaráço; y recobrándo en breve las fuerças, que con la falta de sangre avía perdído, sirvió à su amo, haziendo una vida de muy buen Christiano, y

que-

quedando, assi amo, como criado, esclavos devotíssimos de quien avía dado la vida à el uno, y la conveniéncia à el otro.

Y yá que tratámos de males incurábles, à quiénes la intercessión de Stanisláo les ha falsificádo esta propriedád, pondrèmos aquí algunos de los muchos casos en que los ciégos han cobrádo vista, quando yá los remédios humános no podían alcançár à dárles consuélo. Y sea el primèro un

Proc. Posnan.

sucésso casuál, que acontecióen Cracóvia, donde cayendo de alto un oficiál, dió en una punta de piedra con el ojo izquierdo, el quál saltó fuéra, con agúdos dolóres del paciente, que mortificádo con el golpe, padecía sumamente en todo el cuerpo: acudió el Cirujáno, que registrando la desgracia, dixo, alcançaría su arte à mitigár los dolóres; pero que el bolvér á su lugár el ojo que avía saltádo, era matéria imposíble à el arte, y aun à la naturaleza. Un Religióso, que se ha-

halló presente, le aconsejó se encomendásse à el Beáto Stanisláo. A el oficiál le era tan poco conocído el nombre, como la qualidád de Beáto; pero el devóto Religióso le informó brevemente de los prodígios que Diós, por su intercesión, obrába; y animando su fe, le aplicó unas flores, que estában tocádas à una costílla del Santo, que se venéra en nuestro Colégio de Cracóvia, y aquélla tarde estába expuesta à la devoción, por ser víspera de su festividád. Sintió tanto alivio el herido, que pidió no le quitássen las flores de aquella parte, y assí se las faxáron, y passó con sossiégo aquélla noche, sin otro medicamento; que sobrában todos con el que tenía aplicádo. Llegó el dia, y deseando los de su casa sabér del enfermo, le desatáron la ligadúra, y halláron el ojo restituído à su lugár, la vista clara, sus movimientos libres, y, que solo por seña le avía quedádo un cardenál, que mostrába avía

avído un gran golpe, aunque no daba el menór indicio del estrágo: Fué à el punto à la Iglésia à dár grácias à el Santo, y publicár el prodígio, que por sér en tál dia, aumentó no poco su devoción, y veneracion.

Por los Procéssos de Poinánia consta, que Justína Geldin, y otras dos buenas mugéres, llamáda la una Regína, y la otra Ana de Floriáno, cobráron enteramente la vista que avían perdído, porque destituídas de toda esperança humána, acudiéron à la de San Stanisláo, que alumbró su ceguedád: Y en el Procésso de Lublín se escrive, que una mugér tàn entráda en edád, que passaba de setenta años, en que yá la misma vejéz debilita la vista, y no tiene actividád para ayudarse de los medicamentos: aviéndo cegádo à la fuerça de un grán corrimiento; por conocér que solo le servirían de tormento las medicínas, y no alcançarían à evitár el daño, que

no

no avían podido prevenir las antecedentes, ſe hizo conducír á el Altár del Santo, y ofreciéndole ſu pena, ſe obligó con voto à rezár todos los dias un cierto número de oraciónes, añadiéndo, que à eſto ſe obligába, aunque el Santo no le dieſſe viſta. No fué eſto falta de fé, ſino deſengaño de la edád, y tuvo ſu oración tanto de eficáz, quanto de deſintereſſáda: pues para moſtrar el Cielo quan acepta le fué, y quanto ſe agradó de ella, à el fenecér ſu voto, empeçó á experimentár la viſta tán perſpicáz, y tán fuerte, como ſi no la huviéra mortificádo corrimiento algúno, ò no la tuvieran debilitáda los muchos años. Proceſ. Poſnan.

Otro acidente ſuéle ſér tán incurable à la medicina, como penoſo à quién le ſufre; y es el que vulgarmente llamámos mál de coraçon, que ſegún los Mecos ſe divide en varios ramos; y aunque en algúnos acidentes ſean diſtintos, en la ſubſtancia

pro-

proceden de vna misma causa. De este acidente, pues, de que rara vèz sana la medicína, y á quién pocas vezes vence la naturaléza, fué assaltàdo vn hijo del Generóso (título de una espécie de honór en Polónia) Matías Stárkivvizki; era su mál el que llaman *caduco*, ò *cadente*. No era aquélla alferecía que assalta à los niños, que si no logra su trayción, la vence con la edád la naturaléza, sino efecto de esta, que avía padecído niño, de que le quedó por resultas el mál caduco, que le mortificába trés, y quatro vezes à el dia; y como ni dixería, ni se alimentába, le tenía postràdo en los últimos términos de la vida: Ofreciéronle los padres à San Valentín de Pekoslávia, pero no admitió el Santo la oferta que Diós la tenía reservàda à San Stanislào, à cuya devoción les animába el Confessôr de ambos: rindiéronse con gusto à estas insinuaciónes, y ofreciéron dár público testimonio

del

del milágro, en forma que pudieſſe hazér fé para la cauſa de ſu Beatificación. Coſa maravillóſa! Deſde aquél punto huyó el mál traydór, y como ſe vió deſcubierto por San Stanisláo no ſe atrevió à acometér à el niño, que vivió largos años, ſin que jamás ſe le reconocieſſe ſeña de lo que avía padecído. Proc. de Leopoli.

En el ſiguiente caſo, Diós, y Stanisláo ſaben ſi fué reſucitár un muerto, ó ſanár un enfermo. Un pobre, llamádo Lorenço, hijo de Arnolfo Erneſto, vezino de Leópoli, padeció por cinco años el miſmo accidente, haſta que un día le aſſaltó con tanta fuerça, que les faltába à los circunſtantes las ſuyas para detenerle; y ſobre la compaſsión, que cauſába la violéncia de los movimientos, apurò en ſu duración el ſufrimiento de todos, ſiendo los extrémos tán fuertes, y continúos, que duráron, ſin intermiſsión, por el largo eſpácio de veinte

y quatro horas: à este tiempo no sabémos, si acabó el enfermo, ò la enfermedád, porque quedó casi frío, y sin poderle movér, ni aún violentamente algún artéjo: Estas señáles, y el arguír todos de su cansáncio, lo que avría sufrido el paciente, hízo que se le tuviesse por muerto, y como à tál le cubriéron con la ropa, y como à perdído le llorában sus padres; más como el cariño de estos, ni aún con mayóres indícios se quiére persuadír à lo que no quisiéra creér, la madre exclamando suspiró, diziéndo: *Yo os ofrezco, Beáto Stanisláo, à mi hijo, ò muerto, ò vivo, como vós sabéis que está*; à el instante se empeçó à movér el enfermo, acudiéron á él, descubriéronle, y le hallaron en sn sentído, nada fatigádo, y del todo sano, quedándolo de tál accidente por toda su vida, sin que, ni à el tiempo de morir le repitiesse.

Y Porque no nos arguya algúno

no de los que deſeando manifeſtarſe críticos, tocan en incrédulos, diziendo, que los milágros referídos, ſon, por la mayór parte, de Polónia, de Roma, ù de Líma; no puédo omitir el que ſucedió en nueſtra Eſpáña à veinte y dós de Septiembre del año paſsádo de mil ſetecientos y treze, para clara oſtentación, de que el podér de Stanisláo ſe eſtiende à quantos le imploran; y que ſi otros Reynos hán gozádo más de ſus favóres, ha ſído, y es, porque hán tenído más frequéncia en invocár ſu patrocínio. En la Ciudád de Salamanca, célebre por ſu antiguedád, y por la Univerſidád que en ella floréce, cayó enferma Teréſa Durán, mugér de Anaſtáſio López Samaniégo, Cirujáno, con un afecto hiſtérico, cuyos aſſaltos la puſiéron deſde luego en los últimos tèrminos de la vida. Los dolóres eran agudiſsimos en todo el cuerpo, y ſolo fal-

tában à el ſentido, quando los ſentidos faltában con los paraſiſmos; y aunque bolvía en ſi, era ſiempre con el ſentimiento de hallarſe más impedída en el uſo de los miembros, y artéjos. Acudió à la cura el Doctor Don Pedro Carraſco Zambrána, Cathedrático de Prima de Medicìna, en aquélla Univerſidád, y conociendo deſde luego la cauſa de aquellos mortáles accidentes, aplicó todos los medicamentos, que le pareciéron útiles, y ſu afamáda ciéncia tenía experimentádos; pero à el ſegundo dia reconociéndo que la enfermedád vencía la eficácia de las medicínas, y que en véz de mitigár ſu fuerça, crecian los accidentes con mayór actividád, y duración, declaró por ſumamente dificil el remédio de la enferma; y aſsi ordenó, que ſe le adminiſtraſſen los Santos Sacramentos de la Igléſia. Hízoſe aſsi, y proſiguió la medicína, tentando quantos activos

vos medicamentos ponen los libros para semejantes afectos uterinos. Nada fué de eficácia, todo lo vencia la copia de substancias corrompidas; y por últimas señas de su victoria, prorrumpió á el tercer dia en un syncope con movimientos convulsivos, tán fuertes, y tán estráños, que causáron novedad aún à quién avia visto tanto, y tenía tán largas experiéncias; por lo qual declaró por deshauciáda de humáno remédio à la enferma. En este tiempo entró à vérla un pariente suyo, llamádo Diego Lopez Cabréra, à el quál avia dado poco antes la reliquia de nuestro Santo, un Jesuita, y referidole parte de los muchos milágros, que Diòs obrába por su intercesión, y reconociéndo que la enferma estába yá en los braços de la muerte, y sin esperança alguna, con fé animósa la dixo: Aquí te traygo una reliquia del Santo Stanisláo Kostka, tén fé, y

aplicala, que Diós, por ſu interceſsión, te aliviará los dolóres; y ſi te conviene, te dará la ſalúd. Tomóla como pudo, beſóla con ternúra, puſola ante los ojos, donde ſe explicó ſu afecto con aquellas mudas expreſsiónes con que ſabe deſahógarſe un deſéo, y no ſe puéden fiár à la lengua ſin la certidumbre de que ſe entívien. A corto rato de eſtos colóquios, aplicó la reliquia à uno, y otro lado del pecho, donde por entonces ſentía mas vivos los dolóres. Aquí fué el prodigio: pues à el inſtante ſe ſintiò buéna, ſana, ſin el menór de los accidentes paſſádos, libre de todo dolòr, ſin impedimento alguno en los miembros, y como dize en ſu declaración jurídica, conociendoſe ſana, ſolo eſtába confúſa de vér que Diós avía obrádo en ella un favór de que ſe reconocía indigna. Commoviéronſe todos los de la Caſa à tán impenſádo ſuceſſo; y bolviendo

do à este tiempo el Médico para visitarla, y hallàndola buéna, quando la considerába en el último apriéto; reconociendo el pulso robusto, fuerte, é igual, y oída una breve relación, no de como lo avía passádo, sino de como avía lográdo la salúd, declaró que en todo era milagrósa: Y queriendo contribuír por su parte à la glória de tán buén Médico, ofreció escrivír un largo papél, como lo executó, en que ostentando algo de su mucha ciéncia, probó con sólidos principios, y no corta erudición, que en lo natural no cabía la repentína salúd, que avía reconocído, y que se debía atribuír unicamente à milágro, que Diós avía obrádo por intercesión del Santo, para que sepa el Mundo, que su podér es iguál con todos los que le invócan con fervorósa devoción en sus mayóres ahógos.

CAPITULO XIX.

DE LOS APESTADOS que hán quedádo libres del contágio, y de los muertos que hán resucitádo por intercesión de San Stanislao.

ES, entre otras maravíllas, singulariſsimo nueſtro Santo, en librár de peſte, no ſolo à las perſonas que ſe hán valído de ſu podér, ſino à las Ciudádes entéras, y Puéblos, que ſe hán eſcudádo con ſu patrocínio. En eſte punto es celebradíſsima la preſervación, que logró del vezíno contágio la Ciudád de Lublín: En el año de mil ſeiſcientos y veinte y nueve, ſe avía encendído la peſte en todos los Lugáres circunvezínos; eſtábaſe todavía en aquél primér tiempo, en que à coſta de muchas vidas, no avía alcançádo la medicína remédio. Comunicóſe la infección con el preciſo comér-

Proce. de la Canõ.

cio

cio à la Ciudád: Los Magiſtrádos no hallaron médio para evitár la comunicación, ni los Médicos modo para preſervár del daño: Morían yá muchos, y los Magiſtrádos perdiéndo el timón, determináron ponerle en manos del Beáto Stanislão: Juntáronſe, y con aquélla devoción, que infunde el tenér viva la memória de la muerte, ofreciéron à el Beáto la Ciudád, y ſe obligáron, con voto, à tomarle por Patróno, y como por poſſeſsión del cargo, diſpuſiéron una ſolemníſsima Proceſsión para el día ſiguiénte. Executóſe eſta devóta función, y ſegún iba paſſando el Santo por las calles, ſe iba purificando el ayre infecto: pues deſde aquél dia dexó de ſér mortál el contágio, ſin embargo de que la neceſsidád obligába à tenér algúna communicación con los Lugáres, donde ſe padecía: en el Procéſſo para la Canonización ſe refiere, con muchos teſtígos eſte caſo, con quan-

tas

tas individualidádes paréce que se puéden desear para su calificación. Cessó en lo generál el peligro, y aunque quedáron en algunas casas apestádos, luego que acudián à la intercesión de su Patrón, salían del riesgo: Un Jesuíta, que con resignáda caridád assistió à confessár à los apestádos, fiádo en el patrocínio del Santo, aunque tuvo tanta comunicación, como la de recibír al aliento de los tocádos del mál, nunca se vió, ni amenazádo de él; quantos acudían à venerár su Santa Efigie, que se puso pública en nuestra Iglésia, para este fin, bolvían sanos, siendo en la reálidád San Stanislão la triáca, que libró del venenóso mál à la Ciudád, la quál, en acción de grácias, labró à sus expensas, y dotó una lampára, que continuamente está ardiendo ante el Altár del Santo, para eterno agradecimiento de tán singulár beneficio.

Proc. Posnan. En el año de mil seiscientos y se-

ſeſenta, inficionó la peſte à la Ciudád de Poſnánia; ſu Obiſpo afligido del caſtigo del Ciélo, y deſeóſo de las dós ſalúdes, eſpiritúal, y temporál, de ſu grey, convocó los braços de la Ciudád, y les exhortò à recibir por ſu Patróno à el Beáto Stanislão, trayéndoles à la memória el beneficio que recibió la Ciudád de Lublín: conviniéron los Capitulares con la devóta confiança de ſu Prelado; hiziéron voto de tomarl epor Patróno, entregandole el cuidádo de la Ciudád, y en demonſtración del nuevo cargo, ordenáron para el dia ſiguiente una devóta, y ſolemne Proceſsión: Fué patente el milágro, pues deſde aquélla hora en que el Santo purificó el ayre ſaliendo por las calles con pública oſtentación, ſe halláron libres del contágio; ſiendo aſsi, que en otras Ciudádes, y Lugáres circunvezinos, executó ſus eſtrágos con el mayór rigór la peſtilencia. En todo ſemejante à Proc. Poſnan.

eſte

este es el caso que de sí testificáron los Ciudadános de Varsóvia: pues hallándose en la misma tribulación, desde que eligiéron por Abogádo, y Patrón a San Stanislão, se halláron libres de la voracidád, en médio de las llamas, segúros del peligro, enmédio de los riesgos, y publicando portentos, quando sus vezinos llorában estrágos.

Proc. Presmil.

Fué entre todos sumamente aplaudído el milágro, que sobre este mismo assunto sucedió el año de mil seiscientos y veinte y dos en el Castílio de Grodiskó, território, y señório de la Duquêsa de Ostrog, y Jaroslávia. Aviase encendido la peste en aquéllas vezindádes, y cumpliendo los Jesuítas con el instituto, que por obligación, y estimáble heréncia nos dexó nuestro glorioísísimo Patriarca, acudian de dós en dós por los Lugáres apestádos, consolando à los tocádos del contágio, administrando el Santo Sacramento de la

con-

confesión, y ayudando à bién morír à los que yá cedían à la violencia del mál; iban sin quemarse enmèdio de las llamas, y sin temór en tán evidente riesgo, que como soldados, elegídos en la Compañía de Christo, era su tiempo de función, porque estában en el día de la batálla. Llegáron à el Castillo, cuyas murállas no avía penetrádo el contágio, porque estában muy alerta sus centinelas. No obstante, el temór era grande, porque no ay defensa para la corrupción del ayre; entraron los nuestros, y viendo que aquéllos coraçónes eran matéria bién dispuesta para la devoción, à que obligába la congoja, les exortáron à hazér voto à San Stanisláo, de ayunár su vigília, tomarle por su Protectór, y colocár una Efígie suya en su Capílla de nuestro Colegio de Jaroslávia, si les librába de la peste: Todo lo ofreciéron, y todo les pareció poco, à los que veían la

muer-

muerte tán orgullósa en sus vezindádes: fué el caso celebradíssimo, porque estando la tierra tán infestáda, que no se podía salír un passo del Castillo sin tropezár, ò con cadaveres, ò con enfermos, y acudiéndo muchos à él, unos por limosna, y otros por medicamentos, que con abundancia se avían prevenído allí: à ninguno del Castíllo se atrevió el contágio, y defendídos todos con tál escúdo, luego que cessó la tribulación, celebráron en devóto triumpho el que lo era de Stanisláo: Ordenáron, pues, una devotíssima, y solemne Procesión, en que llevában la Efigie, que se avía de colocár en la Capílla: iban hasta mil persónas, que eran las del Castillo, con achas en las manos, que indicában el agradecimiento en que se derretía su coraçón; acompañabales acorde, y devóta música, y en este orden caminában à Jaroslávia, de donde los salió à recibír

otra

otra Proceſsión de todas las Cofrádias, y Comunidádes, con la Duquéſa ſu ſeñóra, que no quiſo faltár á ſus Vaſſállos en actò tán tierno. La Ciudád ſe deſpobló para vér la función de los redimidos de tán evidente peligro: el día fué propriamente de triunfo de Stanisláo, todos aplaudían ſus glórias; unos llorában de ternúra, otros explicában á vozes ſu alegría, otros ofrecían votos, á quién veían tán poderóſo en el Cielo; y todos en aquellos dias enſalçaban el nombre del que triunfába en el Mundo, por lo que conſeguía deſde la glória.

De eſtos milágros, en que el patrocinio de nueſtro Santo preſervó de la muerte, es bién paſſár á quellos en que burlando ſu podér permitió el eſtrágo, para compóner milágroſamente la ruína. Es ſingulár el caſo ſucedído en el año de mil ſeiſcientos y veinte y uno, en Poſnánia. Un niño de diez años, hijo de padres

Proceſ. de la Canon.

He-

Hereges, eſtába jugando con otros de ſu edád en el rio, que por tenér eláda la ſuperficie, permitia ſe mãtuvieſſen guſtoſos ſobre el yelo; pero como la inadverténcia confía en el peligro, otro niño le hizo caer en una abertúra que avía en el yelo: hundióſe Stanislao, (que aſsí ſe llamába) y clamando los demás, acudió mucha gente á llorár el eſtrágo que nadie podía remediar: cortár el yelo no era facil ſin inſtrumentos, que no eſtában prontos, y la dilación aſſegurába el ahógo: Buceár por donde avía caído, ni era facil, ni llegába à tanto el ánimo de los que concurriéron: Pretendér vér à el niño, era intentár que fueſſe diafáno el yelo; y ſu miſma corpuléncia impedía la diafanidád; diſcurrian por la orilla, ſin ſabér por donde podér examinár ſi en algùna parte les concedia la caſualidád vér el cuerpo, aſsí les ſucedió, pues à la diſtancia de dozientos y cincuenta paſſos, donde eſ-

estába un molino, en su cauce, que iba rapidísimo, viéron arrebatádo el cuerpo de la corriente: gritáron los unos, y acudiéron todos á vér la irremediáble lástima, y mucho más quando siguiendo el rápido curso que llevába el cuerpo, le viéron que enredandose con la ruéda que movía el molino, esta le escondió debáxo de sí, y le sacudió á la segunda ruéda, la quál se embazó, porque no cabiéndo entre el suelo, y la ruéda, sirvió de impedimento para que prosiguiesse su curso, y á no averse parádo, huviéra su movimiento hecho pedazos el cuerpo. En este conflicto los Molinéros, quitando el agua baxáron al cauce, de donde, como pudiéron, desenredáron el cuerpo de entre la ruéda, y tarquín, y le sacáron trés horas despues de avetse sumergido, y viéron todos los circunstantes un cadáver. Entre los que concurriéron á vér semejante espectáculo, dispúso la Divina

Providencia fuesse uno el principál Médico de la Ciudád, el quál declaró, que estába yá muerto, y todos por su vista lo reconocian: Causó la lástima, y pavór, que se dexa reconocér el caso; y aviendo entre los que le sentían un Jesuíta, que se llamába Christóval Chizasterozki, logrando la ocasión, empeçó à gritár: *Encomendémos à el Beáto Stanislào este niño, que tenia su nombre.* Exortó à la multitúd, hízolos hincár de rodillas, y rezár algunas oraciónes; y á el mismo tiempo empeçó el cuerpo á moverse, como que daba indício de tenér alma que le avivasse: Acudiéron à él, y le halláron recobrádo de colòr, y tan flexible, que se movía, y hablába, sin sentír embarázo alguno por el agua, que necessariamente avía tragádo: Bolvió el Padre Christóval à clamár, y repitió el Pueblo acció de grácias, con algunas oraciones, mientras en la casa del Molinéro desnudáron à el niño,

y

y le secáron los vestídos, con los quales yá enjútos salió buéno, sano, y sin lesión, ni del agua, ni de la compresión de las ruédas: lográndo con esta salúd la espiritual del niño, y de trés hermánas suyas, que à vista de este prodígio abjuráron la heregía, y le criáron tán buén Católico, como debía sér agradecído.

Semejante à este fué el caso sucedído en la laguna, que llaman de Jarocín, donde nadando un niño de seis años, que se llamába Adám, no teniendo en su tierna edád, ni fuerças, ni uso, se sumergió à vista de dós mugéres, que pidiéndo socórro, por vér que se desaparecía, solo le halláron en un hombre, marído de la una, à quién fuè à llamár à su casa, si bién no pudo llegár hasta después de un quarto de hora, por la distáncia que avía; registró las orillas, y no reconociéndo vestígios, se determinó à buscarle, porque era

diestro en buzéar; assi lo hizo; y aviendo entrádo várias vezes en el agua, despúes de una hora de sucedída la sumersíon, encontró à el niño, que estába en lo profundo de la laguna, embotáda toda la cara en el tarquín; dióle un golpe en el pie, por no embarazarse con él, si acáso tenía aún movimiento; pero reconociéndo, que estába insensíble, le tomò de la mano, y le sacó à la orilla. Aquí le reconociéron cadáver, assí por la falta de pulso, como por el colór pálido, ojos immóbles, tacto frio, y viéntre sumamente hinchádo: llevárronle à su casa, y à la novedád concurrió mucha gente: No tardó la noticia, por sér mala, en llegár à los oídos de la madre, que arrebatáda de aquél afecto, en que se suélen juntár susto, novedád, congoxa, cariño, y esperánça, voló exhaláda al lugár donde la dixéron que yacía ahogádo su hijo: En el camíno estába la Iglésia, en cuyo átrio se ye-

venerába la Imágen de San Stanisláo; y aunque el deſéo de vér à ſu hijo la impelía, la devoción la ſuſpendió: la confiança, que tuvo, por avèr oído, que el Santo avía reſucitádo à vários ahogádos, la moviò à ofrecerle à ſu hijo, y traerle à ſu Altár, conſagrandóſele por ſu devóto: levantóſe, y proſiguió à ganár con la aceleraciòn del paſſo el tiempo, que ſe avía detenído en la oración. Llegó à la caſa, y conociendoſe baſtantemente en ſu modo, que era la madre, ſaliéron diferentes mugéres, que en ſu femenil lenguaje, y eficácia, la perſuadian à que no entráſſe; deshazíaſe porque la impedían ſu anhélo; clamába la compaſsión por detenerla; inſtába ella por entrár, y venció por fín, más con la razón, que con la fuerça, clamando à gritos aſsi: *Dexadme entrár à vér à mi hijo, que dexo encomendádo à el Beáto Stanisláo.* Entró, y à ſu priméra viſta, bolvió blanda-

mente la cara el inocénte, y dixo: *Madre, yo no iré allá otra vèz.* Y empeçó à movérse, y à recobrár sus sentidos; y lo que es más, sin lançár una bocanáda de agua, se deshinchó el vientre, de suerte, que à poco rato pudo la madre conducírle á cumplir su voto: llevóle de la mano, caminando por su pie el niño, que vivió largos años, siendo cada instante testígo de las maravillas que el Giélo obra por la intercesión de nuestro Santo.

En los Procéssos que se hizièron para la Beatificación, se probáron seis ahógados, à quiénes resuscitó su intercesión; y dós niños, uno llamádo Gaspár, en Jaroslávia; y otra Terésa, en Posnánia, à quiénes el descuido de las amas ahogò, dándoles leche, mientras dormían; y restituyó à la vida la devoción de sus madres. En el Processo de la Canonización se prueba como un niño, llamádo también Stanislão Uvolff, de edád de siete

años,

años, aviendo caído en un pozo, quando le ſacáron, que fué deſpués de más de una hora de avér caído, y que nadába yá ſobre el agua, como ahógado, le recibió la madre en ſu regázo con todas aquéllas ſeñas, que acompáñan à la muerte, el colór, el frio, el ningun movimiento, la falta de reſpiración, y pulſo, y todos los demás accidentes, que ſolo puéden permitír lúz de eſperánça, à quién ſe la finge el cariño: clamába la madre con aquéllos extrémos, con que ſuélen las mugéres explicár ſu ahógos; haſta que inſpiráda del Ciélo, dixo: *Socorred à una deſdichada; ſocorredla, Beáto Stanisláo.* Oyéron eſta vóz el Santo, y el hijo, pues abriendo eſte los ojos, miró à la madre, eſtendió la mano, y en breve tiempo recuperó la ſalúd, con iguál gozo de la deſconſoláda madre, que admiracion de quantos le avían llorado muerto.

CAPITULO XX.

DEL PODER QVE TIENE Stanislão sobre el fuego, y sobre los Exércitos.

YA que en el Capítulo passá-
do hemos visto que no al-
cança à lográr su estrágo la vio-
lenta opresión del agua, si no la
dá licéncia Stanislão para que
trague à los más incaútos; ó la
permite que execûte toda su fú-
ria, para burlarla con mayór gló-
ria, venciéndo su poder; será bién
refirámos el domínio que tiene
Proc. de la Cano- sobre el fuégo. En la Ciudád de
nizacion. Leópoli, en el año de mil seis-
cientos y veinte y trés se prendió
fuégo en el Arrabál, que llaman
de Cracóvia; cevóse tanto, que
no pudo la diligencia impedír
que fuesse matéria à las llamas, el
crecído numéro de trés mil ca-
sas; llegába yá à penétrar en la
Ciudád, donde los lamentos au-
mentában la turbación para
difi-

dificultar más el remédio. En este peligro empezó uno, y le siguiéron muchos, á invocar el nombre de Stanislão, que como se oyó llamár, acudió en persona; y assi le viéron en forma de un Joven Jesuíta, puesto sobre la puerta de la Ciudád, como de guárdia, para no dexár entrar en ella las llamas; y cumpliéndo tán bién su oficio, que esparciendo con el mantéo las que llegában, las dividía, logrando este mismo efecto aún en las partes más distantes de donde se avía aparecído: Es verdád, que no queriendo dexár el puesto, llamó en su compañía á el viento, que soplando del lado de la Ciudád, apartó muy en breve de ella el peligro, y enfrenó la voracidád del fuégo, que hallándose aprisionádo, se contentò con entretenerse en la matéria que ya tenía en su domínio, cuyas reliquias consumió, como por señál de que se contentába con dixerír lo que avía podído aprehendér, antes

que

que le contuviesse San Stanislão.

En la Ciudád de Piazqui, distante vna legua de Lublín, se encendió un gran fuégo, que abrasába todo el Castillo; faltos de humáno remédio, acudiéron los moradóres de él à San Stanislão, que fué visto por los ayres (como en Leópoli) discurriéndo por una, y otra parte del Castillo, y apagando las llamas, que le consumían; y en otro fuégo que huvo en la misma Ciudád, en el bárrio donde estaba una Iglésia dedicáda à el Santo, sola en esta perdiéron su actividád las llamas, dexandola intacta, aviéndo abrasádo todas las casas circunvezinas. Con este dominio sobre el fuégo, no es mucho lo sucedído en Navarra de Polónia, donde en la entráda que hiziéron los Moscovítas, y Kosácos en ódio de nuestra Santa Fé, entregáron à el fuégo todas las Iglésias: una de ellas, de cuyo território era Cu-

Proces. Roman.

ra

ra el Doctór Alberto Chencinski, se consumió en cenizas; entre las quales halláron la Estátua de San Stanisláo, que el mismo Cura avia colocádo en un Altár, tán entéra, y tán sin señál de avèr estádo entre las llamas como si la acabáran de sacár de las manos de su Artífice; pero no nos maravillará que no ofendan las llamas la Estátua de aquél à quièn (como leímos en su vida) no pudiéron ofendér en su cuerpo, que con singulár providéncia guardó el Ciélo, quándo estudiába en Viéna. Por esta razon tienen muchos por Abogádo, contra los incendios, à nuestro Santo, siendo cierto, que los prodigios que nos constan, assegúran bién su Patrocínio.

Aunque es tán grande, y singulár el podér de Stanisláo sobre el fuégo, no es menos plausíble el que Dios le ha concedído en los Exércitos: Són repetidos los casos en que la victória se debe à la intercesión del San-

Santo, que há defendído su Reyno de los mayôres peligros. Es celebradíssimo en toda Polónia el sucéssо del año de mil seiscientos y veinte y uno, en que abrasádo de celéra el juvenil ardór de Osmán, Emperadór de los Turcos (cuyo Exército avía destrozádo en el año antecedente el Príncipe Ladisláo de Polónia, hijo del Rey Segísmúdo.) Levantándo en Constantinópla el Estandarte, que llaman la Cola de Cavallo, y commoviendo todo el Império para la vengança, alistó trecientos mil Turcos, y más de otros tantos de las demás naciónes, que gimen debáxo de su domínio: En el Procésso Cracoviense ay testígo, que assegùra se contában en el Exército del Turco de más de setecientos mil combatientes: Púsose por el Septiembre, de dicho año, à la frente el mismo Osmán, que assegurádo en la multitúd no se quíso exponér à la contingéncia de que le perdiésse alguna confiança. Atrave-

só

só la Valáchia, y Moldávia, talando la corpulência de tanto Exército los mismos domínios, que para cabér mejor pretendía ensanchar: Llegó al Niester, cuya margen siguió hasta Kaminiék, priméra llave de la Polónia; guardábala un campo volante, ó un corto destacamento, que governába el Príncipe Ladisláo, y estába junto à Thozín; no merece otros nombres el Exército de Polónia, en comparación del barbaro peso de el de los Turcos, los quales viendo à los Polácos, los quisiéron vencér con el desprécio, y governando Diós el ánimo de Osmán, sin que él lo supiesse, consultandole sus Generáles, si desharían en breve termíno à los Polácos? Respondió: No, que es descrédito de este Exército, que por Europa se diga, que cien Turcos han vencido á un Poláco. Estúvo assí parádo Osmán, sin sabérse porqué; haziale frente el ánimo de Ladisláo, y su padre el Rey

Se-

Segiſmundo, conociendo la debilidád de ſus fuerças, acudió à las del Ciélo: encomendó ſu amenazádo Reyno à el Beáto Stanisláo; y como no ignorába que á tanta fuerça enemiga era meneſtér muy eficáz remedio, embió de propósito à Roma à el Iluſtríſsimo Acario Grockorozki, Obiſpo Luceorienſe, para que traxeſſe à la defenſa del Reyno la cabéça de nueſtro Santo, y ſu Patróno: El Generál de la Compañia Padre Mutio Viteleſki, no pudo negarſe, ni à tán devóta pretenſión, ni à el ſocorró de tán urgente peligro: Bolviendo, pues, el Embaxádor con eſte rico theſóro à Polónia, en el miſmo dia en que entró en el Reyno, quando los afligidos Polàcos eſtában acoſádos por la frente de la multitud, y faltos de todo lo neceſſário para un Exército: levántó el ſuyo Oſmán, deſpues de avér perdído más de cien mil hombres, á quiénes venció la enfermedád; y à pocas

jor-

jornadas, conociendo se deshazía su Exército, pidió à diéz de Octúbre del mismo año, vna páz tan ventajósa para Polónia, que paréce no pudiéra sér más favorâble, si las fuerças de Segismundo fuéran superiores.

Bastába esta casualidád para dár grácias à el Santo por la victória; pero quiso el Ciélo que se conociesse la avía concedído por su intercesión, y que no quedásse la Fè en puros términos de devoción, sin passár à los de la certidumbre: pues vn Varón espirituál de nuestra Compañía, llamádo Nicolàs Oborski, estando en oración clamando à Diòs por su Patria, vió en imaginaria visión el campo de los dós Exércitos, y sobre ellos un hermosíssimo carro triunfál, donde sentáda Maria Santissima con su Hijo, era conducída como à verlos; à el lado del carro estaba San Stanisláo, rogando à Madre, y à Hijo por su Pátria, Proces. Cracov.

y

y que el Hijo, en los movimientos de cuello, y manos, parece explicába atendér à su petición: Y si este testigo, por sér de casa, padeciesse la nota de apasionádo, no la tiéne el Ilustrissimo Obispo de Vilna, el quál en una carta Pastorál, en que por semejante peligro exórta à sus Feligréses á la devoción, y patrocínio del Santo, dize, que otros tuviéron semejante revelacion, que fué motivo para que el Príncipe Ladislão, agradecído à tán soberáno favór, dispusiesse que un valiente pincél retratàsse el caso, segun las referídas visiónes, y le colocasse una lápida, en que se descríbe, para perpetúa memória, en la Iglesia de los Santos Apostóles S. Pedro, y San Pablo de Cracóvia, de donde otras Iglésias, para común agradecimiento la trasladaron, siendo tan general en Polónia la memória del sucésso, que como cosa que deben sabér todos, y nadie puéde ignorar,

la

la refiéren quando se ofrece engrandecér los favóres que deben á Stanisláo, á quién aún los niños llaman el Santo de la Victória de Chozin.

Ni paréce que aguarda Stanisláo á que le supliquen para favorecér á su Pátria, sino que como vigilante Protectór, previéne los riesgos: assi sucedió en la Ciudád de Presmilia, en el año de mil seiscientos y quarenta y ocho. Avian los Kosákos, que llaman Zaporóssos, enemigos de la Iglésia, por Scismáticos; y de la Patria por rebeldes, alistádo un poderóso Exército; porque siendo su unico fin el robo, se les avian juntádo muchos de los vezínos Puéblos, que como conformes en el rito, lo eran también en las costumbres: Discurrian por la Rúsia, y Polónia, cortando su espáda quantos cuellos pretendían mantenerse á su vista. Como su intento no era conquistár Puéblos, sino robár haziendas, vidas, y honras, no es possible Ibidem.

ble referír sus estrágos. Como la entrada fué repentina, no era fácil oponerles Exército alicionádo, y numeróso; y como todos eran infiéles, servía de poco cedér à la fúria, capitulando pactos, que no avían de observár; y como el fín era la codicia, no avía como saciarla à dinéro; pues las summas que se les ofrecían, solo eran incentivo para avivár el deséo, creyendo podrían robár millones de la Ciudád, que se rescatába à millares. Así gemía aquélla tierra, quando por Octubre se halló Presmília sitiáda de esta innumerable multitúd de Bárbaros: Juntóse la Nobléza, y Puéblo en la Iglésia Mayór, donde los Cabos, y Governadóres consultáron lo que debían hazér; fué la resolución, sér necessária la defensa, que era imposible: Pues cedér à la fuerça era inútil, sin conseguír más fruto, que abandonár la honra, el punto, el valór, y la razón: Por otra parte la resisténcia era sin esperança, como

mo en el Procésso de la Beatificación testifica el Vicário de la Ciudád: *Prætèr spem, & posibilitatem omnem*, sobre toda esperança, y posibilidád: Solo avía en esta resolución, para los innocentes, el corto consuélo de dilatár la muerte; y para los animósos, el valór de vendér caras sus vidas: Assí se determinó por todos, y sufriendo las moléstias del sitio, passaron hasta el primér Viernes de Noviembre: Los Kosákos empeçáron el abance, y fué por un baluarte, que débil, baxo, y de poca capacidád, era corto assúmpto para los que estában hechos à vencér mucho más valientes fuerças: El Capitán hizo salída con la poca Cavallería que tenía en la Ciudád; pero horrorizáda de la victorióla multitúd, dió ociosamente la carga, que por distante sonó en el ayre, sin causár estrágo algúno; y no tuvo valór para aguardár la que podía disparár el Enemigo. Visto por el Capitán este pavór, deter-

minó embiár un animóso Sacerdóte à Jacinto Bapcinski, que governába allí cerca un Campo volante de Cavallería, à fín de que acercándose à la Plaça, divirtiesse algún tanto à el Enemigo: Salió del cuerpo de guárdia el Sacerdóte, y quando iba à tomár la puerta, le cercó una multitúd de niños, mugéres, y otras persónas, que no tenían más armas, que las lágrimas, pidiendole les socorriesse, como si en él consultiesse su remédio; y no se engañáron, porque à el oír los clamóres, y vozes lastimósas, excitádo del Cielo respondiò: *Para què me clamais à mi, que no puédo cosa alguna? Y por què esperais en humánas fuerças, que contra estos Bárbaros han sido tan inútiles? Clamád à el Cielo, acudid à el Beáto Stanisláo, de cuya proteccion no puéde dudár Polonia, y menos ésta Ciudád, que tantos favóres reconóce à su patrocínio.* Esto respondió à aquél miserable Puéblo, que con vozes, y suspíros, clamando todos,

unos

unos postrádos en tierra, otros de rodillas, otros elevando los braços, y otros hiriendo sus pechos, dezían en alta vóz: *Beáto Stanisláo, sed vos en nuestro socorro.* Fué tán universál la commoción, que hizo reparár en ella à el Governádor, y acordándose de lo sucedído, animó mucho la devoción del Puéblo, diziéndoles: Hijos, tenéd confiança, que esta noche soñé por dos vezes, que el Beáto Stanisláo se me aparecía, y me prometía que defendería su Ciudád; suya es, y yo en quanto vosótros clamáis, la entrégo à su nombre: y así le dió à sus Soldádos, que desde aquél punto para conocerse entre sí, y para animárse, continuamente repetían: *Beáto Stanisláo.* Llamó à los Jesuítas, que vestídos con ornamentos Sacerdotáles, bendecían con una Imágen del Santo las filas de los pocos Soldádos, que subían à la murálla para la defensa: Fué cosa bién digna de la memória, que conserva agradecida Prosmília;

pues siendo tán robustos en poder, y número los Kosákos, y tán pocos los Polàcos, y tan flaca la Ciudàd, en trés assaltos generàles, que dièron, el primèro con desprécio, y los dós siguientes con el ardór que avía encendido la rábia, fué immensa la multitúd de Bàrbaros, que sepultó el nombre de Stanislão; (pues en lo humáno no cabía en las cortas fuerças de Presmília executár tanto estrágo) de suerte, que desesperádos los Bárbaros, al fín de la tarde levantáron el sítio, y queriéndo tomàr la marcha, à el mismo tiempo llegó Bapcinski, el quàl, aunque por sér pequéño su destacamento, paréce avía sido temerário arrójo acercarse à los sitiadóres, como los cogió cansados de todo el día, desordenàdos por la falta de gente, heridos muchos en el cuerpo, y todos llenos de pavór en el ànimo, pudo, picando à el princípio la retaguàrdia, penetràr lo demàs del Exército, que deshízo en corto tiem-

tiempo, logrando por el más útil deſpójo de ſu dicha, el libertár todo el Reyno de la violenta fúria que le amenazába: Quedó Preſmília tán alégre, como devóta à ſu Patróno, cantó en ſu nombre la victória, como à quién ſe le debía; y por perpétua memória de ſu agradecimiénto, erigió una Efigie del Santo, que en célebre triunfo llevó por las calles, y ſe venéra deſde aquél día colocáda en la Igléſia Mayór, donde en el año ſiguiente repitiéron las grácias, con toda aquélla ſolemne pompa, que à el principío ſuplió lo encendído del afecto, y lo ineſcuſáble de las circunſtncias.

Ay entre Preſmília, y Leópoli, una ſanta, y zelóſa contiénda, ſobre quién debe más à Stanisláo; y quál de las dós procúra rendírle más obſequios; quién es la más amante; y quién es la más amáda: Lo cierto es, que el Santo, como Protectór de ambas Ciudádes, las atiénde

en todas sus aflicciónes. Assi le sucedió à Leópoli, quando sitiáda de una multitud de Bárbaros Kosákos, y Tártaros, se halló en el último aprièto: Los sitiadóres, que sabían las pocas fuerças de la Ciudád, no quisiéron gastár las suyas en assáltos, cerráron bién con la liñéa de contravalación todas las avenídas, para que no pudiésse entrár bastimento álguno en la plaça, y de suerte, que el socorro era impossíble, sin rompér à el sitiadór poderóso: Logró el Enemigo todo el fín que podía deseár, porque la Ciudád llegó à el último termino de miséria, sitiáda en lo exteriór, con gran fuerça, por sus Enemígos; y en lo interiór con total falta de bastimento; y yá en algúnos, por los frutos corrompídos, con que se avían mantenído, empezàba à tocár pesse, ò à lo menos morían muchos por falta de alimentos, y otros por mál alimentádos: En esta congóxa se hallában,

Proc. de Leopoli.

bán, no menos perdidos, que atribulados; entregarſe à diſcreción de quién no la tenía, era perderſe de cierto; ſacár pactos que no les avían de guardár, era ocióſo conſuélo: reſiſtirſe más, era querér hazér fácil una impoſſiblidád: Aſsi llorában, quando la contingéncia quiſo que fueſſe la víſpera del día en que en Polónia ſe celébra á nueſtro Santo, que yá era Patrón de Leópoli: hiziéron ſeñal las campanas de nueſtro Colégio para la ſolemnidád de víſperas; acudió toda la Ciudád, y ſus Regidóres (que llaman allá con nombres proporcionádos à ſu Idióma) al acabár la función, ratificáron el voto de venerarle por Patrón, y entregáron la Ciudád perdida en ſus manos, para que ſe reſtauráſſe. Aſsi ſucedió: pues al amanecér el día de la feſtividád del Santo, los ſitiadores, con precipitádo movimiento, aunque no en fuga, levantáron el ſítio, dexando libre

el

el passo para podér entrár, y salír de la Ciudád; y desistiéndo de la empresa, se fuéron à sus tierras ricos con los tesóros de otras presas, y espantádos de Leópoli: No supiéron más que el efecto los sitiádos, aunque esta noticia bastó para que se restituyesse el natural colór á los rostros, la salúd à múchos, y el consuélo à todos, con el qual celebráron à su Patrón, tributándole rendídas grácias; pero como los Kosákos, y Tártaros tenían amígos de quiénes confiarse, y con quiénes consolarse, estos descifràron el misterío, diziendo, que à el anochecér del día antes que levantassen el sítio, vió todo su Exército à vn Joven, vestido de Jesuíta, de hermóso aspecto, que con gravedád velóz andaba de una à otra parte de las murallas de la Ciudád, como que iba regístrando si estában bién defendídas, parandose en unas partes, bolviéndo à recorrér otras, adelan-

tantandoſe allí, retirándoſe aquí; y que mientras executába eſte acto, mas de ſolícito Governadór, que de Novício Jeſuita, de quando en quando bolvia los ojos á los ſitiadóres, como para obſervár ſu diſpoſiciòn, y movimientos; cuya viſta infundió tál pavór en el Exército, que los Cabos dezían, que no les quedó ánimo para detenerſe un punto, y que no dudában, ſegún lo que avían oído dezír à los Soldádos, que ſi no huviéran tomâdo la pronta reſolución de tocár à marcha, la huviéran los Soldádos por ſí executádo, ſin quedár en el campo algúno de ellos, porque el pavór no les avía dexádo libertâd para perſiſtír; de ſuerte, que por los Enemígos ſe ſupo el favór que les hízo el Santo, que como Cavallêro hízo con galantéria el guſto, ſin querér manifeſtárſe para el aplauſo.

La Ciudád de Lublín, tan amante, como hemos viſto,

de

de nuestro Santo, á ninguna de las dós cedió en este punto; y assi, llegando à hablár de las vezes que los ha defendído, nos ha quitado el gusto, y mortificado la curiosidád, por no querér en sus Procéssos citar casos particuláres, ò por muchos, ò porque los imagináron sabídos; y assí lo testificáron en pocas palábras, diziéndo; *Que constába, que à el patrocínio de Stanislão debía aquélla Ciudád averla librádo de los Exércitos, primero de los de Moscovitas, y Kosákos, y despúes de los Súecos, y Vngaros.* Y como en Polónia es tán conocida su protección en esta matéria, y le llaman el Santo de la Victória de Chocín, su Rey Juan Casimíro el año de mil seiscientos y treinta y uno, aviendose prevenído con bastante, aunque desiguál Exército, para resistír á el poderóso, con que quarenta mil Tártaros, y docientos mil Kosákos, intentában desprendér la Coróna de

sus

sus siénes, y sujetár el Reyno à agéno domínio, y falsa religión, no hallando médio como asségurárse de aquélla numerósa tropa de ladrónes, y despreciadóres de toda honra, y religión, tomó el consejo de fiár à Stanislão el cuidádo de la batálla, dexando para sí solo la fatíga del día: para esto la víspera, en que determinó acometér à el Enemígo, y decidír en pocas horas la libertád de su Reyno; encaminándose à nuestro Colégio de Lublín, mandó que le dexássen solo en la Capílla del Santo, à cuyas plantas rindió sus armas, abatiendólas en su tarima, y le entregó el bastón, poniéndole sobre el Ara; aquí, como Cavallério de Christo, veló las armas toda la noche, pidiendo al Santo, que tomásse por suyo el día, pues avía de sér en défensa de la Religión Cathólica, que por Jesuíta paréce que con singulár título le tocába: interessó à el Santo, ofreciéndole reconocér

por de su intercesión, si conseguía la victória; y para que todos la tuviessen por tál, ofreció, con voto, consagrarle un vestído de oro de valór de mil ungaros: confiádo en esto, à el amanecér bolvió à entregarse de las armas, y bastón, no como proprias, sino como dadas por Stanislão, cuyo influxo avía de governár su braço para la acción de aquél día. Salió à Bereszteczkó, donde puesto su Exército en orden de batálla, fué primero risa à la hinchada multitúd de los Bárbaros, que dando de golpe sus Tropas en el Exército Poláco, las experimentáron muy de recio; pues cada vida de un Poláco la comprában en cámbio de más de cincuenta de los suyos, de los quales quedáron en poco tiempo en el campo cerca de cien mil; y no pudiendo jamás rehazérse, tomáron divididos la fúga, deshaziéndose con esta batálla el monstruo, que amenazába tragár

gár el Reyno. Glorióſo ſu Rey, publicó el auxílio que avía implorádo, y bolviò à el Altár del Santo, cuyo Capitán dezía que avía ſido, à dárle cuenta de la victória, y à ofrecerle la Coróna que yá podia aſſegurár fixa en ſus ſiénes, conſervándoſe haſta oy en todos célebre la victória, que llaman unos de Bereſteczkó, otros de Caſimíro, y todos de Stanisláo, en cuyas Aras pende el veſtído de oro, que cumpliendo ſu voto tributó el Rey por rendimiento de ſu obligación, y memória de ſu agradecimiento.

CAPITULO XXI.

LIBRA EL SANTO DE muchos peligros de cuerpo, y de alma à ſus devótos.

COMO el eſpíritu de Staniſláo era de tán gigante eſtatúra, en ſolos diéz meſes de no-

noviciádo bebió tanto del sagrádo Instituto de la Religión, que honró, que aún despues de glorióso en el Cielo, no se olvída de socorrér à los próximos en los peligros, no solo del cuerpo, sino mucho más, y con singulár cuidádo en los de el alma, que como són más graves, y de toda importáncia, es más eficáz, y más digno de toda adverténcia su favór; y assí, solo referirémos uno, ù otro caso, en que ha socorrído el Santo à sus devótos en aflicciónes corporales, para passár luego à los favóres con que há amparádo à los que estában en peligro de perdér sus almas.

Proc. de Leopol.

A Ana, mugér de Stanisláo Pretzecki, à los nueve meses de un trabajóso preñádo, le avisáron los dolóres se llegába yá el parto, para desembarazarse de la penosa carga, que le avía causádo tanta congoxa: Creyó vezino el parto; pero fué falso el avíso: porque los dolóros le duráron ocho

ocho dias, sin que ni la experimentál ciéncia de otras mugéres práctica, ni la fundáda de los Médicos, pudiessen con medicinas, y otros alívios conseguír que diesse à lúz la criatúra, la quál se reconoció estár muerta, aún antes de nacér: Por más instancias que la hiziéron, no se pudo alcançár de ella permitiesse que la Cirugia usasse de aquéllos violentos remedios, que aún el referírlos causa horror. La criatúra muerta, amenazába la muerte à su madre: el remédio fuera salír; pero como por faltarle la vida no ténia fuerça para ayudarse, no bastában las de la madre para arrojarla: En este apriéto, no queriéndo atendér à los consuélos, y medicinas humánas en que dudába si avria alivio, y era cierto el averla infundido horror, se le ofreció ponerse en manos de San Stanislão, de quién era devóta: hizo que le llamassen à el Cura, à quién rogó que

hizieſſe por ella un voto à el Santo, ſi le daba ſalúd, por el quál ſe obligába à ir à Leópoli à confeſſár, y comulgár à ſu Altár: no huvo bién acabádo ſu proméſſa, quando ſin dolór, ſin congóxa, y caſi ſin ſentírſe halló en la cama à el niño muerto, y ella deſembarazáda, ſiendo el ſobreparto tán felíz, como ſe pudiéra avér eſperádo de un venturóſo alumbramiento.

Fué favorecído del Santo el muy Reverendo Padre Andrés Fauſto Unikouuski, conſiguiendo por ſu médio la ſalúd no eſperáda, que hemos admirádo en el milâgro que aprobó nueſtro Santo Padre, y leímos arriba: pero como era ſu devóto, no ſe contentó el Santo con un favór: no ſiendo menór, ni menos digno de admiración el rieſgo de que le ſacó libre en el año de mil ſeiſcientos y treinta y ſiete. Navegába ázia Itália, en vaſo capáz, y que ſu magnitúd hazia probáble la reſiſtén-

Proceſ. Cracovienſ.

cia

cia à qualquiér riésgo, y queriéndo tomàr puerto en Ancóna, antes de conseguirlo, en el mar Adriático se levantó una furiósa tormenta; queriase resistir al principio à las olas la fuerça de la Nao; pero no ay fuerça que resista contra quién puede aumentár tanto las suyas. Encrespó el Mar sus olas, que se elevaban desmedidamente sobre el vaso; jugába con este, yá levantándole, yá abatiéndole, yá arrojándole à una orilla, y yá de repente restituyéndole à el piélago: Los Marinéros no podían amainár las velas, porque les faltában los cabos; el timòn perdió su govierno, y los palos, ò quebrádos, ò quebrantádos, solo servían de amenáza. A el fin la congoxa que ocasionó la tormenta, nada mejór la explíca que su misma duración. Seis semánas, dize él mismo en su deposición juráda, duró, sin intermisión la furia de la tempestad: los Marinéros yá no cuida-

ban del vaſo, y ſin poder preve-nír el lance, aſſuſtában con el peligro de un eſcollo que tenían cerca: En eſta tribulación el Padre Andrés Fauſto, bolviendoſe à ſu Patrón, hizo voto de ir à pie á viſitár el cuerpo del Beáto Stanisláo; y lo que à eſte voto ſe ſiguió, no ſe puéde expreſſár mejór, que con las palábras que en el Procèſſo dixo, con la fé que tál Religióſo debía à el juramento: *Hecho* (dize) *el voto, inmediatamente ceſſó la tempeſtád, y quando, ſegún las olas, debíamos eſtrellarnos en vn eſcollo, tomamos ſegúramente puerto en el de Ancóna* Paréce que ſe exagèra, y es la ſincéra, y juráda relación del ſucéſſo: y aunque ſemejantes à eſtos, podíamos referír varios caſos de naufragantes, que halláron la bonança en la interceſsión de Stanisláo, y conſtan por los Proceſſos juridícos, los omitímos por no dilatárnos en repetír milágros de una eſpécie, y por paſſár à el más preciſo, y

más

más eſtimáble ſocórro, que el Santo há concedído, librando à ſus devótos de los peligros de perdér el alma.

Marcéla Dziurdzianka, mugér de Melchór Uvelſouuik, Conſul que era de Leópoli, iba con dós hijas ſuyas, y ſu familia, à una cena, y feſtín, que por ſér en el tiempo de Carneſtolendas, quiére hazér virtúd política el uſo del mundo, que no imagina amiſtád verdadéra, ſi no ſe mezcla con algúnas licéncias, que importára mucho á las almas no las huviéra introducído el abúſo: En el camíno ſe encontráron con una quadrílla de Soldádos Moſcovitas, que por ſér en tiempo de páz eſtában en la Ciudád: El Principál, que ſobre ſér Bárbaro, le aumentába ſu fúria el calór de el vino, puſo los ojos en Marcéla, la quál conociéndo ſu paſsión, aunque el coraçón ſe le arrancába, por dexár las hijas en el peligro, acudió à las femeníles Proceſ. de Leop.

armas de la fuga, y del llanto. Viendo el Bárbaro frustrádo su deséo, aun antes que se desahógasse con la explicación, acometió como una fiera contra Marcéla, desembainó su espáda, queriendo tomár vengança de quién no podia rendir à su apetito: Huía Marcéla; pero el Bárbaro deséo daba yá alcance à la vida de la pobre, quién viendose en aquél apriéto, acudió à las otras armas, que el femenil sexo usa en su defensa, intentando con gritos defendér un golpe; creyó que saliesse gente à socorrerla, y que à lo menos con ponerse delante ampararían su honór: Gritó, y su devoción, y costumbre la inspiró bien, pues no llamó à hombres, que podían hazerse sordos, sino à quién oye à quantos le invocan: *Defiendeme* (dixo) *Beáto Stanisláo, de este Bárbaro*; el quál oyendo estas vozes, tropeçó en su delito, y cayendo en el suélo se hirió en la cabeça tán desgraciáda-

damente, que abrió los ojos de ſu ceguedád con el eterno caſtígo de ſu atrevimiento, y Marcéla ſe halló libre del peligro, y vengáda por la Juſticia Divína, que à la invocación del nombre de Stanisláo, ſalió à la defenſa, y vengó ſus injurias.

Semejante, aunque más irremediáble peligro, fué el de Ana Miedzytzecka, doncélla de pocos años, criáda de una caſa honráda de Leópoli; era muy querída de ſu ama, por ſu buén naturál, y expedíta habilidád para las haziendas doméſticas: Un día hizieron los Scitas una correría de poca importáncia, pues ſolo lográron hazér algún robo, que era ſu fín principál; entre las alhajas que robáron, fué la más ſenſíble la referída doncélla, que ſaliéndo de ſu caſa à cierta diligéncia, la prendiéron en la calle, y la conduxéron à ſu campo: ſupo el ama de la caſa la fatál deſgrácia de ſu criáda, y no pu- Ibidem.

diéndo remediarla de otro modo, acudió à el Altár de San Stanislao à suplicarle favoreciesse à aquélla pobre oveja, entregáda à los lobos. A este tiempo llegáron los Scitas à su campo; pero llamádos del tambór, les fué preciso acudír à cumplír su obediéncia, como lo hiziéron, dexando à Ana atáda de piés, y manos, víctima preparáda à el fuégo de sus passiónes: Volviéron à el puesto de allí à un rato, y à el verlos venír se congoxó como debía una simple innocente; pero cobró ánimo à el reparár que un profundo sueño avía ocupádo los sentídos de sus enemigos, y que à un pequéño estallído se avían quebrádo las cuerdas con que estába aprisionáda: alentáda con esto, tomó la fuga, en la quál nadie la impidió el acelerádo passo que llevába, hasta que llegando à su casa, cuidadósa de sabér de su amia, la encontró quando vol-

volvía eſta de la Igléſia, anſióſa de ſabér de ſu criáda, y refiriendoſe mutuamente la vna à la otra lo que avía ſucedído, ſe halló, que à el tiempo miſmo que orába el ama, favoreció con tanta providéncia, y claro milágro el Santo à la criáda, librándola de tán evidente, y conocído peligro.

No fué menór el ſocórro, que à las puertas de la Eternidád concedió San Stanisláo à Pedro Szada, vezíno de Poſnánia: Cayó enfermo con unas calenturas, que dando poco cuidádo à el princípio, no le tuviéron los Médicos, y aſsiſtentes, quando débian, permitiendo que ocupáda en vna acceſsión la cabeça, quedáſſe tán débil, que ſolo avía lúcidos interválos en la fúria, no en el delírio: Crecia la calentúra à el paſſo que menguában las fuerças, haſta que perdído el timón en la medicina, yá no tanto ſe llorába la vida temporál, que ſe ſuponía Proceſ. Poſnan.

ſin remédió, quanto la eterna de que ſe dudába, por la ninguna prevenciòn del enfermo, à quién deſpúes de vna larga enfermedád cogía de repente la muerte: En eſte eſtádo, vno de los que le fuéron à vér, llevába conſigo vna relíquia de San Stanislão, inſpiróle Dios que la aplicáſſe à la cabeça del enfermo, como lo hizo; y aunque no todos ſupiéron lo que hazía, todos conocieron el afecto, que fué deſpejárſele enteramente el juizio, ſerenarſe la congóxa, cobrar ánimo, no acometerle algún accidente, que le inquietaſſe en todo el tiempo que huvo meneſtér para hazér vna muy llorósa confeſsión, previniéndoſe para la jornáda, que eſtába tán proxima, para la qual recibió por Viático el Santíſsimo Sacramento, y continuando las lágrimas de arrepentimiento, mezcládas con otras de ternúra, diò el alma à ſu Criadór en vna tán feliz muerte, como

mo ſe debe creér, pues la Providéncia Divína no es creíble condeſcendieſſe á los ruegos de Stanisláo con vn tán evidente milágro, ſi no ſe huviéra de perficionár la diſpoſición del enfermo con la coróna de la glória, que alcançába por los méritos de nueſtro Santo.

Debémos en eſte lugár añadír dós prodigiósos ſucéſſos, en que San Stanisláo ha prevenido daños del alma, y del cuerpo á ſus devótos: no ſabémos qué daños fuéron, porque ſolo amenazáron en público, y próvido Stanisláo, previno con tanto tiempo á ſus ahijádos, que pudiéron eſtos, juntando á la interceſsión del Santo ſus proprias lagrimas, ó llorando todos, porque veían llorar á Stanisláo, aplacár la Divína Juſticia, que les intimába el rigór. Fué el primér caſo en Lublín, que como hemos viſto, ſe gloría de tenér por ſu mayór defenſa el patrocínio de Stanisláo: Proceſ. Cracov.

Ay

Ay fuéra de sus muros vna loma, desde donde se registra, como en vn mapa, la Ciudád: En vna casilla que allí avía, quizás compuesta de las ruínas de algúna casa de diversión, por su buéna vista, habitába vn pobre oficiál Sastre, que sustentándose con su ordinário trabájo, gastába quanto podía ahorrár en Imágenes de Santos: Era su vida quál indican estas propriedádes. Tenía, entre otros, en vn quadro vna Efigie de San Stanisláo, de quién, como buen vezino de Lublin, era muy devóto. Un Sabádo de Julio en el año de mil seiscientos y treinta y dós, víspera de la Dominica, en qué por su orden se leían en el Evangélio aquéllas palábras: *Et videns Civitatem flevit super illam.* Reparó Regína, mugér del dicho oficiál, que goteában vnas como lágrimas de los ojos de la pintura de San Stanisláo; toda assustáda se lo dixo à su marido, à quién, aunque

de-

devóto, le pareció ligeréza moverse por una mugeríl imaginación; y assí despreció el susto, y el avíso: Fuese à recogér, y Regina se quedó de rodillas, encomendándose à los Santos que tenía en su misma casa, y al llegár à el quadro de el Santo, bolvió à reparár segunda véz en las lágrimas que sudába el quadro: llamó à su marído, y aunque al principio persistía en juzgár fuesse imaginación de Regina, al fin sus instancias le obligáron à levantarse, y viendo ser cierto lo que pensába que era fantástica imaginación, para informarse más, llegó con su mano à la cara del Santo, que reconoció sudáda, y que de los párpados salían preciósas lágrimas. Turbóle no menos el sucésso, que su falta de creéncia; y passando los dós espósos toda la noche en oración al Santo, al amanecér fué el marído à nuestro Colégio, y hecho un már de lágrimas de ter-

ternúra, y espanto, refirió al Padre Rectór de el las que en su casa derramába la pintúra. Assustó, y suspendió la relación al Rectór, y no fiando de quién podía engañarse con el susto, ò no vér bien con alguna túrbación, passó luego à la casílla del oficiál, y entrando con aquél respeto, y confusión, que se dexa reconocér, aunque iba con reflexión de estár muy sobre sí para certificarse de el hecho, oró al Santo, reparó primêro en la pintúra, y viendo que llorába hilo à hilo, aplicó un lienço con que enjugó todo el rostro; y bolviendo à reparár, advirtió, que yá otra véz se avía humedecído: bolvió à la Ciudád, y contó el succésso, que como raro se esparció entre muchos: quantos le oían iban à verle, y experimentáda su verdád, la contâban à otros, à quiénes, ò la curiosidâd, ò la devoción conducía: Todos se certificâban,

to-

todos ſe compungían, y nadie ſabía dexár el puéſto à que le avía llamádo la novedád, y donde les embargába la ſuſpenſión: El Rector del Colégio juzgó que no era bién dexár caſo tán raro à ſolo aquélla fé que ſe debe à la tradición; y aſsi, con el Notário Público del Conſiſtório de la Ciudád, fué à la caſa, para autenticár el ſucéſſo; no conduxo teſtigos, porque ſobrában con los que allí avía: Entró, y reparó él, y los demás, que no avia en el quadro, ni ſeñál de lo ſucedído: dobló las rodíllas ante el Santo, ſuplicándole, que ſi era glória de Diós, y honór ſuyo, continuaſſe, ó repitieſſe el miládro, para que auténtico hizieſſe fé à los venidéros, y ſe compungieſſen con la memória muchos, como al preſente con el ſucéſſo lo eſtában todos: haziendo eſta oración, bolvió el quadro à ſu antiguo ſudór, y llanto; de ſuerte, que el Notá

tário pudo dár testimónio, y convocár testígos, para formár muy de propósito el procésso: El Rectór, que vió la suma compunción del Puéblo, y que la estrechéz del sitio no permitia que pudiessen todos venerár la Imàgen, y sér testígos del prodígio, juzgó que sería bién lográr la ocasión; y assi, con vna breve plática que hízo, ordenó una muy devóta, y numerósa Procession, y en ella traxo el quádro del Santo à nuestra Iglésia, adonde se venéra con el mayór obséquió, y ante quién veló las armas del Rey Juan Casimíro, antes de la felíz victória, que consiguió por su patrocínio.

Proces. Cracov. Quarenta dias despúes de este prontóso sucésso, à nueve de Septiembre, en Cracóvia, en vna sala de Comunidád de nuestro Colégio, en que para memória del Santo, y adorno de ella, estàba colgáda vna pintúra de su Efigie: al concurrír la Comunidád reparáron algunos,

que

que sudába, ò llorába la Imágen: dudáron à el principio; pero certificádos, convocáron por testigos á quantos allí estában, los quales viéron que llorába, y con tanta cópia de humór, que se desprendían quatro hilos por el quadro ázia el suelo; hincáron unos las rodillas, otros acudiéron con lienços para enjugarle; y aunque de estos los priméros saliéron algo sucios por el polvo que tenía la pintúra: los siguientes, limpios, y mojádos de aquél milagróso humór, sirviéron todos à la veneración. Recobraronse algo los ánimos de aquél primér susto, que ocasiónan semejantes accidentes, y consultando entre sí, resolviéron exponér aquélla Imágen à más pública veneración; considerando, que Dios, que disponía estas lagrimas, intentába sacár otras de los pechos, en quiénes, aunque serían mas naturales, parecían más dificiles. Aquélla tarde, pues, se expúso

en público en la Iglésia, donde concurrió immenso Pueblo, lograndose el fín deseádo; porque aún aquéllos à quiénes solo movía la curiosidád, se compungían à el vér el milágro, y más quando le viéron durár toda una semána, no siempre llorando, sino con portento nunca visto, mudando colóres, y semblantes, yá pálido el rostro, como accidentádo; yá triste, y como pensativo; yá con ojos severos, como quién reprehendía; yá con los ojos cerrádos, como quién no quería mirár; yá trasudando, como congoxádo; yá llorando hilo à hilo, como summamente afligído. Y como no se leían las conciencias de los que avía en la Iglésia, aunque se veían los exteriores movimientos de la pintúra, no podémos sabér si acaso estas mudanças eran conformes à los coraçónes de los que allí estában: Lo que se experimentó fué una universál com-

punción, uu santo temór del castigo, que paréce avisaba el Ciélo en aquél prodigio, un procurár todos aplacár la ira Divína, reconciliándose con Diós, unos por médio de las generales confessiónes, otros con peniténcias, y todos con oraciónes, y súplicas, implorando el patrocinio del Santo todo el tiempo que durò el portento, y su memória.

En las Histórias Eclesiástices se leén otros casos de Imágenes de Santos, en quiénes se han visto accidentes como el referido; pero casi siempre se siguen à ellos lastimósos castígos de Diós: no assí en la Polónia, que amparáda con la protección de Stanisláo, lloró su Imagén, para que deshéchos en lágrimas los ojos de los del Reyno, y lo que más haze al caso, arrepentídas las almas de las culpas passádas, aplacassen la ira de Diós, que les amenazába. Ni esto se queda en aquélla

moral certidumbre, que puéde nuestra pequeñez inferir por los efectos, porque aunque estos la dictan con bastante firméza, quiso Diòs assegurarnosla con revelación bién patente; y assí en el siguiente año de mil seiscientos y treinta y tres, quando aun durában los ecos del susto, y estos comprimiendo los coraçónes, los atemorizában por una parte á el pecádo, y alentában por otra à la devoción, en tierra de Prusia, en la Ciudád de Culma, à un cierto Religióso Francisco, cuya summa virtúd era muy iguál à su natural, innocencia, y grán candidèz, se le representó la visión siguiente, al tiempo de la media noche, quando estába en oración. (llamabase Fray Daniel Bonikouuski) Vió en un magestuóso Trono sentádo al Padre Eterno, que con severo rostro, y vóz grave paréce intimába à los Angeles, que assistían à su grandéza algun precepto, y fuéle reve-

Proc. Cracov.

revelâdo, que el orden era de deſtruir la Polónia con aquéllos caſtigos con que ſúele tomár vengánça de ſus ofenſas la ira Divina, y con que el Prophéta amenazó à David en caſtígo de ſu culpa: Eſtába à los piés del Trono la Reyna de los Angeles, y Madre de pecadores, de rodíllas, y en figúra de quién rogába al Eterno Padre ſuſpendieſſe el orden, y envainaſſe la eſpáda que avía de executár el eſtrágo: Eſtába cerca de María Santiſsima, algo detrás, como criádo ſuyo, San Stanisláo, à quién bolviendo el dulciſsimo roſtro la Reyna de miſericórdia, le dixo: *Y tu, hijo mio, por qué no vienes à rogár tambien por tu Polonia, y à intercedér por tus hermanos?* Entonces le pareció, que algúnos Angeles avían elevâdo al Santo, y llevádole más cerca del trono, y reparando en el roſtro del Padre Eterno, vió que ſe ſerenàba, que ſe aplacàba, y

que no daba à entendér la ira que al principio; y reparó bién en que los Angeles no se avían apartádo del Trono, ilustrándole Diós al mismo tiempo con el consuélo de que Polónia estába por entonces segúra del castígo, que por sus pecádos tenia merecido. Y assi por los mèritos de Stanislào se suspendió la ira Divina, que por justa disposición permitió padecieséen las Imagenes del Santo aquèllas mutaciónes, que indican afectos de alma, de las quales era yá incapáz por la immutabilidád de su glorióso estádo, obrando al mismo tiempo aquéllos impensádos accidentes el buén efecto de una misión muda, que ablandáse los ánimos, y despertásse los que yazian dormidos en el profundo letargo de sus vicios, logrando por su patrocinio la misericórdia Divina, y por sus Imagenes la compunción de los coraçónes, la quál esperámos

mos nos conſiga à noſotros para el mayór bién de nueſtras almas, y claro efecto de ſu poderóſa interceſsión. Amen.

LAVS DEO.

INDI-

INDICE

DE LOS CASOS MAS notables, que se refieren en la Vida de San Stanislao.

Abogádo. Tienen muchos por Abogádo en los incendios à San Stanisláo, y los que milagrósamente se han apagádo por su intercessión, pag. 15

Amór de Diós. A el acabár la oración se salia al ayre, porque se abrasába interiormente, pag. 180.

Le causó accidentes, y parasísmos mortales, pag 180.

Ponele en peligro de la vida, pag. 184

San Francisco de Sales, confirma su doctrina con este caso, pag. 185.

Muere el Santo de amór de Diós, pag. 206.

Angeles. Dán dós vezes la Sagráda Comunión al

al Santo, pag. 63. 130.

Aprecio. Que el Santo tenía de su Religión, pag. 169. Lo que sentía avèr dilatádo seis meses sér Religióso, 170.

Apestádos. Sanos milagrosamente, 501.

Santa Barbara. Era el Santo su singulàr devóto, 63. Aparecese al Santo estando enfermo, ibid.

Cavàllos. Los que corrian en la carroza de su hermáno, para perseguir al Santo, è impedirle el viage, se paráron milagrosamente quando le encontraron, 118.

Cartas. Escrita à la Virgen Santíssima por el Santo, 190.

Castidàd. Singulàr puréza de San Stanislão, 163. Se desmayába siendo niño, al oír qualquier palábra menos decente, 18. Infundía castidàd en quantos le mirában, 144. Serenase la conciencia de un tentádo, que se encomendó en sus oraciónes, 176. Libra milagrosamente de graves peligros à sus encomendádos, 340. 343.

Ciegos. Con vista por milágro del Santo, 286.

Conversación. De cosas Divinas, en que

que Diós concedió al Santo singular talento, 34.

Coraçón. Mal de coraçón, curádo milagrosamente por la intercessión del Santo, 288.

Criádo. Sirve como tál en el Seminário de Augusta, 136.

Demónio. Tienta visiblemente al Santo, 58.

Espáña. Es glória de nuestra España, que un Santo Español le recibiesse en la Religión, 7.

Exércitos. Católicos vitoriósos por la intercessión del Santo, 315.

Extasis. Continuos en el Santo, 35.

Flores. Tocádas à una reliquia del Santo, sanan milagrosamente à un herido, 287.

Fuégos. Apagádos milagrosamente por la intercessión de el Santo, 312. Se aparece visible, apagando un incendio, 313.

Gramatica. Infundida al Santo más que estudiáda, 54.

Humildád. Del Santo aún siendo Seglár, 155. 188. Nunca habló de sí, ni de su nobléza, 158.

S. Jacinto. Parentesco, semejança de nuestro Santo con S. Jacinto en muchas acciones, y circunstancias 6. 7.

Juan Kostka. Padre del Santo, 5.

Jesvs. El Nombre de Jevs en el vientre de su madre, se vió estampádo en el tiempo que traía à Stanislão, 9. María Santísima entrega en braços de San Stanislão el Niño Jesvs, que traía en los suyos, 64.

Imágenes. Del Santo lloran, y mudan semblantes en tiempo de tribulaciónes en el Reyno de Polónia, 348. 352.

Líuz de razón. Ay quién diga se adelantó à la edád en el Santo, 15. Al primér rayár, su primér acto fué dedicarse todo à Diós. ibid.

Margarita Kristka, madre del Santo, 5.

Maria Santisima. Se aparéce visible al Santo, enfermo, 64. Mandale entre en la Compañia, 65. Fué singulár la devoción, y amór que San Stanislão tuvo à María Santísima, 171. Quando hablába de esta Señóra infundia devoción, 172. Caso singulár en esta materia, 174. Quando veía alguna Imágen de la Virgen, se parába à oración, 139. No empeçába obra sin consagrarla à su Magestàd, 174. Muere con el Rosário á el braço, 204.

204. Los sugetos que con vóz sensible ha llamádo Maria à la Religion de la Compañia, 67.

Niños. Ahogádos por las amas, resucitádos, 310.

Nombre de Jesvs. Vease Jesvs.

Obediencia. Su Maestro de Novícios le llamába el Omnipotéte, 143. Exemplos particuláres desta virtúd, ibid.

Pablo, hermáno de el Santo; mal tratamiento que hazia al Santo, 46. Su conversión, y santa muerte, 123.

Persecución, que padecia la Compañía en Viéna, 83.

Pobreza del Santo, 167.

Seminários. Su fin, y erección, 23. Seminário de Viéna, 27. Es llamádo valuarte de la Fé, 29. se deshizo, 41.

Vocación, del Santo à la Religión, 77. Dificultádes que tuvo que vencér, 81.

Voto, que hizo de peregrinár hasta conseguir la Religión, 106.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GUADALAJARA

FIN.

Fee del Corretor.

Este libro intitulado, Vida, Virtudes, y Milagros de San Stanislao Kostka, compuesto por el muy Rdo. P. Joseph Cassani, de la Compañia de Jesus, Academico de la Academia Real Española, està fielmente impresso conforme à la primera impresion. Madrid y Abril 6. de 1716.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA